

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

491

◆ J. Ortega:
En el ciclo de *Larva*

◆ G. Bataille: Poemas

◆ M. A. Campos:
Entrevista a
Christoph Ransmayr

◆ La crítica de arte
en México:
R. Tibol,
T. del Conde,
O. Debroise,
J. Alberto
Manrique,
Juan Acha

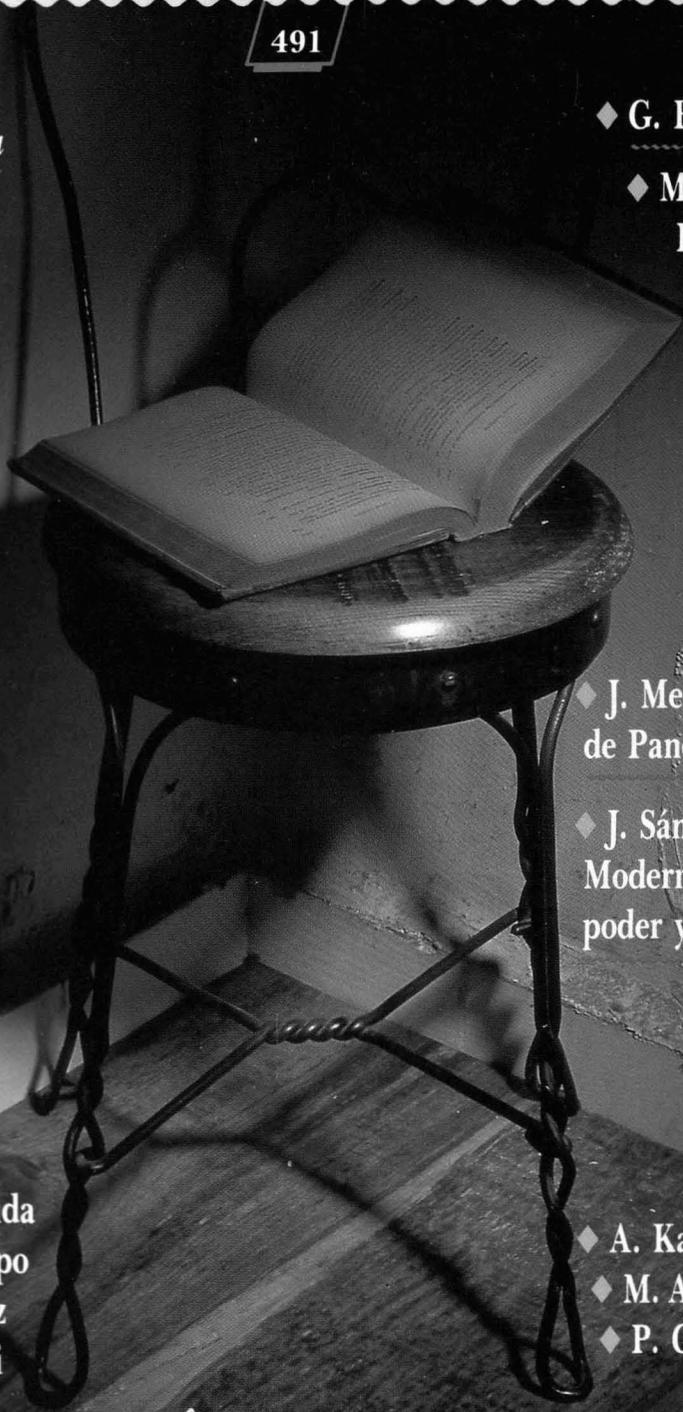
◆ J. Meza: El arca
de Pandora

◆ J. Sánchez Azcona:
Modernidad, economía,
poder y educación

◆ J. Labastida
Martín del Campo
◆ A. Gutiérrez Pérez
◆ N. García Canclini

◆ A. Kazancigil
◆ M. A. Garretón
◆ P. González Casanova

DESAFÍOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES



Radio UNIVERSIDAD

xeun 860 A.M. 96.1 F.M.

■ **¿DESCUBRIMIENTO? ¿INVENCION?
¿ENCUENTRO? ¿ENCONTRONAZO?**

El pasado frente al futuro. América. Quinientos años de un largo viaje ¿hacia dónde?

Un programa de Max Rojas
Sábados 17:30 horas

■ **ARGUMENTOS**

Una serie para fomentar nuestra cultura sobre derechos humanos. Coproducción de Radio UNAM y la Comisión Nacional de Derechos Humanos

Lunes 21:00 horas. En vivo

■ **ENFOQUE INTERNACIONAL**

Comparta con Mercedes Durán y sus invitados el análisis de los acontecimientos que estremecen al mundo

Martes 8:30 horas. Frecuencia quincenal

■ **LA MARCHA DE LA HISTORIA**

Un programa de Tomás Gerardo Allaz
Lunes 7:45 horas

■ **HACIA EL FILO DE LA NOCHE**

Relatos de lo grotesco y lo arabesco

● Y al final nadie despierta, adaptación radiofónica de cuentos a cargo de Guillermo Cordero

● Poesía para el insomnio, con Óscar Oliva
Conducción: Eduardo Casar

Martes 23:00 horas

■ **LA LLAVE, LA NAVE, LA CLAVE, EL AVE DEL TIEMPO**

Jazz, literatura, magia ¿en armonía? Juan López Moctezuma produce y dirige los horrores de la fantasía y la realidad

Lunes a viernes 20:30 horas

■ **MEZCLAS Y PRECIPITADOS**

Rock y otros menjurges

Conducción: Luis Ignacio de la Peña

Sábados 20:00 horas

■ **Y TÚ ¿QUÉ TRAES?**

Un programa de fetichistas del rock para quienes quieran ser coleccionistas

Conducción: Noé Cordero

Sábados 23:00 horas



Universidad de México

Director: Fernando Curiel Editor en Humanidades: León Olivé Editor en Ciencias: Miguel José Yacamán

Consejo Editorial: José Luis Ceceña, Beatriz de la Fuente, Margo Glantz, Ruy Pérez Tamayo, Sergio Pitlor, Arcadio Poveda, Vicente Quirarte, Luis Villoro.

Secretaría de Redacción: Armando Pereira Edición: Adriana Pacheco Corrección: Patricia Perrilliat y Eloy Urroz Publicidad y Relaciones Públicas: Carmina Estrada Administración: Humberto Rodríguez Asistente Editorial: Natalia Henríquez Lombardo

Diseño: Bernardo Recamier / Fotografía de portada: Jorge Pablo de Aguinaco

Coordinación de Humanidades

Oficinas: Insurgentes Sur Núm. 3744, Tlalpan, D. F., C. P. 14000. Apartado Postal 70288, C. P. 04510 México, D. F. Tel. 606 13 91. Correspondencia de Segunda Clase. Registro DGC. Núm. 061 1286. Características 22 866 11212

Fotocomposición, formación e impresión: Imprenta Madero, S. A. de C. V. Avena 102 Col. Granjas Esmeralda C. P. 09810

Precio del ejemplar \$ 10 000 00 Suscripción anual: \$ 100 000 00 (U S \$ 90 00 en el extranjero) Periodicidad mensual. Tiraje de cinco mil ejemplares. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

1991
DICIEMBRE

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

491

Índice

| | | |
|----------------------------------|----|---|
| | 2 | <i>Presentación</i> |
| Georges Bataille | 3 | <i>Poemas</i> |
| Julio Ortega | 4 | <i>En el ciclo de Larva</i> |
| Julio Labastida Martín del Campo | 8 | <i>Globalización, cultura y modernidad</i> |
| Antonio Gutiérrez Pérez | 12 | <i>La globalización económica: alcances y límites</i> |
| Néstor García Canclini | 15 | <i>Políticas culturales y relaciones centro-periferia en los 90</i> |
| Alí Kazancigil | 19 | <i>Las ciencias sociales en una perspectiva mundial</i> |
| Pablo González Casanova | 23 | <i>Los desafíos de las ciencias sociales, hoy</i> |
| Manuel Antonio Garretón M. | 26 | <i>La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización</i> |
| Alberto Híjar | 31 | <i>Fernando Leal: una metáfora sobre el poder</i> |
| Marco Antonio Campos | 37 | <i>Un mundo hecho para la imaginación. Entrevista a Christoph Ransmayr</i> |
| José Manuel Recillas | 44 | <i>El poema de amor que me pediste</i> |
| José María Lugo | 45 | <i>Himno al sol</i> |
| Julián Meza | 47 | <i>El arca de Pandora</i> |
| Adela Salinas Salinas | 50 | <i>La crítica de arte en México: Raquel Tibol, Teresa del Conde, Olivier Debrouse, Jorge Alberto Manrique y Juan Acha</i> |
| Jorge Sánchez Azcona | 54 | <i>Modernidad: economía, poder y educación</i> |

Miscelánea

| | | |
|-----------------------|----|--------------------------------------|
| Ignacio Padilla | 60 | <i>Otros motivos de luz</i> |
| Jorge Volpi Escalante | 61 | <i>El imperio recobrado</i> |
| Blanca Solares | 62 | <i>El cuerpo y la noción del mal</i> |

Presentación

Los cambios que está sufriendo el planeta, tanto a nivel político y social como a otros niveles, eran absolutamente impredecibles apenas una década atrás. No nos referimos sólo a los conflictos del Medio Oriente, al desmembramiento de la Europa del Este o a la nueva política económica que parece imponerse en el continente americano, sino también a una serie de problemas de otro orden –las incesantes tensiones entre Norte y Sur, los crecientes fenómenos migracionales, la marginación del desarrollo de grandes sectores de la población, las consecuencias étnicas y culturales de un acelerado proceso de globalización técnica y científica, la incontenible devastación ecológica del planeta– que han terminado por constituirse en serio reto al pensamiento de las ciencias sociales en la actualidad. Como señala Julio Labastida en la introducción a los trabajos que conforman la sección monográfica de este número: “Tenemos que enfrentar los desafíos que plantean las grandes transformaciones culturales, económicas y políticas que estamos viviendo en esta última etapa del siglo XX” a través de un “esfuerzo de síntesis que se presenta como uno de los grandes temas del futuro. Esfuerzo no sólo de elaboración, sino también de reconocimiento. Esfuerzo que no olvida tampoco su urgencia, pues la amenaza ya de anomia cultural, ya de resistencia al desarrollo, permanece siempre como posibilidad”.

De alguna manera, ese esfuerzo teórico que trata de plantearse y dar respuesta a los conflictos que acarrea la modernidad, ha quedado inscrito en los textos que aquí presentamos. ◇

Agradecemos al Dr. Julio Labastida Martín del Campo su colaboración para elaborar el presente número.

Georges Bataille

Poemas

EL ATRIO

Gorro de noche
orinal
una media roja una dentadura postiza

mitra de oro
un cielo helado
come el bofe del gato encaramado.

Rostro sin fin
de Dios
ese señor
y su señora
etc.
me muero
y usted.

PIPI

Urraca comedora de estrellas
cansancio comedor de tierra
agotamiento de todo

cielo rapaz
cielo maldito
partidario del hospital

un cuervo con zancos
entra en el ojo

corazón en llamas de rubí
pipí sobre mi muslo desnudo
pulido trasero mojado
erecto y lloro

ala negra de la tumba
cortesía del panteón.

OH CRÁNEO...

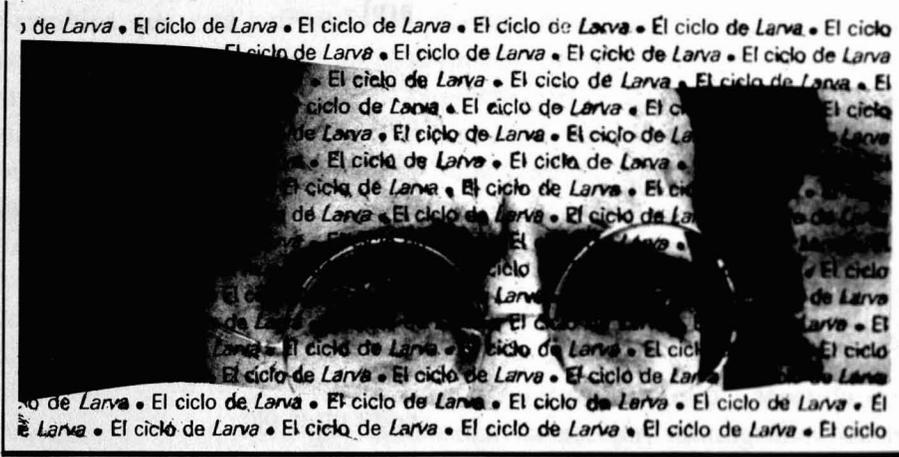
Oh cráneo ano de la noche vacía
lo que muere el cielo lo sopla
el viento trae la ausencia a la oscuridad.

Deserta un cielo falsea el ser
voz vacía lengua pesada de ataúdes
el ser se topa con el ser
la cabeza disimula el ser
la enfermedad del ser vomita un sol negro de escupitajos.

La camisa levantada de través
el agua florida de pelos
cuando la felicidad soez lame la lechuga
el corazón enfermo
por la lluvia a la luz vacilante de la baba ella ríe embelesada.◇

Poemas publicados
póstumamente en 1970
en el tomo IV
de sus *Obras completas*

En el ciclo de *Larva*



1

Larva, como toda fabulación del cambio literario, retraza su árbol genealógico, su lugar en el mapa de Babel. Centro de una noción de la narrativa como cambio, coincide en su gesto de ruptura con otras instancias ilustres, transiciones y transacciones que la novela hace, autorreflexivamente, ilustrando consigo misma la hipótesis de su naturaleza sin canon. *Larva*, en ese sentido, colinda con *Rayuela* de Cortázar, donde también la novela recomienza centrífugamente, con el poder y la inocencia de las empresas mayores. Coincide, por otra parte, con los proyectos de subversión de la discursividad castellana que puso en práctica Juan Goytisolo, en una aventura a la vez vital e intelectual, además de artística. Y se remota, claro, a Joyce, al *Ulises* pero también al *Finnegans wake*, a la idea modernista de la obra como una suma discontinua y fragmentaria donde el cosmos impreso equivale a una ciudad, a un mapa del plurilingüe diálogo contemporáneo. No está sola, *Larva*, en esta filiación joyceana. Carlos Fuentes en su libro sobre Cervantes había emparentado a Joyce con la tradición cervantina. Y en lo que David Hayman ha llamado el post-*Wake* convergen varios narradores postmodernos en desmontar la biblioteca joyceana en un sujeto de voz plural y en una indeterminación contra-flaubertiana, esto es, anti-representacional del lenguaje literario. De Cervantes a Rabelais y Sterne, por lo demás, se llega también a Joyce; y de vuelta al idioma, se llega a Guillermo Cabrera Infante y su *Habana de veladas y vigiliás*; y a Carlos Fuentes y su México, donde despertar es resucitar. *Larva* es, sin duda, el instante privilegiado de esta tradición recobrada en los matrimonios del español y del inglés, en este ciclo donde el discurso narrativo vuelve sobre sí mismo para recomenzar su propia celebración.

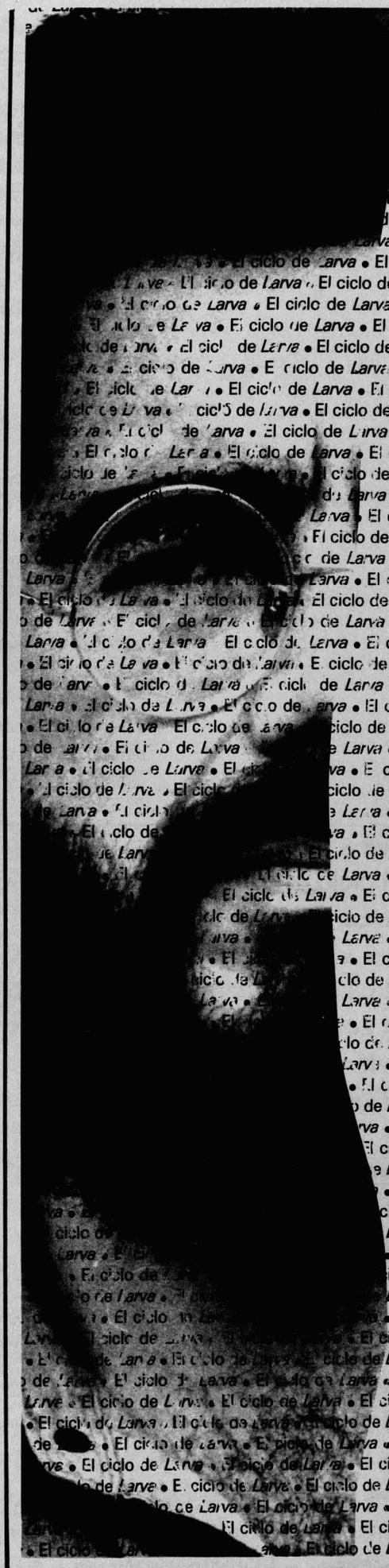
2

La relación e interacción con Joyce merece explorarse. Es curioso, en este plano, que las reseñas a la traducción reciente de *Larva* al inglés, tanto en Estados Unidos como

en Inglaterra, no entiendan esta vinculación como problemática sino, al contrario, como una solución. Inversamente, algunos lectores hispánicos creyeron, al comienzo del ciclo larvario, que la gravitación de Joyce sobre el libro lo hacía, si no derivativo, sí excesivo y a veces redundante. "Ya lo hizo Joyce", sentenció más de uno; o "No vale la pena repetir a Joyce." Estas observaciones ingenuas son típicas de un lector que cree que lo nuevo es una fórmula, lo que es característico del *misreading* impuesto por las vanguardias poéticas. Esta lectura desenfocada olvida que el discurso novelesco (el más moderno, hijo de la imprenta y del dialogismo, como observa Bajtin) es un repertorio formal complejo, cuya tecnología textual, por decirlo así, constituye una instrumentación sofisticada y disponible que no lleva la marca de la autoría romántica ni la impronta de la originalidad poética vanguardista. No en vano, la parodia es el mecanismo más interno del discurso narrativo, y desde ella la textura incorporadora de distintas voces y registros. En este sentido, no es que Joyce influya y grave sobre Ríos, sino que *Larva* se reapropia de la textualidad joyceana para desplazarla de sus propios rigores de formalidad y hacerla trabajar en una dimensión asociativa más libre. Lo vemos en lo más obvio: el sistema de citación, que divide la lectura de *Larva* en el plano novelesco (páginas a la derecha) y el plano citado y comentado (páginas a la izquierda), se remonta al largo capítulo del texto editado en *Finnegans wake*, donde Joyce funde lo novelesco con la parodia de la erudición. La cita dentro de lo citado (la lectura dentro de lo leído) declara fuentes, asociaciones y otros juegos verbales, pero sobre todo declara el carácter ficticio de su propia remisión, ya que la cita sólo desdobra y duplica la fábula. En cuanto controlamos esta constante interrupción de nuestra lectura lineal, la mecánica se hace más fluida, y los varios relatos menos dependientes de su notación doble. En conclusión, este caso de puesta en página revela el paso por la espesura del bosque joyceano pero, a la vez, la ligereza del trayecto, ya que los signos aquí no tienen un estatuto simbólico ni referencial ulterior sino una naturaleza puramente signica. Esto es, el plano del significante ocupa todo el espacio disponible, y se despliega como un flujo (deseo y celebración irrestrictos) que no busca un sujeto que lo revele y sostenga, un sentido que lo estabilice y organice, sino que se translada jocosamente, como una constelación cuyo destino es disolverse químicamente en la lectura, a favor de su recepción, en las reglas de su propio juego de atracciones y rechazos. Por lo mismo, no es casual que Julián Ríos, que enfatizaba en sus comienzos su independencia de Joyce, asuma libremente hoy ese diálogo irrestricto.

3

Todo en *Larva* se sostiene en la lectura, y leer es su actividad interna más decisiva. No hay una lectura literal desde que el acontecer mismo pertenece al orden del espectáculo. La fiesta, que es de disfraces; los nombres, que son sobrenombres; el simulacro, que es permanente desplazamiento, remiten afuera y más allá de lo literal, borrando la determinación causal naturalista, y estableciendo en lugar del objeto original el objeto precipitado, derivado y en fuga. Éste es el espectáculo de una transición, cuyos materiales todos, como en el proceso larvario, son el proceso mismo en el estado del cambio. No hay comienzo ni término, sólo transcurso. De allí que la duración de los hechos sea el tiempo de su enunciación, ya que el habla es no sólo la materia temporal sino su medida última: habla y escritura son una, enunciación, ocurrencia. Pero tampoco se trata de una actualidad naturalista de la voz, sino de su reverberación en la página, de su carácter fluido, flujo libre, liviano, que traza la discursividad festiva de su trayecto. Basta leer una página de *Larva* en voz alta para comprobar la voz contrapuntística, la emisión actual y su comentario, el subrayado irónico de todo lo desdicho. Ahora bien, si este espectáculo no es literal ni simbólico, sino puramente signico, quiere decir que se trata de una materia disponible, manipulable, enteramente en manos del lector. La lectura, entonces, da forma al significante en rotación. Y cada lectura sólo puede ser diferente, librada al humor combinatorio del practicante de su propia lengua, de su propia calidad letrada. Ciertamente, esta masa significante no es menos sistemática, en su propio juego, que la



masiva verbalidad flotante del *Wake* de Joyce. Sólo que en el caso de Joyce la lectura tiende a las articulaciones mitopoéticas, lo que implica que el significante es la materia para rehacer la cosmovisión dormida de una totalidad humana legible en términos de una significación ulterior. En *Larva*, en cambio, la lectura es desarticuladora, no remite sino a otra lectura, es decir, a otra reinterpretación del carácter proteico de la letra. Según esta novela estamos hechos por el lenguaje, somos producto de nuestras lecturas, y leemos desde ellas. Si la tradición cervantina explora las discontinuidades entre el signo y el significado, entre las palabras y sus representaciones, en la tradición joyceana se trata, más bien, de explorar el significante como la naturaleza misma. De allí que *Larva* lea la realidad como un espectáculo enunciado y, durante ese instante del habla, celebrado.

4

Pero aunque *Larva* rehuya el plano final de las articulaciones simbólicas no puede ser ajena a otra propiedad del signo: el significado, que es su sombra ligera; y por muy borrada que sea subraya incluso el acto de su conjuro. Se trata, sin embargo, de otro significado en fuga: el deseo. En efecto, si el significante es una materia autosuficiente no es por un mero esteticismo tardío sino por todo lo contrario, por la actualidad deconstructiva de los edificios retóricos de la significación. En ello *Larva* es hija de su tiempo, del culto de los sentidos y de la práctica relativizadora que introduce la duda metódica en toda construcción ideológica, discurso finalista y formalidad institucional. Este carácter postmoderno que la distingue, sin embargo, no la condena a un mero nihilismo autocomplaciente, ya que el poder subversivo que comunica es patente, y contradice, desde su español pluringüe y sus hablantes marginales, las ideas de centro y centralidad que controlan los poderes reales y simbólicos de este mundo. Pues bien, el deseo es la fuerza que moviliza a los signos, combinándolos y desplazándolos, liberándolos de su dependencia de una representa-



ción codificada, mutándolos en otros signos. Esta lectura deseante, desencadenante, es de celebración y apropiación, pero es sobre todo de seducción. Como explica Baudrillard en su tratado *Seducción*, "la libertad total, o la total indeterminación no están opuestas al significado", porque nuevas dimensiones de significado pueden ser producidas por el libre flujo del deseo. En *Larva* el deseo lo transforma todo (en otro signo, en otra lectura) al punto que lo deseado y poseído es, siempre, otro signo. De allí la figura del lector del deseo, Don Juan, máscara de mil nombres y deseos, que se mueve como un signo él mismo del deseo que le da forma. El significado, por lo tanto, es esta transición: esta traza entre los signos, entre los deseos y el desear.

5

Todo lo cual explica bien el poder contaminatorio de *Larva*. Siendo el cambio su eje, la lectura su espacio y el signo su materia, no podía ocurrir de otra manera: el lector prolonga ese cambio, amplía ese espacio, y comunica la novela con su propia lengua. Otra vez, las reseñas a *Larva* en inglés lo demuestran: aun si esos reseñadores ignoran el español, los mecanismos del juego los llevan a hacer en el inglés operaciones paralelas. Esta fluidez entre el lenguaje de la novela y el lenguaje del lector es reveladora. A pesar de todas sus dificultades iniciales, y a pesar también de su dialogismo literario enciclopédico, *Larva* habla el lenguaje actual del lector, y lo contamina con sus operativos de juego verbal. Éste es el plano más comunicativo, por decirlo así, del juego, ya que define a los hablantes como jugadores autorreflexivos. La acumulación, enseguida, de las operaciones es la promesa del juego: un juego del deseo, donde de la sustitución y el acoplamiento derivan nuevas asociaciones y significaciones libres. Curiosamente, también este juego de la simulación léxica es un vasto comentario sobre el uso de la palabra, no sólo porque es des-automatizada por una novela sino porque es librada como significante por el lector, por el hablante. Así, esta palabra no utilitaria pertenece a otro protocolo, al del juego, pero a un juego que trasciende la polaridad cultural de lo útil y lo gratuito, de lo productivo y el derroche; y que pertenece al habla cotidiana y empírica de la contra-discursividad actual, esto es, al juego crítico, irónico y satírico gracias al cual las palabras nos sirven para subvertir los órdenes autoritarios del discurso en que vivimos. En un mundo cada vez más homogeneizado por el habla de los poderes del mercado y su nueva agencia, el Estado, por la buena conciencia de la ideología del bienestar y de la complacencia, actos del juego contradictor, como al que invita *Larva*, implican una energía liberadora que nos identifica como hablantes capaces de crear nuestro propio lenguaje.

6

Larva ha cambiado y seguirá cambiando en la lectura, y no solamente en español sino a través de sus traducciones en proceso. En ese sentido, seguimos leyéndola como un libro sobre nuestra propia lectura, y, así, como un proyecto en marcha. Los nuevos trabajos de Julián Ríos, por lo demás, amplían y renuevan este proyecto por direcciones todavía no exploradas. En *Larva* la iconografía londinense suponía un *locus* marginal del habla dialógica; en los nuevos libros, la pintura establece nuevas aperturas icónicas pero también literarias. La escritura signica de algunos pintores se le impone a Ríos como otro proceso "larvario", como otra transición entre los significantes, entre las materias formalizadas frente a o en contra de los significados. Por lo demás, esta obra ha empezado a leerse dentro de sí misma: *Larva* en inglés lee a *Larva* en español (el original es fiel a la traducción, dijo Borges, bromeando) y son, inevitablemente, dos libros ligeramente distintos, ya que Ríos ha colaborado con los traductores. Otro tanto ha de ocurrir con la traducción al francés, qué duda cabe. Y ello es así gracias al carácter translingüístico de la novela, que contamina de español las otras lenguas. En el ciclo de *Larva* estas transformaciones y reapropiaciones anuncian también su definición como lectura disolutiva, capaz de diseminar su propia materia subversiva en otra forma equivalente. Estas varias vidas de *Larva* son una excelente noticia para la buena salud de nuestra capacidad de lectura. ◇

Globalización, Cultura y Modernidad

Uno de los elementos centrales que definen la etapa que vivimos es la tensión entre comunidades y naciones que buscan reafirmar su especificidad cultural y la tendencia a la globalización o la planetarización de procesos que afecta a la Humanidad en su conjunto.

La Humanidad ya no es un mosaico de culturas, de países aislados los unos de los otros, sino una comunidad con un futuro común. Esta unidad de destino no excluye conflictos y desigualdades, pero se desenvuelve en una interacción creciente. Tal vez el pasado pudo respetar las fronteras, pero el futuro tiene que ser pensado en la interdependencia y la complejidad.

Cuando se habla de interdependencia, de globalización, no se trata solamente de la revolución que se ha producido en el campo de la comunicación y que ha convertido al mundo, en la fórmula de Marshall MacLuhan, en una gran aldea planetaria, sino también de procesos que exigen soluciones globales, a escala mundial.

Estos procesos son, fundamentalmente: la degradación acelerada y posiblemente irreversible del medio ambiente; el peligro de una hecatombe nuclear; la desigualdad creciente en los procesos de desarrollo económico, y las consecuencias étnicas y culturales del progreso acelerado de la ciencia y la tecnología en el mundo contemporáneo.

En lo que se refiere a la degradación del medio ambiente, este fenómeno no sólo se ha convertido en un problema entre naciones vecinas, como es el caso de la contaminación de los ríos o lagunas fronterizas, o incluso de la contaminación de la atmósfera que ha trascendido, como en el caso de Chernobil, las fronteras de la Unión Soviética, sino que constituye una amenaza para la Humanidad en su conjunto, como serían los cambios de clima, producidos por la deforestación de la Cuenca del Amazonas, y, más grave aún, la destrucción de la capa de ozono, que podría tener efectos irreversibles sobre el calentamiento del planeta. Es evidente que estos procesos exigen una acción normativa y práctica a nivel mundial.

Por otra parte, nunca como ahora los problemas de la paz tuvieron una importancia tan crucial, porque es el futuro de la Humanidad el que está en juego frente a la amenaza de una guerra nuclear. Al mismo tiempo, nunca antes la construcción de un clima de paz rebasó tanto la lógica estrictamente geopolítica y se ligó como ahora a procesos mundiales de carácter

cultural y económico. Dicho de otra manera, sólo un enfoque estrecho puede considerar que la paz y la eliminación de una confrontación nuclear pueden lograrse ahora a nivel de superpotencias o de un acuerdo exclusivamente entre los países del Norte. Las tensiones entre Sur y Norte pueden tener también repercusiones importantes para un futuro de paz o de guerra. Estas tensiones tienen obviamente elementos geopolíticos, pero sobre todo tienen una base económica y cultural.

Después de la Segunda Guerra Mundial, hemos vivido un periodo de paz en el Norte, entre las grandes y medianas potencias, y guerras a escala regional en el Sur. Sin embargo, hay nuevos factores que hacen prever la posibilidad de desplazamiento o la extensión de los conflictos desde el Sur hacia el Norte. En primer lugar, el monopolio nuclear se ha roto. Aunque con un carácter limitado, países del Sur han accedido o están por acceder al armamento nuclear, pero vivimos además una época en que aparecen cada vez con mayor claridad las dimensiones económicas y culturales que influyen y crean un clima de paz o de conflicto a nivel internacional o al interior de las naciones.

La exclusión y la frustración de la mayoría de la población del planeta en sus aspiraciones de participar en los beneficios del desarrollo, han tenido como consecuencia movimientos de afirmación cultural en regiones del Tercer Mundo, muchas veces acompañados de la violencia y de formas de fanatismo religioso, étnico o nacional que han roto los equilibrios precarios de paz.

Puede pensarse en el caso de la Revolución iraní, y en el avance del fundamentalismo islámico, que actualmente no sólo es un problema en el Medio Oriente y en otras regiones del Tercer Mundo donde el Islam es predominante o tiene una presencia importante, sino que, como se puede ver en los acontecimientos recientes, es un problema que una potencia del Norte como la Unión Soviética tiene en su propio seno. Otro ejemplo dramático es la guerra de Irak.

Al mismo tiempo, esta marginación ha producido fuertes corrientes migratorias del Sur hacia los países desarrollados del Norte, que al no integrarse a esas poblaciones han sido fuentes de tensiones culturales y raciales. De esta manera, las contradicciones entre el Norte y el Sur comienzan a vivirse ahora en el seno mismo de las sociedades de los países más ricos.

Parece evidente por lo tanto que la desigualdad creciente en los procesos de desarrollo no constituye sólo un problema de los países más desfavorecidos, sino que su solución condiciona la posibilidad de una comunidad internacional que pueda fincarse en la paz y en un crecimiento de la economía mundial sobre bases sólidas.

En este contexto internacional, ¿cómo enfrentar el provenir desde países en desarrollo, que han encontrado obstáculos al crecimiento, particularmente desde la última década?

La frustración de la voluntad de desarrollo en la mayoría de la población mundial frente a la agudización del reparto desigual de la riqueza, de la técnica y del conocimiento, se ha traducido frecuentemente en un pesimismo fatalista o en el refugio en particularismos culturales. Aquí y allá, los países del Tercer Mundo defienden su autonomía en el plano ideológico o cultural sin lograr proveerse de una base de sustentación económica propia.

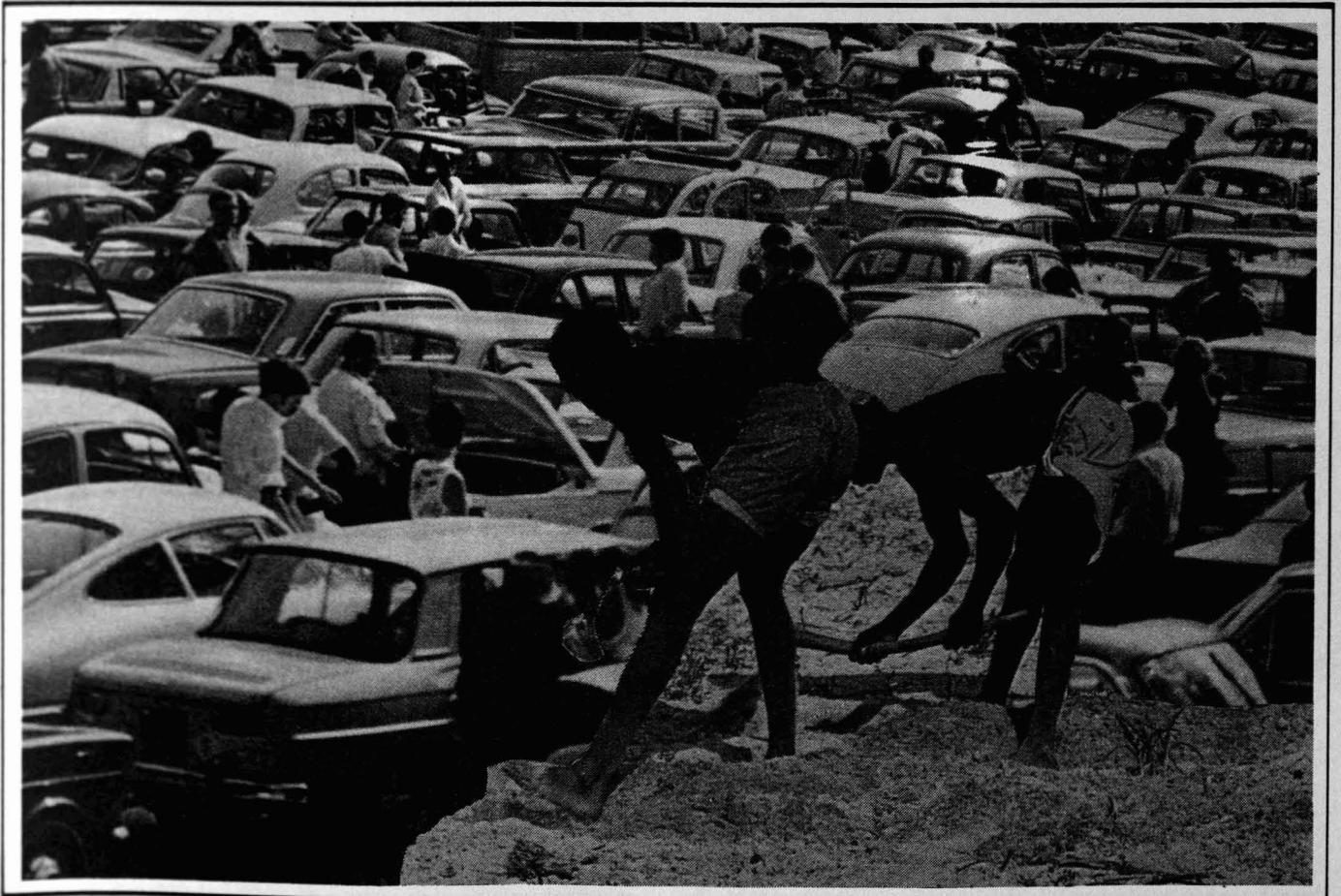
Por otra parte, sabemos que el desarrollo no es una evolución continua, el pasaje progresivo de lo particular a lo universal, sino una transformación estructural que compromete el conjunto de las relaciones sociales y, sin embargo, la pauta de esa transformación no ha seguido un modelo clásico de modernización. Si otrora éste se extendió rápidamente bajo el impulso de la industrialización y estuvo marcado por relaciones de explotación de la fuerza de trabajo, actualmente el desarrollo se presenta segmentado y genera exclusión social. Es el tema conocido del dualismo estructural.

La hipótesis optimista de una incorporación masiva y rápida de las poblaciones marginadas en el proceso de desarrollo, que

se expresó también en el monumental esfuerzo educativo de décadas pasadas, no se cumplió en su totalidad. Como consecuencia los agentes sociales se definen según esta nueva situación, que combina de un modo complejo modernización y exclusión: ni completamente afuera, y por lo tanto sujetos de una contestación cultural frente al desarrollo, ni enteramente adentro, y por lo tanto conformistas.

Tal es el caso por ejemplo de los jóvenes de las grandes ciudades del Primer y sobre todo del Tercer Mundo. Los jóvenes son los excluidos pero lo son porque fueron también los grandes invitados al banquete del desarrollo. En ellos, pues, se concentran sus contradicciones, a la vez adentro y afuera: los jóvenes rompieron con antiguos modelos culturales heredados de sus padres, pero sus nuevas calificaciones educativas permanecen en gran medida ociosas. Los jóvenes son, entonces, por excelencia, los portadores —más que ninguna otra categoría social— de una modernización segmentada y dualista.

Sin embargo, a pesar de que los fenómenos de marginación y de dependencia económica y de alienación cultural no han dejado de existir, e incluso de profundizarse, la Humanidad en su conjunto tiene actualmente los medios científicos y técnicos para que cada vez más países puedan incorporarse a un desarrollo fuertemente sustentado a la vez en bases internas y en una sólida incorporación a una división internacional del trabajo más equitativa y racional. Ahora el desarrollo no puede entenderse ni contra ni al margen de la construcción de una verdadera comunidad mundial. Sin embargo, esta comunidad no puede existir en medio de un reparto tan desi-



gual de la riqueza, la técnica y el conocimiento.

De esta manera, en lugar de oponer un desarrollo exógeno a un desarrollo endógeno, es preferible recordar que todos los procesos históricos de desarrollo exitosos combinan factores externos e internos, factores económicos y factores socioculturales. Hay que recuperar pues un enfoque y una estrategia de desarrollo que tomen en cuenta tanto la necesidad de integración nacional como la realidad de la interdependencia mundial. Es en esos planos que tendremos que librar las batallas para superar los obstáculos al desarrollo que actualmente enfrentamos.

La universalidad de ciencias y técnicas, así como la importancia determinante de la dimensión cultural, aparecen como elementos definitorios de la problemática del mundo contemporáneo. Si el progreso científico y tecnológico se ha expandido con una mayor velocidad de lo que cualquiera hubiera imaginado, en cambio las ideas, las actitudes, las culturas han evolucionado quizá demasiado lentamente. De esta manera, nuestro futuro está siendo moldeado en gran medida por la expansión científica y tecnológica. Es el progreso científico y tecnológico el que ha roto primero las fronteras y llegado hasta las regiones más remotas. Este avance en muchos casos se ha traducido en un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida, en términos de salud, educación e información, pero al mismo tiempo frecuentemente ha amenazado gravemente los equilibrios humanos y naturales. En síntesis, siendo un proceso fundamentalmente positivo porque abre enormes posibilidades para que la Humanidad supere situaciones de pobreza y de vulnerabilidad, plantea al mismo tiempo problemas que exigen nuevas respuestas.

Nada nos autoriza, por lo tanto, a olvidar los efectos perversos de este progreso: los daños que se acumulan sobre el medio ambiente, que no están limitados a las regiones desarrolladas, sino que asolan particularmente al Tercer Mundo, cuya conciencia ecológica sigue siendo débil, o bien las amenazas de guerra nuclear o química que también se extienden fuera de los países centrales.

Quizá debamos reconocer como punto de partida este hecho. El progreso científico y técnico carece de un límite cultural. Sólo reconoce como limitación aquella que impone la racionalidad científica y económica y el llamado buen sentido político. Incluso los límites étnicos son crecientemente puestos en duda, como ocurre en el campo de la biogenética. La cultura es en efecto impotente frente a la vorágine del progreso científico y técnico y es solamente en el plano, ya no de las tradiciones culturales, sino de las ideas y de la ética, que se obtendrá una respuesta a estos problemas.

Por otra parte, con frecuencia la modernidad que acompaña a este progreso favorece el exceso de individualismo y racionalismo, es decir, el deterioro creciente de un *ethos* cultural que sea capaz de asegurar la unidad y el destino de la vida colectiva. No podríamos dejar de ver, sin cierta inquietud, la destrucción acelerada de la sociabilidad en las sociedades avanzadas; la desnacionalización de las grandes ciudades y el auge del racismo en sociedades que se han vuelto multiculturales; la indiferencia frente a la vida pública, convertida en un espacio puramente formal, de administración y gestión; la

ausencia de participación social y el refugio creciente en la vida privada. ¿Hasta dónde los mecanismos formales de integración son suficientes para asegurar la cohesión y solidaridad, vale decir una comunidad de origen y de destino? ¿No es necesario acaso volver a plantear el tema de la cultura en el seno mismo de las sociedades modernas, que se piensan a sí mismas cada vez más como puro sistema, es decir, como un conjunto crecientemente diferenciado y autorregulado, que no requiere por lo tanto de ninguna intervención y límite externo?

Desarrollo económico, progreso científico y técnico son aspectos centrales de la modernización, que a su vez tiene repercusiones culturales importantes. En este sentido, debemos señalar que los riesgos de una modernización exógena no se agotan en los temas de la exclusión social y del autoritarismo político. Temas como el de la alienación o transnacionalización de las culturas continúan vigentes, sobre todo cuando la modernidad es importada y penetra directamente, sin mediación alguna ni asimilación cultural. Por esta razón, la modernización está en el centro de un debate entre universalismo y particularismo, así como la necesidad de proceder a una síntesis.

Es cierto también que las teorías de la aculturación pecan por exceso. Las culturas son a la vez resistentes y dinámicas, incorporan o rechazan constantemente elementos, innovan permaneciendo paradójicamente fieles a sí mismas. Las culturas no son ideas ni modelos, tampoco se confunden con una tradición fija inamovible. Si los usos y costumbres pueden cambiar con facilidad, las categorías y las representaciones colectivas lo hacen más difícilmente.

Las grandes corrientes de secularización y racionalización que dieron origen al mundo moderno, no se extienden con la rapidez que algún pronóstico apresurado pudo anticipar. Hoy sabemos también que la modernización no exige necesariamente tales requisitos, es decir, la presencia de un racionalismo a ultranza, la mentalidad iluminista del siglo XVIII, el utilitarismo del siglo XIX. Éstos no son los caminos forzados que todos debemos emprender. ¿No es posible entonces pensar en diversas síntesis entre cultura y modernidad? ¿Acaso ello no está contenido en tantas experiencias de desarrollo, antes incluso de que se hayan llevado al plano de las ideas?

Ese esfuerzo de síntesis se presenta como uno de los grandes temas del futuro. Esfuerzo no sólo de elaboración, sino también de reconocimiento, de análisis de una Historia que se produce actualmente. Esfuerzo que no olvida tampoco su urgencia, pues la amenaza ya de anomia cultural, ya de resistencia al desarrollo, permanece siempre como posibilidad. Tenemos que enfrentar los desafíos que plantean las grandes transformaciones culturales, económicas y políticas que estamos viviendo en esta última etapa del siglo XX.

Es de estos desafíos que tratan los textos que se presentan a continuación, tanto en el ámbito de los procesos económicos y culturales globales, como en el de las ciencias sociales que se ocupan de estudiarlos y de proponer soluciones viables a las problemáticas enumeradas. El texto de Antonio Gutiérrez Pérez, *La globalización económica: alcances y límites*, pretende plantear algunas ideas críticas en torno al proceso de globali-

zación de las economías nacionales, que no es lineal ni neutro, y que por tanto no garantiza automáticamente una mejor distribución de los recursos, ni asegura por sí mismo el crecimiento de los países subdesarrollados. En este marco, repensar el concepto de Estado-nación es, según lo afirma Antonio Gutiérrez, una tarea urgente para el pensamiento económico: "economía global, bloques regionales y soberanías nacionales constituyen los términos de una de las ecuaciones más difíciles de resolver en las próximas décadas".

Néstor García Canclini plantea en *Políticas culturales y relaciones centro-periferia en los 90* que la transnacionalización de

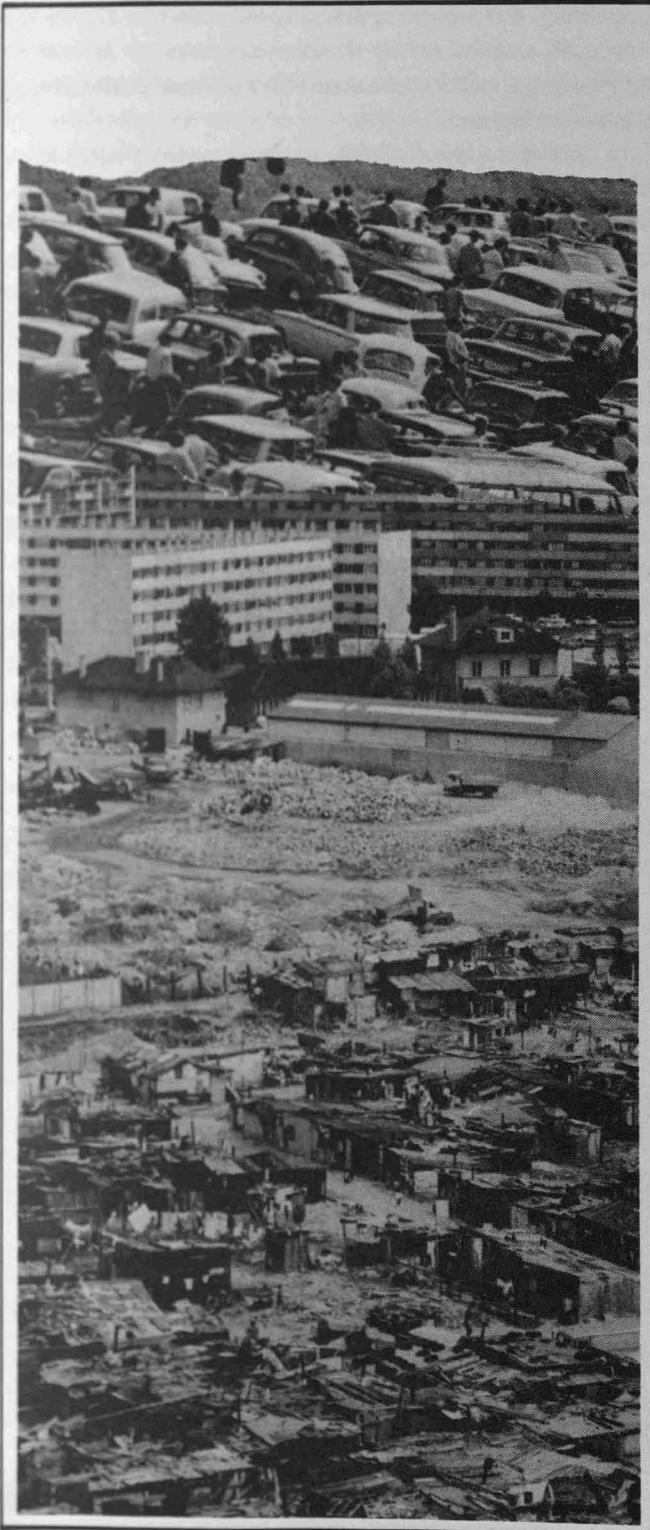
los mercados de bienes simbólicos, las migraciones masivas y las nuevas formas de integración supranacional han vuelto obsoletas las políticas destinadas exclusivamente a la preservación y el desarrollo de culturas nacionales supuestamente autónomas. A partir de esta tesis, se propone explorar cómo podrían concebirse políticas eficaces para intervenir en las nuevas condiciones de asimetría e interacción desigual que organizan las relaciones centro-periferia en este fin de siglo. Los desarrollos desterritorializados de la cultura –sugiere García Canclini– ponen en cuestión el paradigma binario y polar con que se pensaban las relaciones entre centro y periferia. Sin embargo, no clausuran la asimetría ni las desigualdades, ni disuelven las preguntas por la identidad y la soberanía nacional. Más bien las recolocan en un escenario multifocal, lleno de cruces, y atravesado por estrategias multideterminadas.

Alí Kazancigil trata en *Las ciencias sociales en una perspectiva mundial* de llamar a la reflexión sobre una necesidad insoslayable de dichas ciencias: tomar en cuenta, para la organización de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales, la importancia crucial de la relación entre lo mundial y lo local para la comprensión de nuestro tiempo. Frente a esta nueva realidad, apunta Kazancigil, la enseñanza y la investigación en ciencias sociales se han quedado con demasiada frecuencia inmóviles y desprovistas de imaginación.

Siempre en el marco del debate sobre los desafíos para las ciencias sociales en el futuro, el texto de Pablo González Casanova, *Los desafíos de las ciencias sociales hoy*, parte de la existencia de una nueva división del trabajo intelectual, que es una especie de matriz de problemas y disciplinas con varias incidencias permanentes que dan como resultado nuevas ciencias: ciencias de la producción, ciencias del medio ambiente, ciencias culturales, ciencias de la organización complejas, ciencias de las turbulencias. Desentrañar las nuevas divisiones del trabajo intelectual –apunta González Casanova– es básico para la educación para la investigación y la difusión de una nueva cultura. Debe reconocerse, agrega, que hay nuevos paradigmas del conocimiento social y cultural, al tiempo que hay nuevos paradigmas de sociedad y Estado, unos dominantes, otros emergentes.

Finalmente, el texto de Manuel Antonio Garretón, *La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización*, aborda a través de un estudio de caso concreto, el chileno, la problemática planteada por la internacionalización de las ciencias sociales. Dos líneas básicas guían el texto, siguiendo la periodización en dos etapas distintas para el desarrollo de las ciencias sociales en Chile. En una primera etapa, la internacionalización se erige en alternativa al cerrarse las condiciones internas para el progreso de las ciencias sociales, bajo la dictadura pinochetista. En una etapa posterior, de democratización, surge la necesidad de redefinir, reorientar y asegurar el desarrollo institucional de las ciencias sociales, siempre en el marco de los procesos de internacionalización.

Así, los cuatro textos que pueden encontrarse a continuación contribuyen, cada uno desde temáticas y enfoques particulares, a la pluralidad del debate sobre los grandes desafíos de la comunidad internacional y de las ciencias sociales para los próximos años. ◇



La globalización económica: alcances y límites

Los últimos años se han caracterizado por profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida económica, política y social. La magnitud y densidad de la reestructuración es tal que se sustenta en acontecimientos no previstos por ninguna de las escuelas del pensamiento económico social —como el derrumbe del llamado socialismo real y de la utopía con la que nació el siglo XX— generando con ello escenarios e iniciativas impensables hace unos años.

Los procesos de globalización y de integración presentes en las dinámicas económicas internacionales son parte activa y central de esas mutaciones. Ellos obligan a un esfuerzo teórico para definir sus alcances y límites, así como a repensar las formas de crecimiento y de inserción de nuestro país y de las naciones latinoamericanas en el mercado mundial.

La crisis de la región en la década de los ochenta marcó el agotamiento del patrón de crecimiento —sustitución de importaciones, carácter protagónico de la acción pública, mercados cerrados, etc.— seguido desde la posguerra y cuestionó el conjunto de mecanismos y relaciones sobre los que se sustentó. Por ello, la apertura, la privatización y la desregulación de las economías en desarrollo son planteadas como condiciones necesarias para que estas naciones puedan integrarse a las nuevas tendencias de la economía mundial y beneficiarse de las bondades del naciente patrón de acumulación, garantizando así una era de crecimiento sostenido.

Esta nota pretende plantear algunas ideas críticas en torno al proceso de globalización de las economías nacionales, pues no podemos olvidar que éste no es un proceso lineal ni mucho menos neutro. En consecuencia no garantiza automáticamente una mejor distribución de los recursos, ni asegura por sí mismo el crecimiento de los países subdesarrollados.

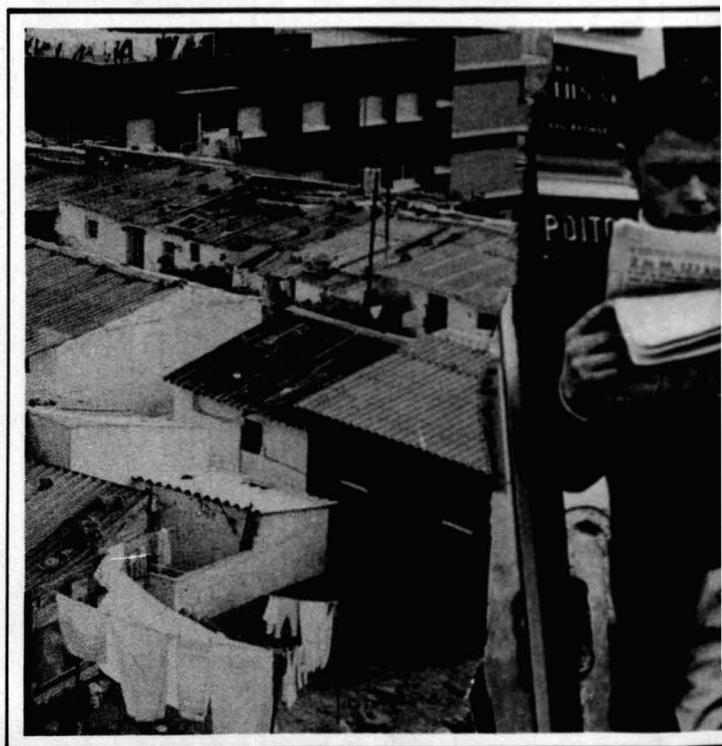
1. El análisis de la economía mundial se enfrenta directamente al hecho nacional.¹ Esto es, parte de la existencia de los Estados nacionales y en consecuencia se funda en la atomización y separación de los espacios económicos. En tanto cada Estado nacional adquiere una coherencia económica propia en

¹ A este respecto se puede consultar M. Beaud, *Le système national-mondial hiérarchisé*, Éditions la Découverte, París, 1987 y Jacques Mistral, "Régime international et trajectoires nationales" en R. Boyer, *Les Capitalismes de fin de siècle*, PUF, París, 1987.

un espacio geopolítico, se comporta como una unidad frente al mundo exterior.

La afirmación de cada Estado nacional como un sujeto autónomo y soberano lo define como una unidad en sí mismo, pero al mismo tiempo su existencia como tal sólo es sancionada por su pertenencia a un universo mayor: el mercado mundial. Sin embargo, este último no puede ser concebido como una simple prolongación de los mercados nacionales y de sus estructuras de regulación, ya que es el resultado de un complejo, amplio y sutil sistema de redes, vasos comunicantes y mecanismos que resultan de la relaciones de complementariedad y de confrontación que establecen los diferentes Estados nacionales.

Por lo tanto, el estudio de la economía mundial como el espacio de conexión y recomposición de los mercados nacionales tiene que dar cuenta a la vez de dos tendencias de un mismo proceso: integración y fraccionamiento. En esta perspectiva, la formación y el desarrollo de la economía mundial no pueden ser concebidos como un proceso lineal que responda a un estado de equilibrio. Hay que tener presente que



la unicidad de la economía mundial no es nunca un resultado *ex-ante* sino siempre *ex-post*. De ahí que la incertidumbre que siempre acompaña su desarrollo sea un factor estructural. La posibilidad de ruptura es un elemento inherente a la forma de recomposición permanente en que se sustenta la economía mundial.

2. Una segunda reflexión que me parece importante introducir para la crítica de las visiones que plantean la integración de una economía global como un proceso neutro, es la siguiente: la economía mundial es siempre una forma de organización jerarquizada de naciones, mercados y actores cuyo principio ordenador es un polo o una estructura hegemónica. Por ello, la economía mundial refleja siempre una correlación de fuerzas, en tanto expresión de ciertos balances de poder. En consecuencia, el conjunto de normas, reglas e instituciones que conforman las estructuras de regulación internacional son la codificación de una estructura hegemónica de poder.

En este sentido el proceso de globalización, como una nueva fase de la internacionalización del capital, es una de las expresiones del actual reacomodo de las estructuras y relaciones de poder y conflicto a nivel internacional. Obviar esta dimensión de los cambios en curso implicaría negar que mercado y poder, economía y política, son términos que no se pueden disociar.

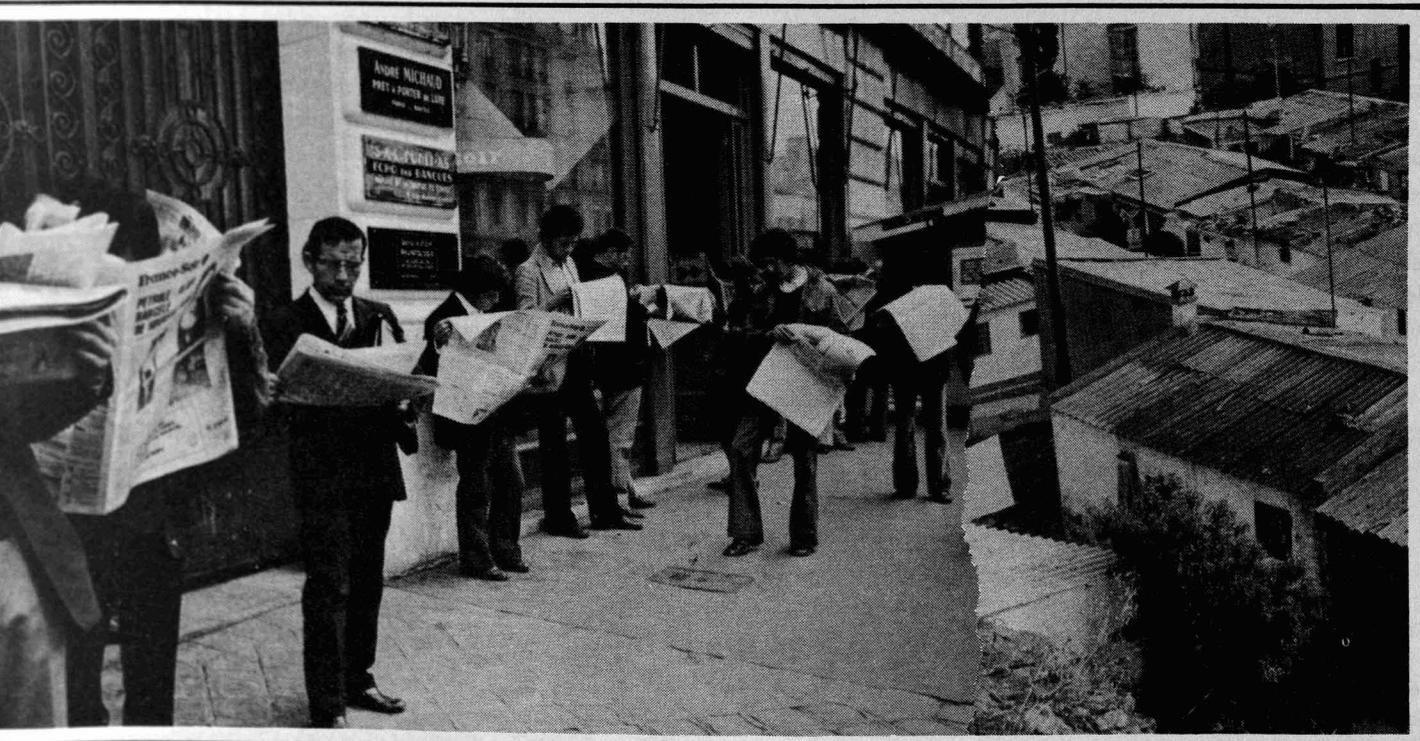
En efecto, los crecientes desequilibrios macroeconómicos y ajustes asimétricos entre naciones, el deterioro del liderazgo estadounidense como eje articulador de la economía mundial de la posguerra, la consolidación de la Comunidad Económica Europea y de Japón como potencias de primer orden, el surgimiento de los llamados Nuevos Países Industrializados del sudeste asiático y la paulatina pero segura conversión de algunas de las llamadas economías planificadas en economías de mercado, son el indicador más claro y elocuente de la disputa por el reordenamiento hegemónico en la configuración económica internacional de nuestros días.

3. A partir de estas dos ideas básicas nos parece que es más fácil entender el actual proceso de globalización de las economías, así como sus dilemas y sus límites.

La globalización de los procesos económicos se refiere a una nueva fase del desarrollo capitalista, caracterizada por la desregulación de los mercados y la privatización de las economías. Estos procesos responden fundamentalmente a las necesidades de los capitales de los países industriales, especialmente estadounidenses, de redefinir y recrear sus espacios de valorización y acumulación. Las rupturas económicas de los setenta implicaron el agotamiento de los patrones de acumulación sustentados básicamente en los mercados internos. El proceso de globalización hace referencia a la constitución de un nuevo patrón sustentado en espacios internacionales, más integrados y abiertos. En este sentido la asignación de los recursos productivos y la apropiación del excedente se realizan cada vez más desde una perspectiva global, que define para las empresas desde la distribución geográfica, las formas de financiamiento, hasta el flujo de ciertas clases de información. Por ello, las grandes firmas transnacionales son los actores principales y ordenadores de este proceso. De esta manera el proceso se caracteriza por la presencia de dos polos. Por un lado, una planificación estratégica de largo plazo de las grandes corporaciones y por otro, una competencia feroz que se ha venido expresado en el enorme auge de los mercados de adquisiciones, fusiones, compras apalancadas, etc.²

Por otro lado, la actividad financiera se realiza por su parte prácticamente en un mercado de capitales de funcionamiento continuo, como resultado de los procesos de innovación y des-

² John R. Munkirs, *The Transformation of American Capitalism*, M. E. Sharpe, Nueva York, 1985.



regulación financieras, así como de la aparición de una nueva base tecnológica, que han erosionado las barreras nacionales, obligando a una modificación de las estructuras de regulación y acrecentando el proceso de homogeneización de las instituciones financieras.³

En este contexto, cabe destacar el papel que vienen jugando los circuitos y las estructuras financieras como catalizadores de la reestructuración mundial en curso.⁴ Su papel como eje de los ajustes económicos y espacio por excelencia de la disputa por la apropiación del excedente los convierte en piezas estratégicas de las transformaciones actuales. Es en este sentido que se debe enmarcar el comportamiento de los mercados financieros en la llamada economía global.

Asimismo, la globalización de las economías nacionales responde a los efectos de la revolución tecnológica que redefinió con el desarrollo de las telecomunicaciones y de las computadoras las nociones de tiempo y espacio económicos.

4. Sin duda, el proceso de globalización de las economías no es homogéneo. Por el contrario, asistimos a un proceso heterogéneo, en el cual hay sectores con diversos grados de integración. Por ejemplo, en el sector financiero se habla de la existencia de un mercado global de capitales de funcionamiento continuo. En cambio en el sector productivo, si bien encontramos empresas y ramas que funcionan de acuerdo a estrategias globales —la automotriz sería uno de los casos más relevantes—, también es cierto que todavía en numerosas empresas y ramas el peso de su implantación en sus mercados nacionales es la clave de su funcionamiento y de su estrategia.

5. A pesar de este proceso heterogéneo, analizar la economía global desde la perspectiva de los Estados nacionales comienza a ser una grave limitación teórica. Los cambios y las tendencias en la dinámica económica internacional han obligado a repensar el papel y la dimensión del Estado, la naturaleza y el alcance de las políticas económicas nacionales e incluso el sentido original de las fronteras. La internacionalización de la producción y de las finanzas y el consecuente desarrollo de una red de interdependencias entre los países en una era de comunicación prácticamente instantánea conlleva una redefinición de la concepción tradicional entre mercado interno y economía internacional, entre soberanía nacional e interdependencia, entre Estado y sociedad civil. Repensar el concepto de Estado-nación me parece una tarea urgente para el pensamiento económico. Economía global, bloques regionales y soberanías nacionales constituyen los términos de una de las ecuaciones más difíciles de resolver en las próximas décadas.

6. En este marco es en el que mejor se aprecian los límites del actual proceso de globalización. Nos referimos al recrude-

cimiento del proteccionismo, al empantanamiento del GATT y a la conformación o profundización de bloques económicos. Fenómenos que hablan todavía de la vigencia de ciertos elementos y espacios nacionales, de la consolidación de bloques regionales, de la proliferación de acuerdos bilaterales. De la exclusión de enormes porciones del planeta y de la marginalización creciente de algunas regiones, etc.

A este respecto cabe señalar que el fracaso reciente de la Ronda Uruguay del GATT, producido fundamentalmente por la consideración europea y también japonesa de que el comercio agrícola no se rige simplemente por la teoría de las ventajas comparativas, sino por cuestiones estratégicas de carácter nacional⁵, expresa claramente que el proceso de globalización tiene un límite en la presencia de los Estados nacionales. Con ello queremos precisar una idea planteada anteriormente: estamos ante la redefinición de los alcances del Estado-nación, no de su desaparición.

Por otro lado, la constitución de acuerdos regionales y la conformación de bloques con mayor o menor grado de integración marcan claramente el otro límite; la configuración de una nueva estructura hegemónica. La coordinación macroeconómica del Grupo de los 7, los acuerdos internacionales del Banco Internacional de Pagos, los intentos de mundialización bursátil entre Nueva York, Tokio y Londres no implican la desaparición de las disputas hegemónicas, ni de las asimetrías en la economía mundial. Estos mecanismos e instituciones, en tanto modelo de cooperación conflictiva⁶, expresan la interdependencia actual de los países industriales, la conformación de un mundo multipolar y la lenta y sinuosa historia de construcción de una estructura de regulación internacional diferente a la de la posguerra. En este sentido, la conformación de bloques responde a esta necesidad, a la construcción de un nuevo mapa económico mundial. De ahí la Iniciativa de las Américas o el bloque comercial de América del Norte, los proyectos de ampliación de la Comunidad Económica Europea, la constitución de la Comunidad de Cooperación en la Cuenca del Pacífico.

La constitución de bloques económicos, sin negar las modalidades y condiciones de funcionamiento más global de las diferentes economías, marca un límite preciso y objetivo, a la vez que refleja la construcción de un mapa económico distinto que tiende a expresar los nuevos balances de poder internacionales.

En síntesis, globalización de la producción y de las finanzas y conformación de bloques regionales constituyen los términos de una de las ecuaciones económicas más difíciles de resolver en el actual tablero internacional. El vigor y la proliferación de acuerdos bilaterales y regionales frente a la creciente debilidad y empantanamiento de los foros y acuerdos multilaterales expresan la dificultad real de hacer compatibles ambas tendencias. ◇

³ Véase. Levich, R. "Financial Innovations in International Financial Markets", en M. Feldstein *The United States in the World Economy*, 1988 y E. Versluisen, "Financial deregulation and the Globalisation of Capital Markets", *Federal Reserve Board*, 1988.

⁴ Antonio Gutiérrez Pérez, "La evolución de los mercados bursátiles en los ochenta. Una perspectiva internacional" en el libro: *Mercado de valores, crisis y nuevos circuitos financieros en México, 1970-1990*, Coord. Celso Garrido, UAM, 1991.

⁵ Yolanda Trápaga Delfin, "El GATT y los desafíos de la reordenación agrícola internacional", *Comercio Exterior*, vol. 40, No. 10, octubre de 1990.

⁶ V. Godínez y L. Bendesky, "Estados Unidos ¿el primero entre iguales?", ponencia presentada en el seminario *El Desarrollo de las Economías Semiindustrializadas de América Latina*, Facultad de Economía, UNAM, 1989.

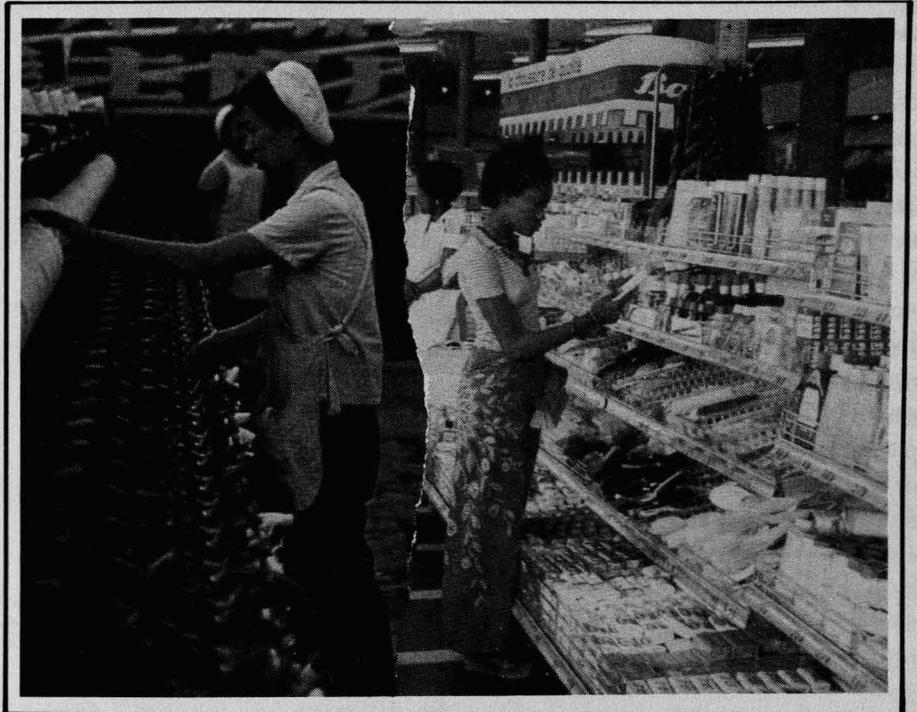
Políticas culturales y relaciones centro-periferia en los 90

¿Cómo se están transformando, en el actual proceso de globalización económica y cultural, las relaciones entre centro y periferia? Responder a esta pregunta es indispensable para renovar el estudio y el diseño de las políticas culturales.

La tesis inicial es que la transnacionalización de los mercados de bienes simbólicos, las migraciones masivas y las nuevas formas de integración supranacional han vuelto obsoletas las políticas destinadas exclusivamente a la preservación y el desarrollo de culturas nacionales supuestamente autónomas. Por eso, nos preguntaremos –tomando como horizonte los acuerdos de libre comercio e integración regional que se gestionan actualmente– cómo podrían concebirse políticas eficaces para intervenir en las nuevas condiciones de asimetría e interacción desigual que organizan las relaciones entre centro y periferia en este fin de siglo.

Qué cambió en los últimos 20 años

Durante los años sesenta y buena parte de los setenta los vínculos entre centro y periferia eran pensados bajo el modelo de la dependencia: lo que ocurría en los países subdesarrollados parecía determinado por la expansión cultural, económica y política de las naciones imperialistas. Los estudios realizados en el marco de la teoría de la dependencia ayudaron a conocer algunos dispositivos utilizados por los centros internacionales de producción científica, artística y comunicacional que condicionaban, y aún condicionan, el desarrollo en los países periféricos. La persistente asime-



tría entre lo que los dependencistas llamaban el Primer y el Tercer Mundos, y el intercambio desigual de bienes, mensajes y capitales entre uno y otro, confiere aún cierta verosimilitud a esas posiciones. Sin embargo, los cambios ocurridos en las últimas décadas en las interacciones entre ambos mundos y en las condiciones tecnológicas e industriales de producción y comunicación cultural no pueden ser explicados desde ese modelo polar y esquemático. Hay al menos tres clases de procesos que requieren reformular el paradigma de análisis: a) La reorganización transnacional de los mercados culturales por las nuevas tecnologías (televisión, video, satélites, fax, fibras ópticas, etc.) volvió obsoleta la pretensión de las políticas culturales nacionalistas de atrincherarse en repertorios folclóricos regionales. La cultura

nacional, que se concebía como expresión de un ser colectivo, es vista ahora como una construcción histórica, en buena medida imaginaria, que se reorganiza constantemente al interactuar con bienes y mensajes transnacionales.

Varios estudios sobre consumo cultural que realizamos recientemente en México muestran el predominio de los medios electrónicos de comunicación sobre las ofertas culturales locales (del barrio, la propia ciudad o región). No llega al 10% el sector que se relaciona con la cultura institucionalizada (cine, teatro, concierto, salones de baile), ni tampoco supera ese porcentaje la franja de quienes dicen asistir regularmente a espectáculos o fiestas en que se manifiestan las culturas populares tradicionales. Si esto ocurre en un país como México, con fuertes tradiciones étnicas

y populares, más promovidas por el Estado que en otras sociedades, es imaginable que en los demás la vida simbólica local cuenta aún con menos eco. En tanto, encontramos que el 95% de los hogares de la ciudad de México tiene televisión, el 87% radio y el 52% videocassetas: estas cifras, junto con las referencias dadas sobre el alto porcentaje de tiempo que esos aparatos ocupan en el uso del tiempo libre, revelan una reorganización de los hábitos culturales, cada vez más dedicados a los mensajes audiovisuales que se reciben en la casa y que expresan códigos internacionales de elaboración simbólica.¹ La mayor parte de la información y el entretenimiento de las mayorías procede de un sistema deslocalizado, internacional, de producción cultural, y cada vez menos de la relación diferencial con un territorio y con los bienes singulares producidos en él.

b) Este avance creciente de la cultura audiovisual transmitida por medios electrónicos puede sugerir una presencia mayor de la cultura metropolitana y un predominio sobre las culturas "propias" de los países periféricos. Esto es parcialmente cierto, sobre todo en las naciones con industrias culturales poco desarrolladas. Sin embargo, la situación se muestra más compleja si miramos lo que ocurre en casos como Brasil y México, donde la masificación e industrialización de la cultura no implica totalmente —como se suponía en los sesenta y setenta— una mayor dependencia de la producción extranjera. De 1971 a 1982 la proporción de películas brasileñas en las pantallas de ese país creció del 13.9 al 35%. Los libros de autores nacionales, que ocupaban el 54% de la producción editorial en 1973, subieron al 70% en 1981. También se escuchan más discos y cassettes nacionales, mientras descienden las ventas de importados. En 1972, un 60% de la programación televisiva en Brasil era extranjera; en 1983, bajó al 30%. Simultáneamente con esta tendencia a la nacionalización

de la producción cultural, Brasil se ha convertido en un agente muy activo del mercado internacional exportando telenovelas. Como llega a penetrar con esos programas en países centrales, alcanzó a ser el séptimo productor mundial de televisión y publicidad, y el sexto en discos. El sociólogo Renato Ortiz extrae esta conclusión: pasamos "de la defensa de lo nacional-popular a la exportación de lo internacional-popular"².

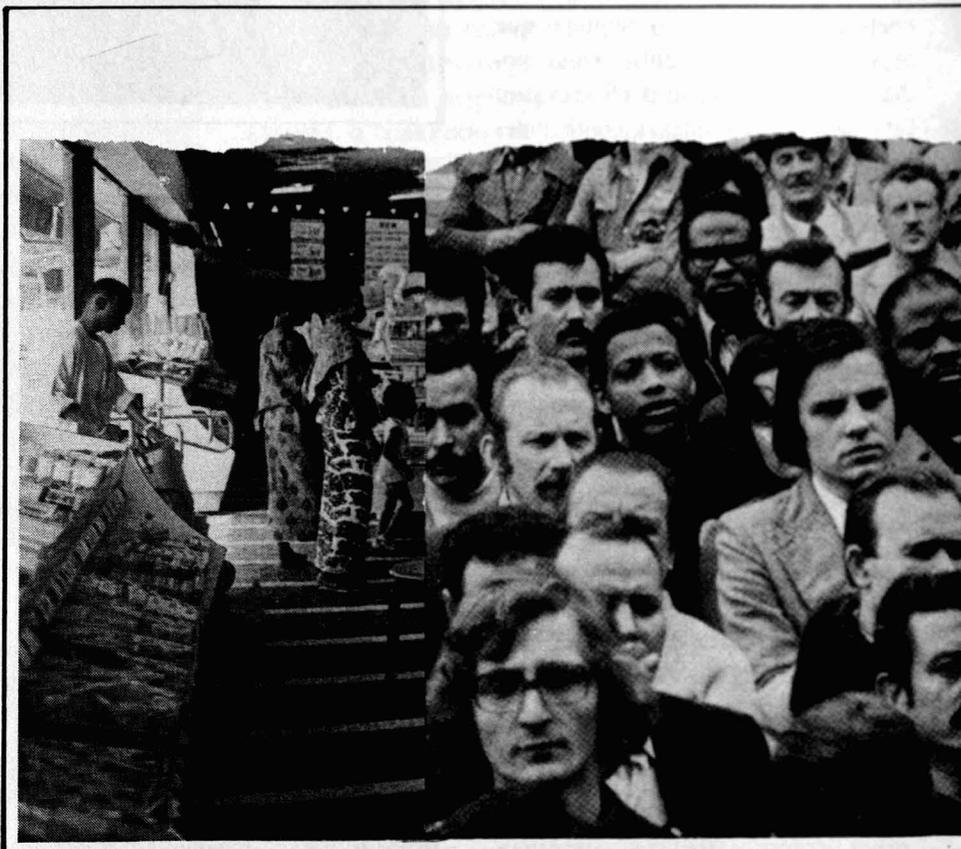
El crecimiento de esta tendencia opuesta a la imposición de bienes culturales del centro sobre la periferia no es generalizable a muchas naciones. Tampoco elimina las preguntas de cómo distintas clases se benefician y son representadas con la cultura de cada país. Pero esta reorganización de las direcciones de producción, circulación y consumo cuestiona la asociación "natural" que solía hacerse de lo popular con lo nacional y la oposición igualmente apriorística de lo nacional con lo internacional.

c) En tercer lugar, las migraciones masivas de muchos países periféricos a las

² Renato Ortiz, *A moderna tradição brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 1988, pp. 182-206.

metrópolis exigen también reformular el maniqueísmo con que solía representarse la oposición entre culturas centrales y periféricas. Desde mediados de este siglo las migraciones de los países dependientes a EU y Europa dejaron de ser actividades exclusivas de escritores, artistas y políticos exiliados. No ha disminuido la asimetría entre las metrópolis y los países latinoamericanos, pero ya no podemos explicar mediante el esquema unidireccional de la dominación imperialista la dinámica presencia socio-cultural de 20 millones de mexicanos, centro y sudamericanos en los EU: según cálculos recientes, son un 38% de la población total de Nuevo México, 25% en Texas y 23% en California. El enorme mercado en español en EU de bienes que circulan en inglés pero surgen de matrices culturales latinoamericanas, ha llevado a una presencia muy dinámica de lo "hispanico" en la cultura norteamericana. Algunos de los indicadores que lo muestran son las más de 250 estaciones de radio y televisión en castellano, más de 1 500 publicaciones en la misma lengua y un expansivo interés por la literatura, la música y las artes plásticas "étnicas" o "periféricas".

Al percibir el peso creciente de las



¹ Néstor García Canclini, Mabel Piccini y Patricia Sifa, *El consumo cultural en México*, comunicación presentada en la reunión del Grupo de Políticas Culturales de CLACSO, São Paulo, junio de 1990.

culturas latinoamericanas en las metrópolis, sus efectos en los mercados simbólicos, en los centros culturales y en la vida cotidiana, algunos antropólogos hablan de una "implosión del Tercer Mundo en el Primero". Las nociones de comunidades cerradas y autosuficientes, culturas nacionales totalmente autónomas o "auténticas", ya no pueden ser sostenibles, dice Renato Rosaldo, "excepto quizá como una 'ficción útil' o una distorsión reveladora".³ Otro antropólogo, Roger Rouse, que estudió cómo los migrantes mexicanos a California se comunican fluidamente con sus amigos y parientes que siguen en México a través de la circulación continua de personas, dinero, mercancías e información, cuestiona también el uso de la noción de comunidad y de la oposición entre centro y periferia. Se suponía, dice él, que los vínculos entre miembros de una comunidad serían más intensos al compartir un territorio único, pero aun en sectores indígenas o populares con bajo nivel económico y educativo se observan interacciones in-

tensas entre grupos que están a dos mil millas de distancia, en países diferentes.

En cuanto a la polaridad centro/periferia, se veía como "expresión abstracta de un sistema imperial idealizado", en el que las gradaciones de poder y riqueza estarían distribuidas concéntricamente: lo mayor en el centro y una disminución constante a medida que nos movemos hacia zonas circundantes. El mundo funciona cada vez menos de este modo. Necesitamos, reclama Rouse, "una cartografía alternativa del espacio social", basada más bien en las nociones de circuito y frontera.⁴

Una nueva agenda de investigación y política

Estos desarrollos desterritorializados de la cultura, que intensifican los intercambios multidireccionales, cuestionan el paradigma binario y polar con que se pensaban las relaciones entre centro y periferia. Sin embargo, no clausuran la asimetría ni las desigualdades, no di-

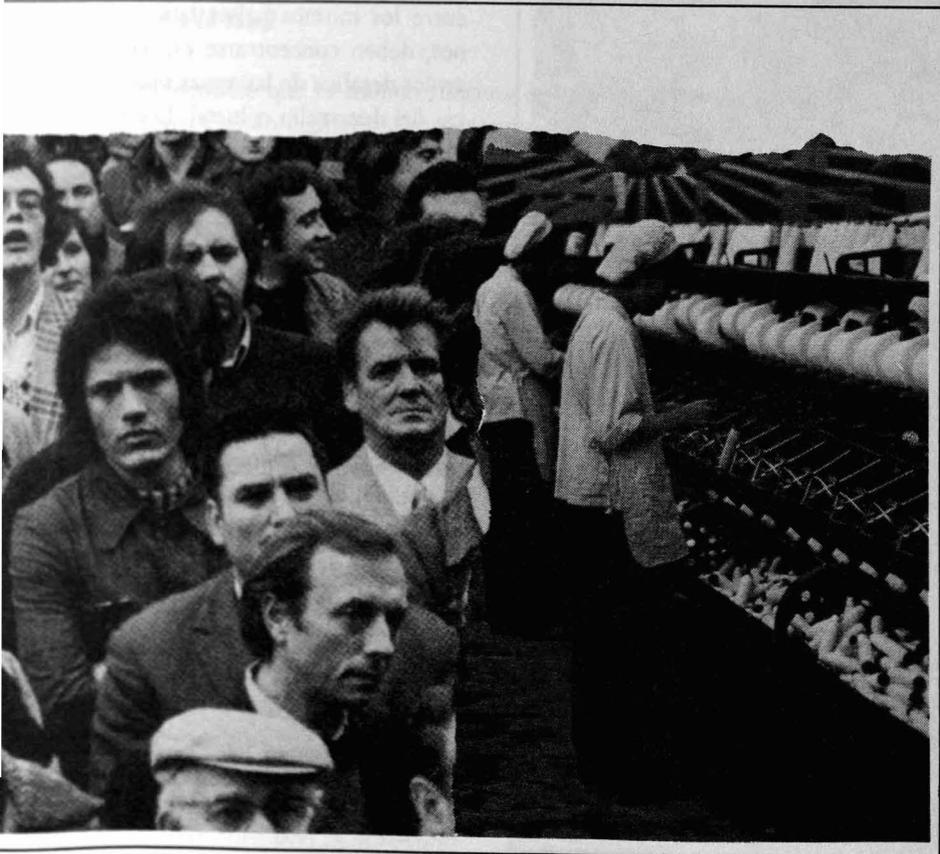
³ Renato Rosaldo, *Culture and Truth. The Remaining of Social Analysis*, Boston, Beacon Press, 1989, p. 217.

⁴ Roger Rouse, "Mexicano, Chicano, Pocho. La migración mexicana y el espacio social del posmodernismo", *Página Uno*, suplemento de *Unomásuno*, 31-12-88, pp. 1-2.

suelven las preguntas por la identidad y la soberanía nacional; más bien las recoclan en un escenario multifocal, lleno de cruces, atravesado por estrategias multideterminadas. Vamos a proponer algunos de los problemas y perspectivas de análisis que, a nuestro juicio, podrían ayudar a avanzar en la situación presente.

1. La globalización de la economía y la creciente interdependencia fomentada por la transnacionalización de las industrias culturales adquieren formas específicas en los países de América Latina, como consecuencia del debilitamiento de los aparatos estatales y del empobrecimiento de las economías periféricas. Los latinoamericanos estamos incorporándonos a los procesos de regionalización con acuerdos y proyectos propios de integración latinoamericana. Pero la recesión o el estancamiento de nuestras economías durante los ochenta, la hemorragia de la deuda externa, las caídas en la inversión estatal y privada, la reducción de la producción y el consumo cultural, nos colocan en pésimas condiciones para integrarnos e intercambiar nuestros bienes. Los Estados se retiran de la promoción cultural: en Brasil ha vuelto a subir la proporción de cine extranjero en los últimos años por el simple hecho de que el gobierno cerró Embrafilme y la producción nacional bajó a tres o cuatro películas por año. Algo semejante se observa en las industrias del libro y los discos, incluso en países que habían tenido un alto nivel productivo, como la Argentina. Se promueve la integración cultural latinoamericana en el momento en que tenemos menos para intercambiar y el empobrecimiento de los salarios disminuye el consumo de las mayorías.

2. Con frecuencia se habla de la fortaleza que nos daría en los procesos de integración o en los acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos la vitalidad y riqueza históricas de las culturas latinoamericanas. Efectivamente, no veo razones para tener una visión apocalíptica respecto de las culturas popular-tradicionales. Si quinientos años de subordinación —primero colonial, luego a las élites modernizadoras— no extin-



guieron las culturas regionales y nacionales, no entiendo cómo podría lograrlo el actual movimiento de planetarización. Sin embargo, es previsible que la integración subalterna que ahora nos proponen los países centrales (especialmente EU) tenga algunos efectos parciales y rápidos en las áreas más dinámicas de la producción, circulación y consumo de cultura: las que implican el uso de tecnologías complejas y altas inversiones financieras.

Esta subordinación muy asimétrica no ocurrirá del mismo modo para los diversos sectores sociales. Las nuevas tecnologías culturales se aplican en forma segmentada: por una parte, en las redes de comunicación masiva dedicadas a los grandes espectáculos de entretenimiento (radio, cine, televisión, video); por otro lado, en circuitos restringidos de información y comunicación destinados a quienes toman decisiones (comunicación por satélite, fax, teléfonos celulares, conexiones exclusivas con bancos de datos mediante fibra óptica, computadoras y modem). En la primera línea –la producción de mensajes recreativos e información para mayorías– los países más desarrollados de la periferia

(Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, México) disponen de recursos tecnológicos, económicos y humanos para generar con cierta autonomía su producción nacional y quizá expandirse en la región. En la segunda –la información, el *know how* y la cultura para tomar decisiones e innovar– todo indica que la distancia y la desigualdad entre centro y periferia tienden a agravarse.

3. ¿Cómo elaborar políticas culturales, científicas y educativas que contribuyan a la democratización y el desarrollo de nuestras sociedades en estas condiciones? No veo otra salida que revertir la tendencia a la privatización de las decisiones, que no es transferencia del Estado a la sociedad civil sino transferencia de la función estatal a los grupos más concentrados del capital nacional y transnacional. A diferencia de lo que se sostenía en los sesenta y setenta, no creo que el refortalecimiento necesario de los Estados deba hacerse en nombre de un nacionalismo telúrico. Para reencontrar un papel de los Estados en la actual coyuntura es necesario repensar su concepción y sus funciones como agentes del interés público en medio del

cruce nacional e internacional de fuerzas económicas y culturales. El Estado, concebido como un espacio democrático y plural, es indispensable para evitar el reduccionismo de los bienes y las búsquedas culturales a mercancías, para defender todo lo que en la vida simbólica de las sociedades no puede ser comercializable: por ejemplo, los derechos humanos, las innovaciones estéticas, la construcción colectiva del sentido histórico.⁵

4. El estudio de las políticas culturales en América Latina demuestra una vocación casi unánime de éstas para de-subicarse en el actual contexto internacional. Suelen reducirse a preservar patrimonios monumentales y folclóricos dentro de la concepción más tradicionalista y restringida de la nación; se apoyan las artes cultas que sólo alcanzan a públicos minoritarios (plástica, literatura, etc.); se reproduce, en suma, una concepción del desarrollo cultural que dejó de ser hegemónica a mediados de este siglo. Si bien estas tareas siguen siendo necesarias –y en muchos casos es urgente que se eleven los presupuestos para evitar la asfixia de partes vitales del arte y la cultura– los procesos de integración regional centro-periferia, y entre los mismos países latinoamericanos, deben concentrarse especialmente en los desafíos de las zonas más dinámicas del desarrollo cultural. Los cambios que están ocurriendo en las relaciones socioculturales y tecnológicas exigen repensar las nociones de cultura, nación y Estado, y reencauzar las políticas culturales en las condiciones transnacionales establecidas en los mercados simbólicos contemporáneos. Sólo a partir de esta reformación pueden adquirir un nuevo sentido y mayor eficacia los proyectos de solidaridad latinoamericana: si los situamos en las actividades más dinámicas e influyentes en relación con las necesidades de las mayorías, en la democratización de la información y la participación social. ◇



⁵ Para un tratamiento más amplio de estas cuestiones, véase mi libro *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo-CNCA, 1990.

Las ciencias sociales en una perspectiva mundial

Las extraordinarias transformaciones que conoce el mundo desde hace algunos años —el fin de la Guerra Fría, la democratización de América Latina y de Europa del Este—, como por lo demás los antiguos problemas, que se perpetúan agravándose —como la brecha Norte-Sur que se amplía, en particular con el África a la deriva, el fracaso cuasiuniversal de los esfuerzos de desarrollo socioeconómico emprendidos hace treinta años, o la degradación del medio ambiente que toma el aspecto de un suicidio colectivo planetario— plantean a las ciencias sociales desafíos temibles, cuestionando un buen número de situaciones, de prácticas y de hábitos intelectuales establecidos desde hace mucho tiempo en estas disciplinas. Quisiéramos reflexionar brevemente sobre lo que convendría hacer para que las ciencias sociales y humanas estén en condiciones de responder a dichos desafíos, sin que se pretenda por nada en el mundo detentar verdad alguna, ni ser exhaustivos en la materia.

Lo mundial y lo local

Hoy, es indiscutible que el mundo funciona en el marco de una economía-mundo capitalista, que integra en un sistema unificado, jerarquizado y desigual al conjunto de la superficie del globo, hasta las más recónditas sociedades. Este mismo mundo se caracteriza sin embargo por una gran diversidad cultural, que lo fragmenta en una infinidad de identidades, nacionalidades, etnias, grupos religiosos, etc... Ciertamente, el marco sistémico de la economía-mundo gana terreno sobre esta diversidad y trata de incorporar sus fragmentos, en particular con el sesgo de las industrias culturales y de los grandes medios de comunicación que controla. Pero la esfera de las identidades culturales probablemente resista de manera duradera a esta influencia; sufrirá sin duda profundas transformaciones en cada sociedad, algunas culturas desgraciadamente desaparecerán, como ha sido siempre el caso en la historia, pero un cierto grado de diversidad identitaria subsistirá.

De este análisis, que ha sido hecho por Immanuel Wallerstein¹ y otros, y cuya validez general observamos cotidianamente, se desprende una consecuencia para la organización de

la enseñanza y la investigación en ciencias sociales, que no siempre se percibe: la importancia crucial de la relación entre lo mundial y lo local para la comprensión de nuestro tiempo.² La realidad social que observamos está hecha de una imbricación de dinámicas mundiales y locales, internas y externas. Frente a esta realidad insoslayable de nuestra época, la enseñanza y la investigación en ciencias sociales se han quedado con demasiada frecuencia inmóviles y desprovistas de imaginación, encerradas en una especie de provincianismo y compartimentadas por países, disciplinas o paradigmas. Los especialistas que estudian los procesos mundiales rara vez comunican con aquellos que analizan las realidades locales. Los programas de investigación y los *curricula* universitarios reflejan con frecuencia este estado de cosas. En los países del Sur, la situación es aún más preocupante, en la medida en que son muy pocos los que tienen capacidad científica e institucional suficiente como para estudiar los procesos mundiales a partir de sus propias perspectivas y vincularlos a procesos locales que les conciernen. Y sin embargo ¿cómo analizar y comprender la Guerra del Golfo, o lo que sucede actualmente en lo que debe llamarse ya la ex-Unión Soviética y en Europa del Este, en donde después de tantos decenios de glaciación comunista ha resurgido inmediatamente el hecho nacionalista bajo su forma más conflictiva, como si todos estos años de vida común bajo una misma bandera no hubieran contado para nada, si lo mundial y lo local no son integrados conjuntamente en la enseñanza y la investigación?

Es necesario entonces tomar nota e incorporar la variable central que son las relaciones entre los procesos locales y mundiales en toda reflexión sobre las ciencias sociales, al igual que en los programas de enseñanza e investigación.

Necesaria en el ámbito metodológico, esta apertura hacia el mundo de las comunidades nacionales de investigadores en ciencias sociales es también un antídoto contra el encierro en uno mismo y el provincianismo, evidentemente incompatibles con la ciencia. Al crearse en 1946 la UNESCO, la comisión preparatoria del programa para las ciencias sociales escribía:

“Algunas de las ciencias sociales son especialmente sensibles a los impulsos etnocéntricos y al mal uso devastador tanto

¹ Immanuel Wallerstein, *The Modern-World System*, New York, Academic Press, 1974.

² Ver el número especial “Las relaciones locales-mundiales”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 117, septiembre 1988.

por parte de demagogos como de dictadores ...La UNESCO debería ayudar a las ciencias sociales para prevenir su propia distorsión y el abuso de sus fines partidarios. La UNESCO debería velar por el fortalecimiento de una visión mundial en las ciencias sociales."³

Escritas inmediatamente después de los crímenes nazis, estas reflexiones han conservado toda su actualidad. Aun siendo practicadas, principalmente en el plano nacional, las ciencias sociales no podrían progresar metodológicamente y conceptualmente de no ser fieles a este "procedimiento mundial" al que las invitaba la UNESCO hace 35 años.

Este procedimiento debía aún institucionalizarse, bajo la forma de organizaciones que iniciaran, acogieran y sostuvieran la cooperación internacional en las ciencias sociales. Al extraer la consecuencia lógica de su toma de posición, la UNESCO desplegó en dos ejes su acción para el desarrollo de las ciencias sociales: por una parte, sostuvo el refuerzo de la enseñanza, la investigación y la documentación en el plano nacional, para numerosos países, y emprendió por la otra la creación de organismos internacionales y regionales, con el fin de promover la cooperación internacional en la investigación y la formación de especialistas. Ello dio lugar a la creación, en los años cincuenta, de varias asociaciones internacionales disciplinarias, que se federaron en el seno del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (15 asociaciones miembros) y, un poco más tarde, al establecimiento de organizaciones regionales, comenzando por FLACSO y CLACSO en América Latina, y siguiendo con la creación de organismos similares en Europa, África y Asia. Una parte de dichos organismos regionales se agrupó también a nivel mundial, en el seno de la ICCDA (Inter-regional Coordination Committee of Development Associations).⁴ Estas redes institucionales, que tejen vínculos entre la investigación a nivel nacional, regional, interregional y mundial, contribuyeron con mucho a los intercambios de ideas y a la internacionalización de la investigación. Es evidente que la investigación en ciencias sociales debe pensarse y organizarse globalmente para enfrentar los problemas de orden global de hoy.

Ciencias sociales o estudios sociales

Por más curioso que pueda parecer, algunos siguen planteándose la pregunta de saber si nuestras disciplinas, que estudian las estructuras, los procesos y los comportamientos sociales con métodos y técnicas de investigación empíricas y teorías y conceptos rigurosos, son ciencias o, por el contrario, estudios comparables por ejemplo a los estudios clásicos como el latín, el griego antiguo, o más aún a la literatura comparada o la poética, lo que en suma los angloamericanos llaman "humanities" y los franceses califican de "ciencias humanas" (sin razón, porque este término se aplica también a disciplinas empíricas como la psicología o la lingüística). Al cabo de más de un siglo de existencia institucional, después de un buen

número de fracasos y de promesas no cumplidas (pensemos en los post-behavioristas de los años sesenta, que nos prometían una ciencia social "dura" al alcance de la mano), pero también de éxitos innegables⁵ no escasean los que se inclinan por la tesis de los estudios, más que por las ciencias sociales, siguiendo el argumento de que la fragmentación ideológica de nuestras disciplinas es insalvable y excluye la posibilidad de tratarlas científicamente.⁶ Otros desconfían en nombre de un rechazo del utilitarismo, que sería la marca de la ciencia empírica: ¿se sabe que hay en Francia una publicación periódica intitulada MAZUSS (Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales)?⁷

Más allá de sus excesos, este debate plantea verdaderas preguntas a las ciencias sociales, cuyas respuestas determinarán en gran medida su capacidad para enfrentar los desafíos actuales. Claude Lévi-Strauss declaraba recientemente en una entrevista que "las ciencias humanas no son ciencias más que por una impostura halagadora".⁸ Naturalmente, el gran antropólogo francés formulaba esta humorada no para denigrar a las ciencias sociales, sino simplemente en el marco de una comparación con las ciencias de la naturaleza y de la vida, cuyos grados de precisión y predicción no podrían alcanzar nunca nuestras disciplinas. Todos los que conocen las ciencias sociales saben que la complejidad inconmensurable de sus objetos de investigación les impone límites de orden cognoscitivo: Lévi-Strauss atribuye la imposibilidad de las ciencias sociales para adueñarse de su objeto, como lo hacen las ciencias naturales, al hecho de que las realidades que aspiran a conocer nuestras disciplinas son del mismo orden de complejidad que los medios intelectuales que ponen a la obra.

Si bien puede establecerse fácilmente un acuerdo sobre la existencia de obstáculos temibles que entorpecen o impiden el avance de nuestras disciplinas hacia un nivel superior de científicidad, hay de manera manifiesta un desacuerdo sobre las consecuencias epistemológicas y metodológicas que convendría extraer de aquello.

Simplificando mucho, puede decirse que están, por una parte, los partidarios de una ciencia social de tipo hermenéutico e interpretativo, a lo Gadamer⁹ o a lo Winch,¹⁰ de la cual serían excluidas nociones precisas como la de causalidad; y por la otra, toda la nebulosa de quienes aspiran a practicar una ciencia, con sus métodos, técnicas y teorías y que están repartidos en un abanico de posiciones metodológicas y paradigmáticas, desde los puros cuantitavistas hasta aquellos que no creen más que en métodos cualitativos. Están unidos sin embargo por una concepción empírica y positiva (lo cual no quiere decir positivista) de las ciencias sociales.

⁵ Karl W. Deutsch, Andrei S. Markovits et John Platt (eds.) *Advances in the Social Sciences - 1900-1980. What, Who, Where, How?*, Lanham, New York, London, University Press of America; Cambridge, Mass. Abt Books, 1986.

⁶ Frederick H. Gareau "Expansión y creciente diversificación del universo de las ciencias sociales", *RICS*, No. 114, diciembre 1987, pp. 161-172.

⁷ Ver la obra del fundador del MAUSS: Alain Caillé, *Splendeurs et misères des sciences sociales*, Genève, Librairie Droz, 1986.

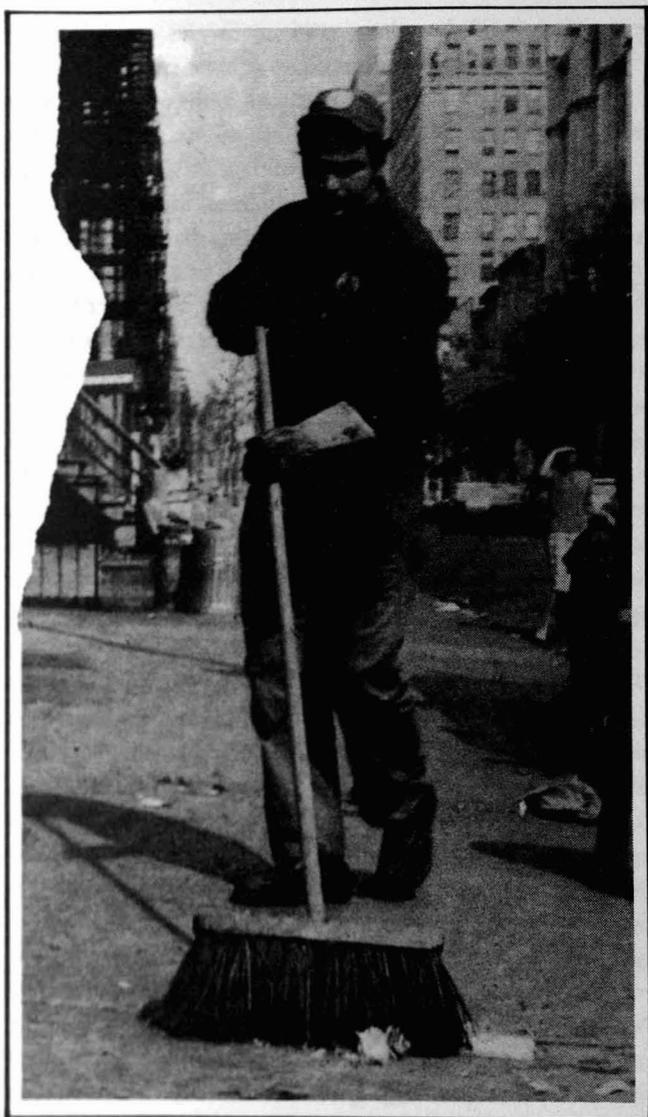
⁸ *Le Monde*, 8 de octubre de 1991.

⁹ Hans-Georg Gadamer, *Truth and Method*, New York, Seabury, 1975.

¹⁰ Peter Winch, *The Idea of Social Science and its Relation to Philosophy*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1958.

³ UNESCO Document, Preparatory Commission on Social Sciences, Com. 2, 4 June 1946, pp. 1-3.

⁴ Para la acción de la UNESCO en estos ámbitos ver "El papel de las ciencias sociales y humanas en la UNESCO", Ex/SP/RAP.1, 11 de abril de 1989.



La posición epistemológica de Abraham Moles, de la Universidad de Estrasburgo, podría ofrecer un terreno de entendimiento a todos aquellos que entran en esta categoría. Moles sostiene que las ciencias sociales son “las ciencias de lo impreciso,”¹¹ entendiéndolo por ello que los asuntos humanos y sociales se caracterizan por un grado elevado de indeterminación, aunque nunca absoluto, en cuyo caso, por lo demás, una ciencia del hombre y de la sociedad sería improbable. En realidad, los elementos indeterminados están en interacción los unos con los otros, según regularidades aproximativas, pero nunca de manera completamente aleatoria. Por lo menos una parte de ellos puede someterse a la investigación científica, a medidas rigurosas y desembocar en predicciones vagas, limitadas pero no desprovistas de utilidad. Moles agrega que tales dificultades o limitaciones no justifican que se renuncie a las ciencias sociales y que, después de todo, la ciencia imprecisa es preferible a la ausencia total de ciencia.

Efectivamente, la solución de los problemas a los cuales se enfrenta el mundo —desarrollo, medio ambiente, población, gobierno, seguridad— requiere del recurso sistemático de la investigación en ciencias sociales. Por imprecisos y limitados que sean, los conocimientos engendrados por dicha investiga-

ción no dejan de ser indispensables para la concepción, la puesta en marcha y la evaluación de políticas económicas, sociales, educativas, sanitarias, etc.

Es cierto que las ciencias sociales tienen que hacer un buen número de esfuerzos para responder adecuadamente a la demanda social. Sus capacidades de observación y de análisis son rebasadas regularmente por el ritmo de los acontecimientos. Ante acontecimientos cada vez más complejos y globales, el mundo sufre de un déficit de pensamiento innovador y de políticas efectivas. Tanto la primera como la segunda tienen la necesidad de fundarse en datos e informaciones pertinentes y fiables, que resulten de investigaciones, de análisis y de un seguimiento sistemático (monitoring) efectuados de acuerdo con los métodos y las técnicas de las ciencias sociales. Muchos fracasos en las políticas de desarrollo, las transferencias de tecnología, las políticas educativas, etc. habrían podido evitarse si se hubieran puesto a contribución las ciencias sociales, pero también si éstas hubieran podido proporcionar los datos y los análisis adecuados que se esperaban de ellas.

Dejando de lado el problema de la utilización insuficiente de la investigación, en otros términos el problema de la demanda, concentrémonos aquí en el de la oferta, para examinar rápidamente las medidas que permitirían a la investigación estar a la altura de los desafíos.

Interdisciplinariedad y comparaciones: los acercamientos interdisciplinarios y comparativos deben recibir la prioridad en relación a los procedimientos monodisciplinarios y monográficos. Si las disciplinas son necesarias en el plano de la enseñanza universitaria y desde un punto de vista institucional, los verdaderos avances científicos se hacen en las fronteras, en el cruce de varias disciplinas y metodologías.¹² Asimismo, los estudios de casos únicos, encerrados en sí mismos y cortados de las comparaciones con el resto del mundo contribuyen poco al progreso de los conocimientos sobre los procesos contemporáneos que se caracterizan, como lo hemos subrayado más arriba, por la imbricación de lo local y lo mundial. La comprensión de la realidad requiere, entonces, de una ciencia social que sepa rebasar los carriles disciplinarios y los casos únicos.

Operacionalización y policy relevance: la investigación debe volverse operativa y proporcionar los datos y las informaciones pertinentes, utilizables como base de conocimientos para las políticas sociales.¹³ Esto no significa de ninguna manera el abandono de la autonomía indispensable de la investigación, porque sin libertad de investigación no hay ciencia. Pero la oposición clásica entre investigación fundamental e investigación aplicada no conviene del todo a las ciencias sociales, que no tienen laboratorios o experiencias *in vitro*; sólo pueden trabajar con

¹² Mattei Dogan y Robert Pahre, “Campos híbridos en las ciencias sociales: innovaciones en las intersecciones de las disciplinas”, *RICS*, No. 121, septiembre 1989, pp. 497-512.

¹³ Peter Lengyel, “Papel creador de las ciencias sociales. Primera parte: hacia un mayor reconocimiento de la base cognoscitiva”, *RICS*, No. 122, diciembre 1989, pp. 615-632, y “Papel creador de las ciencias sociales. Segunda parte: panorama de oportunidades”, *RICS*, No. 125, septiembre 1990, pp. 421-438.

¹¹ Abraham Moles, *Les sciences de l'imprécis*, París, Seuil, 1990.



tamaños naturales, sobre la realidad social. A veces, la investigación solicitada por un organismo gubernamental puede conducir a avances importantes, así como una investigación emprendida de manera autónoma por un equipo universitario puede tener una utilidad práctica inmediata para los responsables de las decisiones. Así, uno de los libros más influyentes de nuestro tiempo, *La condición posmoderna. Reporte sobre el saber* de Jean Francois Lyotard (París, Ed. Minuit, 1979), obra de teoría fundamental, fue redactado bajo contrato, después de una solicitud gubernamental: el Departamento de Educación de la provincia de Quebec le había pedido a J. F. Lyotard un reporte sobre "El estado del conocimiento científico y técnico en los países industrializados". Por investigación "operativa" y con "policy relevance" debe entenderse un tipo de investigación -autónoma o solicitada- fundada en un enfoque metodológico particular. En la base de este enfoque hay datos estadísticos de buena calidad. Las ciencias de la naturaleza y de la vida crean sus propias bases de datos para la investigación. En las ciencias sociales, sobre todo en la economía y la demografía y, en menor medida, en la sociología y la ciencia política, los datos se obtienen en gran parte a partir de estadísticas oficiales. Aun si tales datos son de buena calidad -lo que no siempre es el caso en los países en desarrollo- los gobiernos los producen con otras metas que la investigación científica,

siguiendo necesidades administrativas, fiscales o políticas, en forma y niveles de agregados que no convienen forzosamente a la investigación. Quedan numerosos ámbitos baldíos, procesos que no son identificados, conceptualizados, analizados y seguidos. Es en este tipo de investigación que las ciencias sociales deberían concentrar sus esfuerzos, identificar y conceptualizar variables y procesos no estudiados, coleccionar y analizar estadísticas fiables, comparándolas en el tiempo y en el espacio. Tales investigaciones empíricas son conceptual y metodológicamente difíciles y costosas, pero son las únicas susceptibles de mejorar las capacidades de observación y seguimiento (monitoring) de las ciencias sociales y volverlas pertinentes para la acción. Pero también la observación, el análisis y el seguimiento de periodos largos de procesos sociales y de relaciones entre las variables escogidas son los mejores medios para construir teorías sólidas, y cada quien sabe que una buena teoría es una buena guía para la acción y para nuevas investigaciones.

Organización y gestión de la investigación: el género de investigación que aquí se preconiza implica un modo de organización al que no están acostumbradas las ciencias sociales. En lugar de la investigación tradicional, individual o en pequeños grupos, requiere de equipos más grandes, de instituciones bien equipadas y adecuadamente financiadas, de bancos de datos y de investigadores formados en las técnicas modernas de investigación. Los medios para este tipo de "big research", que los científicos de la naturaleza conocen bien, les hacen falta por completo a las ciencias sociales, con excepción del norte de América y de algunos países de Europa Occidental y, aun allí, las ciencias sociales son menos bien tratadas que las ciencias naturales y biológicas. Los gobiernos de todos los países son ciertamente criticables al respecto. Dado esto, puede agregarse también que si la investigación quisiera salir con mayor frecuencia de su torre de marfil, renunciar a las delicias de las querellas de campanario, remontar las fragmentaciones paradigmáticas que les encanta exagerar, y preferir el trabajo en el terreno a los debates epistemológicos que son ciertamente importantes pero que toman a veces la dimensión de discusiones sobre el sexo de los ángeles, tal vez quienes detienen los cordones de la bolsa les otorgarían medios financieros más consecuentes.

En todo caso, la debilidad de los medios atribuidos a las ciencias sociales es ciertamente uno de los obstáculos más importantes para su avance. Al respecto, la situación es particularmente difícil en los países en desarrollo. Más que en cualquier otra parte, nos es dado en la UNESCO observar las disparidades científicas Norte-Sur. Una discusión sobre las ciencias sociales en una perspectiva mundial no podría silenciar este aspecto. La debilidad de las ciencias sociales en los países del Sur es en realidad la debilidad de las ciencias sociales *tout court*, porque si éstas son deficientes en la mayor parte del mundo, ¿cómo aprehender los vínculos entre lo local y lo mundial, promover la investigación comparativa y el "World outlook" que reclamaba para ellas la UNESCO desde 1946, en una palabra, cómo analizar y comprender científicamente el mundo en el que vivimos? ◇

Los desafíos de las ciencias sociales, hoy

1.
El primer desafío consiste en preguntarse qué es la ciencia y qué son las ciencias a fines del siglo XX. Pero no sólo eso. Es necesario preguntarse si debemos pensar en las ciencias sociales vinculadas a otras ciencias del hombre y de la naturaleza.

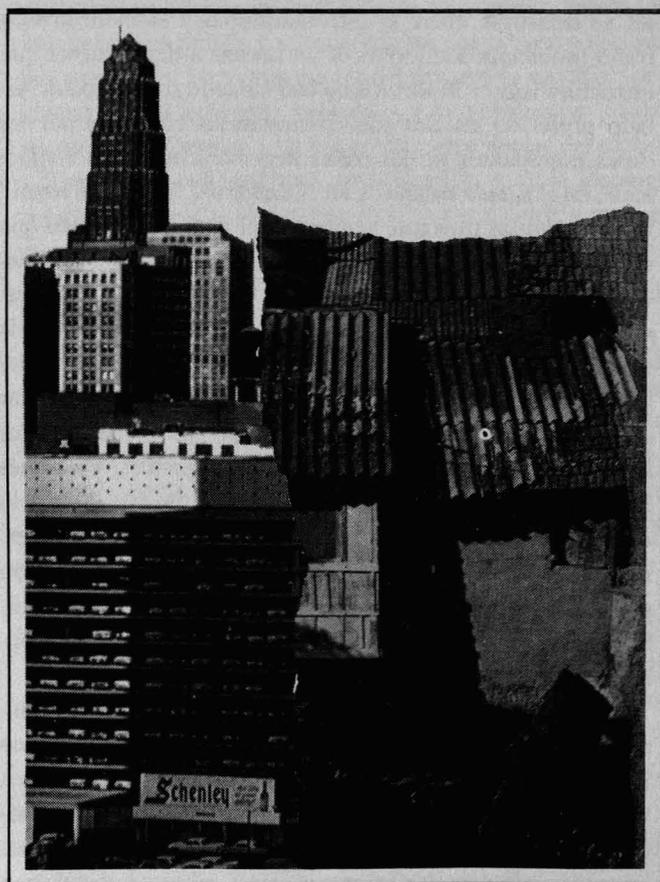
El gran movimiento de unificación de la ciencia y del conocimiento no puede ser ignorado. Hasta para encontrar las diferencias de las ciencias del hombre respecto a las de la vida o a las de la materia, necesitamos precisar cuál es ese nuevo movimiento, en qué consiste; qué implicaciones tiene para nuestra concepción de lo humano como relativamente distinto de lo biológico y lo físico. Qué implicaciones tiene desde el punto de vista del método, de la historia, de la fenomenología.

2.
El segundo desafío consiste en preguntarnos si la división del trabajo intelectual y los esfuerzos interdisciplinarios se mantiene y subsiste. Parece cada vez más evidente que son insuficientes incluso los esfuerzos comprensivos, que desde su origen profesional incluyeron varias disciplinas en una sola. Es el caso de la sociología. En su connotación más amplia, la sociología fue y es una disciplina que estudia "los fenómenos sociales totales" como gustaba decir Georges Gurwitsch en sus clases de la Sorbona. Pero, ¿los estudia con la profundidad, con la capacidad de síntesis y análisis que corresponde a la teoría general de los sistemas en su estado actual?

Hoy se plantea una nueva división del trabajo intelectual que es una especie de matriz de problemas y disciplinas con varias incidencias permanentes que dan algo así como nuevas ciencias: ciencias de la producción, ciencias del medio ambiente, ciencias culturales, ciencias de las organizaciones complejas, ciencias de las turbulencias. Desentrañar las nuevas divisiones del trabajo intelectual es básico para la educación, para la investigación y la difusión de una nueva cultura. No se trata de formar sabelotodos o de abandonar las especialidades. Se trata de replantearnos la cultura general hoy, y el conocimiento especializado que hoy corresponde a las nuevas *unidades epistémicas*. Se trata incluso de ver si las viejas profesiones —de abogados, historiadores, antropólogos, politólogos, sociólogos— no deben también cambiar por lo menos una buena parte de su *curriculum*. Se trata de pensar para las nuevas es-

pecialidades que queda y qué cambia de nuestra cultura humanística, literaria y científica, histórica y política. Es más, hay disciplinas que probablemente deban rehacerse casi del todo, como la economía, la administración pública, la politología, la propia sociología.

3.
Un tercer desafío nos aclara más este problema. Debemos reconocer que hay nuevos paradigmas del conocimiento social y cultural. Al mismo tiempo hay nuevos paradigmas de la sociedad y el Estado, unos dominantes, otros emergentes. En el terreno del conocimiento, el paradigma hoy dominante ha dado un espacio considerable a los números y a los grados, a la comunicación y a la organización. En sus manifestaciones más agresivas ha combinado los nuevos conocimientos con los de una historia y una política conservadoras de muy alto nivel.



En las organizaciones sociales dominantes –de las grandes empresas y los círculos de poder– a la experiencia práctica de los *managers* se añade su preparación académica moderna y clásica, y su experiencia en los negocios económicos y también en los políticos. Las ciencias y la tecnología, con los legados de la sabiduría intelectual, han jugado un creciente papel para la toma de *decisiones informadas*. Por supuesto la información se hace de acuerdo con el interés de quienes toman las decisiones. Pero aun la conciencia del interés de las *élites* ha cambiado, en tanto el desarrollo de su lógica combinatoria y una experimentación sistémica han mostrado que para la preservación del sistema es de sabios respetar algunas mediaciones, algunas autonomías y oposiciones.

El cambio de paradigmas del conocimiento social y cultural se ha dado también en quienes buscan alternativas frente a algunas estructuras del sistema y, eventualmente (en un futuro todavía muy nebuloso) frente al propio sistema. Para muchos, la idea de que *la praxis* es superior a la experimentación tiene que ceder frente a la necesaria combinación de una y otra, y frente a una cultura de la *experimentación con diálogo plural*. Es más, el paradigma de una teoría y un método tiene que ceder a un pluralismo necesario y paradigmático que no sólo sea “original en las copias” sino en los originales.

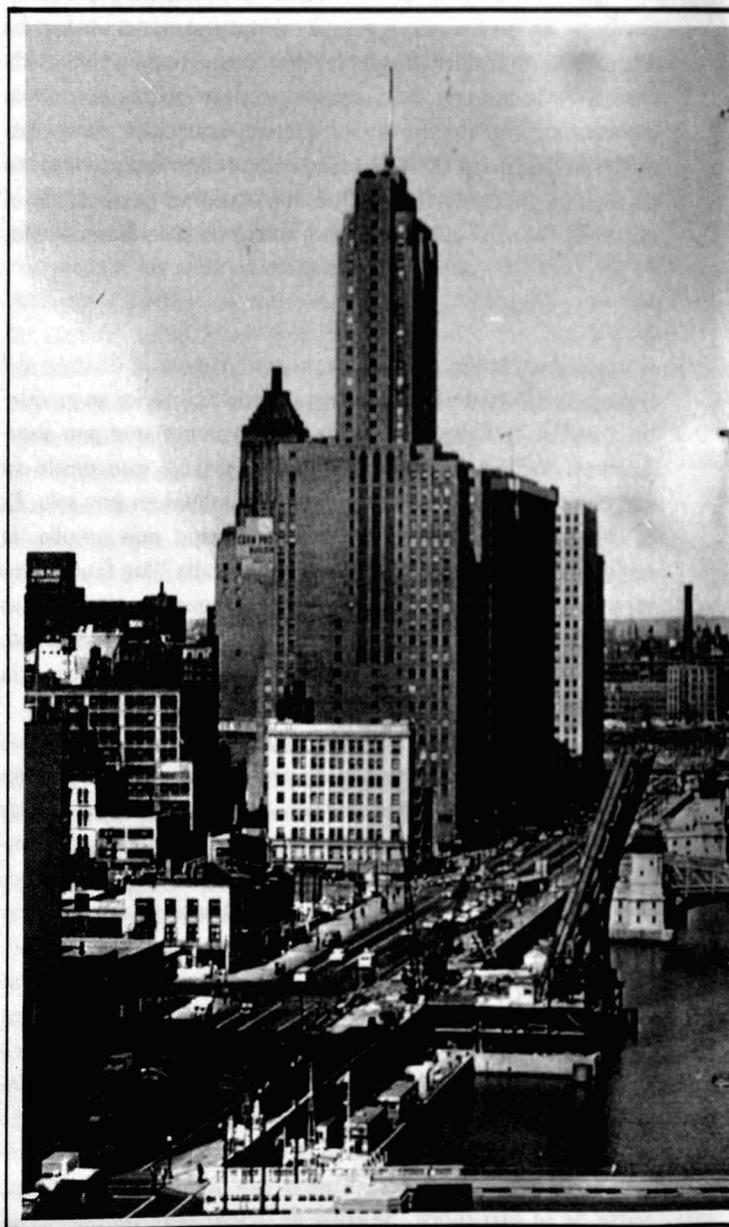
En las hipótesis de la alternativa, la búsqueda de una sociedad mejor no puede darle al Estado la importancia que le dio respecto a la sociedad civil. Como disciplina, la economía se enfrentará una y mil veces a lo imposible si pretende restaurar algo parecido a Keynes o al desprestigiado socialismo real. Precisamente por eso los economistas tendrán que plantear sus disciplinas en términos más políticos que estructurales, monetaristas, o puramente técnicos. Hoy, a muchos economistas se les ve debatirse entre el estructuralismo y el monetarismo como problemas semi-técnicos sin acertar a darse cuenta que estructuralismo y monetarismo han contado con el tipo de Estado preferido en distintas circunstancias históricas por las clases dominantes de los países hegemónicos. En el *Welfare State*, en el *Estado mínimo*, y en el *Estado del “socialismo irreal”* los economistas nunca se plantearon el problema político que significa un Estado democráticamente controlado por la sociedad civil, en que ésta, a su vez, esté controlada democráticamente por la mayoría; un Estado en que tenga el poder la mayoría de la sociedad civil. El problema –o parte del problema– para los politólogos, y en general para los especialistas en ciencias sociales, es que si en el siglo XIX los académicos incluyeron sus disciplinas en las ciencias morales, y después hasta se les olvidó incluirlas en ellas, hoy el problema no sólo consiste en plantearse que las ciencias políticas sean morales, sino en postular que las verdaderas ciencias morales, o son políticas o son pura “moralina” como diría Mario Benedetti. Si la política tiene que ser moral, la moral tiene que ser política.

La situación se vuelve más dura cuando se advierte la necesidad de dominar a las tecnologías en el terreno epistemológico y en el democrático, y de hacer efectiva la democracia *hasta* en la vida cotidiana. Hoy, ni el más tradicionalista de los politólogos resistente al cambio –o de los sociólogos, o de los economistas– puede dejar de tener una cierta cultura matemática e

informática, y ninguno puede tampoco plantearse la alternativa democrática tan sólo en el sistema político. La alternativa democrática surge en la vida cotidiana como *autopoiesis* de miles de millones de familias, individuos y organizaciones, en lucha por la sobrevivencia y por una vida mejor. Cualquier alternativa que no repare en este hecho histórico, y universal, aún más claro en América Latina, no comprenderá la esencia de la historia emergente. Tampoco podrá percibir que el nuevo discurso y sus elementos conceptuales y retóricos no van a satisfacer la demanda económica si no enseñan a pensar a las mayorías, a los radioescuchas, a los televidentes, a los vecinos del barrio, a los manifestantes o asambleístas, a las unidades de base, a los grupos familiares.

4.

El desafío de juntar el pensamiento crítico con los análisis técnicos y las investigaciones científicas, y unos y otras con el discurso claro y la voluntad política, va a darse en la lucha por una democracia global. El discurso no sólo tendrá que ir más allá de la democracia como mera expresión del sistema polí-



tico para llegar a la vida cotidiana, ni sólo tendrá que hablar de la democracia como política, cultura y poder sino que, con la democracia, habrá de replantear el problema de la justicia social frente a las injusticias del mercado, y el de la soberanía nacional frente a las intervenciones, al estilo colonial, de las grandes potencias. Es más, el discurso de la democracia tendrá que dar un lugar primordial a la sobrevivencia de *la especie*, frente a la destrucción creciente de los recursos humanos y naturales, y frente a la nueva pérdida de libertades en un mundo que recuperó las conculcadas por el socialismo real, para sólo acentuar las miserias de la inmensa mayoría de una humanidad excluida, marginada y explotada.

5.

En torno a la democracia también, las ciencias sociales tienen el desafío de la educación. Por un lado está el desafío de dar mejor educación para pensar y hacer a un número cada vez mayor de seres humanos. Por otro, el desafío de reorganizar nuestras propias universidades e instituciones de cultura superior para que enfrenten este mundo cambiante en la ciencia,



en las tecnologías y en las propias humanidades que van tras una nueva civilización, con una proporción altísima de universitarios en los países más avanzados.

El problema de la educación no podrá tocarse a fondo si no se estudian los modelos alternativos para un modelo global de desarrollo económico y social de las naciones, en que domine la sociedad civil y en que el poder de ésta regule al mercado para imprimir la justicia social con eliminación persistente de la pobreza y de la extrema pobreza, eliminación que no implique un igualitarismo absoluto, elemental, peligroso para el funcionamiento de sistemas complejos.

Trabajar en modelos económico-sociales de desarrollo a nivel global –y nacional–, y buscar los que permitan más y mejor educación, es esencial para el nuevo proyecto “civilizatorio” en el mundo y en México. Pensar en esos modelos y luchar por ellos es esencial también para que la modernización de las universidades no se convierta en su desmantelamiento. Resulta fundamental (pienso en todos los países, y de una manera más inmediata en el nuestro), que trabajemos duramente en los escenarios del futuro nacional y de las universidades de la nación; en las universidades como organizaciones complejas, autónomas, con unidades descentralizadas, que dispongan de autonomía dentro de la autonomía, y que con la nueva organización esclarezcan los nuevos paradigmas epistémicos y sociales, y recreen, en nuestro tiempo, la vieja obsesión de un humanismo que integre ciencias y humanidades.

6.

Aún esos desafíos de las ciencias sociales son incompletos. Pensando en América Latina y otros continentes del Sur se nos plantean problemas prioritarios, urgentes: de soberanía de nuestros pueblos y naciones frente a las nuevas formas de intervención y tiranía, con concreciones del proyecto nacional que piensen en las nuevas pautas del desarrollo mundial; problemas de las reformas probables y la revolución posible aunque tal vez remota y tal vez pacífica; problemas del partido y la coalición; del programa social flexible, y de la ideología, sin dogmas; de la contradicción interna reconocida y que respeta a las unidades plurales; de las avanzadas que sustituyen a vanguardias paternalistas y manipuladoras; de las pedagogías para pensar y hacer; de las teologías que toman la opción de los pobres, y de *gobiernos-de-pueblos* con poderes democráticos equilibrados, federales, municipales, étnicos y de otras minorías que integren una nueva mayoría y una sociedad en que los representantes rindan cuentas a los representados, y en que los representados participen del poder necesario para hacer efectivo el nombramiento y la destitución de quienes quieran que los representen o dejen de representarlos.

7.

Todas estas tareas parecerían superiores a nuestras fuerzas si en los centros académicos en que trabajamos o en los movimientos sociales y políticos en que luchamos, no hiciéramos un gran movimiento para trabajar con el máximo rigor y entusiasmo en la creación de unas ciencias sociales capaces de entender y orientar las acciones del hombre con fe pero sin dogmas. ◇

La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización

I. ESQUEMA ANALÍTICO

El modelo de desarrollo de las Ciencias Sociales

El estudio de las Ciencias Sociales (CS) en Chile y sus relaciones académicas internacionales desde 1960 hasta 1990, se hará considerando las disciplinas de Sociología, Economía, Antropología, Ciencias Políticas e Historia.

El análisis de la evolución de las Ciencias Sociales en el periodo señalado se hará a partir del concepto *modelo de desarrollo* de las Ciencias Sociales (MDCS). Un MDCS que puede coexistir con varios otros en un determinado momento histórico, está definido por cuatro variables fundamentales¹:

a) El *contexto*, que incluye el sistema institucional, (especialmente el régimen político, democrático o autoritario), el modelo de desarrollo (definido principalmente por el papel del Estado y por la orientación de la economía en el marco internacional), y el clima ideológico-cultural (orientado hacia la modernización, el desarrollo económico o el debate ideológico-político).

¹ M. A. Garretón. *Proyecto científico social y proyecto sociopolítico: esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile*. (En Ensayos, Vol. 1, Editora Debates, Santiago, 1978.)

Esta es una versión abreviada de un trabajo del mismo nombre presentado al Social Science Research Council. Nos hemos limitado a la presentación del marco analítico y las conclusiones, dejando de lado las notas, los cuadros y la información cuantitativa, que pueden encontrarse en el trabajo original, que contó con la colaboración de Marisol Gómez.

b) El *contenido* de las Ciencias Sociales, que incluye el o los troncos teóricos predominantes, el marco analítico, la imagen de la sociedad que se estudia, el concepto límite o principio meta disciplinario que vincula las CS al contexto histórico, y los temas de investigación.

c) La *institucionalización*, que incluye la base institucional u organizacional (Universidades, Institutos privados), la diferenciación y prioridad de las disciplinas, y el tipo de producto o resultado.

d) Las *relaciones de CS con la sociedad*, que incluyen las demandas sociales a las CS, los papeles que los científicos sociales desempeñan en la sociedad, el circuito social de las disciplinas y la función general que juegan las CS en el desarrollo intelectual de la sociedad.

La evolución de las Ciencias Sociales

El esquema analítico descrito se aplicará al desarrollo de las CS en Chile desde los sesenta, distinguiendo cinco fases o modelos y analizando en cada una de estas fases las variables descritas en el párrafo anterior.

a) 1960-1973: *Modelo fundacional y de expansión* o de *intensificación* de las tendencias de fines de los sesenta.

b) 1973-1976: *Desarticulación del modelo previo* y dispersión y lucha por la sobrevivencia.

c) 1976-1980: Emergencia de un *nuevo modelo* con la creación de una *nueva base institucional*.

d) 1981-1989: *Consolidación* del nuevo modelo.

e) 1990- : Los problemas y perspectivas de un *futuro nuevo modelo*.

La internacionalización de las Ciencias Sociales

Por *internacionalización* vamos a entender toda la problemática de relaciones académicas internacionales de las CS. Distinguiremos tres dimensiones de la internacionalización.

a) El *modelo de cooperación internacional*, que puede ser fundacional (desde fuera se genera un MDCS), de apoyo a dinámicas internas o de simple intercambio (asistencia a Congresos, publicaciones, etc.).

b) El *El criterio orientador* de la cooperación internacional, que puede ser colonial, de solidaridad, o de parámetros académicos, pudiendo haber combinaciones entre ellos.

c) Los *campos de relación internacional* de los CS, que pueden ser financiamiento, formación o entrenamiento, contenidos temáticos, intercambio.

II. LAS CIENCIAS SOCIALES HASTA 1973

Hasta 1973 el MDCS se da en el contexto de procesos económicos, sociales, culturales y políticos de modernización y democratización, con una fuerte presencia del Estado, en un marco democrático y de progresiva polarización política. Este modelo puede caracterizarse de la siguiente manera.

En primer lugar, hay un momento de fundación a mediados y finales de los cincuenta y un proceso de expansión y consolidación durante los cincuenta, a lo que sigue un periodo de ideologización y polarización dependiente del proceso político nacional.

En segundo lugar hay una afirmación de la identidad de las disciplinas, tanto en formación como en investigación, con una notoria ausencia o debilidad de la Ciencia Política. Hacia finales de los sesenta, hay un proceso creciente de búsqueda de la investigación interdisciplinaria, con una relativa pérdida de identidad de las disciplinas y la afirmación de la necesidad, bajo la influencia del marxismo académico, de una Ciencia Social.

En tercer lugar, se trata de un momento expansivo y de alto prestigio social de las ciencias sociales, cuyos estudiantes asumen diversos liderazgos en el movimiento estudiantil, el que se ve mermado por su ideologización.

En cuarto lugar la base institucional es, con muy pocas excepciones, las universidades y en ellas la enseñanza es básicamente de pre-grado, habiendo unos pocos post-grados en Economía y fuera de las universidades propiamente tales (como el caso FLACSO).

En quinto lugar, en materia de contenido, hay el predominio sucesivo y en conflicto de dos grandes modelos que también llevan asociadas visiones distintas en cuestiones institucionales y de roles profesionales. Por un lado, la visión funcionalista, con un marco analítico basado en la modernización y un concepto límite de "desarrollo". Por otro lado, el tronco marxista, con el marco analítico de la dependencia y el concepto límite de "socialismo".

En sexto lugar, hay una diferenciación sucesiva de las formas de inserción social de los profesionales, que van desde el experto en problemas nuevos de la sociedad, al tecnócrata, el intelectual, y el ideólogo militante.

Finalmente, en cuanto a la internacionalización, hay un primer momento en que está ligada a la fundación de instituciones de Ciencias Sociales, en algunos casos sin embargo bajo la forma colonial, sea a través de *grants* institucionales para esos efectos, o a través de la formación de profesionales, provenientes a veces de otros campos, en post-grados en el extranjero que les permite luego hacerse cargo de estas instituciones. La orientación de la cooperación internacional, pública y privada, va dirigida especialmente a la formación y

reproducción de una masa crítica individual e institucional de las diversas disciplinas de Ciencias Sociales. Por otro lado, hacia mediados y finales de los sesenta y comienzo de los setenta hay una intensificación y expansión de becas de post-grado en el extranjero, muchas veces a través de la cooperación intergubernamental. En tercer lugar, hay que indicar la extraordinaria receptividad en Chile para modelos institucionales y de contenido teórico y analítico de la producción académica externa. Esta dependencia en este nivel, se ve de algún

modo siempre la contraparte de organismos de investigación o formación propiamente chilenos.

III. DESARTICULACIÓN DEL MODELO PREVIO. 1973-1976

En 1973, después del golpe militar de septiembre que da origen a un régimen militar de alto carácter represivo y también fundacional en lo económico y en las formas de organización social y de las relaciones entre Estado y sociedad, se asiste a un proceso de intervención



modo compensada por la proliferación de investigaciones de terreno y sobre múltiples aspectos de la realidad nacional, pero que son enmarcados dentro de modelos tomados en forma relativamente acrítica. Ello marca una característica de la producción que es la deficiente conexión entre teoría e investigación empírica, lo que al tratar de solucionarse ideologiza enormemente la producción. En cuarto lugar, debe destacarse la importancia que tiene la presencia de organismos internacionales en Chile dedicados a la investigación y formación en Ciencias Sociales, como CEPAL, FLACSO, que contribuyeron poderosamente a la formación de la masa crítica inicial de investigaciones y científicos sociales y cuya influencia exi-

militar de las universidades y de desarticulación del modelo descrito de Ciencias Sociales. Es una fase principalmente negativa, sin un modelo de reemplazo.

Desde el inicio, hay una drástica reducción cuantitativa y cualitativa de las universidades, donde el precio mayor es pagado por las Ciencias Sociales, muchas de cuyas instituciones, tanto las carreras como los centros de investigación, son cerradas. Hay un proceso masivo de "depuración" que se traduce en expulsión de personal académico y estudiantil, represión física y exilio masivo.

En las universidades subsisten muy pequeños núcleos de científicos sociales, pero en el caso de muchas de las disciplinas se interrumpe la docencia y for-

mación. Las disciplinas más afectadas son la Sociología, la Antropología, y en parte menor la Historia, en cuanto había un núcleo de historiografía conservadora de alto nivel. La disciplina privilegiada es la Economía, que aparece como la única verdadera Ciencia Social. Ello tanto en prestigio social, expansión de recursos y estudiantes, como en la formulación de la ideología oficial que combina elementos de ideología militar, filosofía política integrista y discurso económico neoliberal.

Fuera de las universidades, se da un doble proceso de diáspora hacia el exilio y de nucleamiento embrionario de científicos sociales en torno a algunas instituciones como FLACSO o Iglesias. Las tareas que se emprenden son, por un lado, asegurar la sobrevivencia fuera del país de los sectores más perseguidos y, por otro, tratar de mantener en el país algún grado de continuidad con el trabajo anterior en nuevas circunstancias. Desde el punto de vista del contenido, se trata de un periodo de estallido de todos los marcos analíticos previos y del desarrollo de una Ciencia Social orientada básicamente a la denuncia, a través de estudios e informes que circulan entre ciertas instituciones, clandestinamente y en el extranjero, y a un primer intento de comprensión crítica de la naturaleza de la crisis vivida, aunque aún hay un tono muy apologético.

La internacionalización se orienta en el sentido de las dos tareas antes mencionadas para el sector extra-universitario. Se trata de un modelo de emergencia, que busca ubicar en el extranjero a las jóvenes generaciones que o no terminaron sus estudios o no tenían una formación de post-grado, y asegurar algún tipo de trabajo a las generaciones mayores. Esta orientación principalmente hacia afuera, se acompaña del esfuerzo, basado sobre todo en el principio de solidaridad, por mantener, a través de *grants* individuales o grupales algunos núcleos de trabajo en el país. Especialmente cabe destacar los programas de emergencia de la Fundación Ford, Friedrich Ebert, CLACSO, WUS, entre otros, los que luego se acompañarán con instituciones de otros países. La cooperación internacional gubernamen-

tal disminuye drásticamente en términos oficiales y se orienta, por diversos canales, a las tareas anteriores.

IV. LA EMERGENCIA DE UN NUEVO MODELO. 1976-1980

Manteniéndose los rasgos básicos del periodo anterior, hay algunos elementos nuevos que se perfilan en este periodo que apuntan a la creación o surgimiento de un nuevo MDCS, coincidiendo con la fase fundacional del régimen militar y las respuestas a ella, lo que hace que se den aspectos necesariamente contradictorios entre sí.

En primer lugar, empiezan a crearse, bajo muy diversas formas jurídicas, centros de investigación normalmente de carácter interdisciplinario y centrados en algún área-problema, con recursos provenientes de fundaciones extranjeras de muy diversos países. Es aquí donde empieza a producirse un contacto informal con estudiantes y la mayor y más importante producción de investigaciones sobre la realidad nacional. Algunos de estos centros se trasladan desde las universidades hacia fuera de ellas, otros sufren adaptaciones a un nuevo estatus, otros son estrictamente nuevos. El mayor problema de estos centros fuera de su precariedad económica e infra-estructural, es la ruptura de su aislamiento y su presencia más amplia en la sociedad, lo que plantea un desafío de comunicación y de publicaciones, en la ausencia hasta el momento de un verdadero espacio público en la sociedad.

En segundo lugar, en la universidad se interrumpen las carreras de post-grado, excepto en Economía e Historia, adquiriendo la primera la total predominancia en el campo de las Ciencias Sociales, con casi la totalidad de las matrículas. No se trata de cualquier ciencia económica, sino del predominio absoluto de una sola versión de ella: la Escuela de Chicago. De ahí surge la tecnocracia gubernamental, pero también los fundamentos teórico-ideológicos del proyecto vehiculizado por el régimen militar.

En tercer lugar, en materia de contenido, surge un nuevo tipo de reflexión que va más allá de la denuncia y la comprensión de la crisis pasada y apunta a desentrañar, en los diversos ámbitos de

la sociedad, la naturaleza de las transformaciones estructurales e institucionales y también, aunque en menor grado que en el periodo posterior, lo que ocurre en el campo de los actores sociales. Las técnicas son, básicamente, el estudio estadístico, las observaciones sistemáticas, las prácticas de la investigación-acción y, sobre todo, el trabajo documental. Las encuestas en todo este periodo y parte del siguiente están oficialmente prohibidas. A diferencia de lo que ocurrió en la década del sesenta y principios de los setenta, no hay el recurso a marcos teóricos y analíticos omnicomprendidos y cerrados y hay mucho mayor respeto por la indagación de la realidad. Ello tiene, como contraparte un cierto rezago de la reflexión teórica propiamente tal y un retardo particular en la evolución teórico-metodológica de algunas disciplinas, cuya identidad tiende a diluirse.

En cuarto lugar, se empiezan a diferenciar claramente las formas de inserción social de los científicos sociales. Por un lado, hay la irrupción masiva de economistas en la administración pública y en la empresa privada (sobre todo financiera). Como profesionales símbolo del modelo económico del régimen, que aparece mostrando un ilusorio éxito, alcanzan los niveles más altos de prestigio social, lo que descenderá bruscamente a partir de 1981 con el fracaso del modelo económico. Por otro lado, se da en el campo de las otras disciplinas una cierta discontinuidad generacional, al suprimirse vacantes en las universidades y un alto nivel de cesantía, muchas veces disfrazada. Entre aquellos profesionales que logran insertarse en el mercado ocupacional, permaneciendo cerrado el de las universidades, o al menos desempeñar algún trabajo relacionado con sus disciplinas, se tiende a producir una acentuada jerarquización y desigualdad en el acceso a recursos y comunicación pública. Algunos científicos sociales deben destinar su tiempo al esfuerzo empresarial de construcción institucional de los centros a que hemos hecho referencia. En el ámbito de un estrecho espacio público, algunos de ellos participan en debates y publican en los medios de masas, manteniendo la continuidad de un papel de

intelectual crítico. Otros se insertan en espacios como los ofrecidos por las Iglesias para desde ahí realizar una descripción y análisis crítico de la situación, así como vincularse a la reconstitución de organizaciones sociales. Otros juegan un papel de renovación ideológica en el seno de los partidos y organizaciones políticas. Una parte importante del tiempo se destina a una docencia informal a estudiantes y organizaciones sociales, tanto en términos de análisis conceptual, como sobre todo de difusión de la investigación y reflexión

hacia los Centros extra-universitarios que logran financiarse sólo con recursos externos. Esta ayuda, que en un primer momento adquiere un carácter de asistencia y solidaridad, tiende a orientarse cada vez más por criterios de calidad académica y a enfocarse hacia proyectos específicos, lo que plantea el problema de la relativa inestabilidad de las bases presupuestarias institucionales. En torno a los centros de investigación extra-universitarios, una buena cantidad de investigadores independientes participa en los concursos internacionales por

la importancia de los actores sociales, la cuestión de la democracia, la dimensión cultural y del discurso —muchos de estos temas tienen su origen en la influencia del pensamiento gramsciano, que permite distanciarse del modelo marxista ortodoxo— tiene a su vez influencia en otros países de América Latina, donde aún se asiste a un debate propio de décadas anteriores.

V. LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO. 1980-1989

En 1980 se promulga la nueva Constitución que prevé la prolongación del poder del General Pinochet hasta 1988, luego un plebiscito ese año para pasar de un régimen militar a un régimen autoritario manteniendo a Pinochet en el poder por otros ocho años más y un articulado transitorio que conserva los rasgos de una dictadura militar personalizada hasta 1988. En 1981 se promulga la Ley de Universidades que tiene importantes repercusiones en la Educación Superior y en las Ciencias Sociales. Entre 1981 y 1982 estalla la crisis económica, produciendo efectos en el campo político y social: desde 1983 se producen procesos de movilización social que llevan a la irrupción de la política en el espacio público, donde reaparecen los partidos políticos y se reconstituyen las organizaciones sociales. Desarticulado el proyecto fundacional del régimen militar, éste se encamina básicamente a resolver la crisis económica y asegurar las condiciones institucionales que le permitan ganar el plebiscito de 1988. Luego del ciclo de movilizaciones y de complejas discusiones sobre cuestiones estratégicas, la oposición logra unificarse en torno a un rechazo de la alternativa del Gobierno en el plebiscito de 1988, participando en él y obteniendo una significativa victoria. Ésta significa la flexibilización del marco constitucional, el término del gobierno de Pinochet en marzo de 1990 y elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 1989, con el triunfo de los sectores democráticos en torno a un candidato y programa comunes.

En este contexto sociopolítico, pareciera consolidarse un nuevo modelo de



sobre los problemas de la realidad nacional. Por último, un número pequeño logra insertarse profesionalmente en las agencias publicitarias y de marketing.

Finalmente, en relación a la internacionalización de las Ciencias Sociales cabe destacar los siguientes aspectos. Por un lado, tiende a culminar hacia fines del periodo la formación de postgrado en el exilio, a través de los programas de emergencia ya citados, y una buena cantidad de científicos sociales logra ubicarse profesionalmente en el extranjero y afianzar una carrera académica y una producción intelectual que plantea el problema de comunicación entre "lo que se hace dentro y lo que se hace fuera". Por otro lado, se tiende a canalizar cada vez más recursos

grants individuales (Guggenheim, Social Science Research Council, CLACSO, etc). En tercer lugar, debe hacerse mención al impacto de la internacionalización en el contenido de las Ciencias Sociales, el que es transmitido en gran parte por quienes regresan del exilio, así como por los frecuentes viajes a encuentros y seminarios internacionales de quienes permanecen en el país. Quizá el aspecto más importante sea que los debates en torno a crisis de los paradigmas y, sobre todo, crisis del marxismo, permiten que influencias de nuevas corrientes de pensamiento, parciales y no totalizadoras, sean tomadas libremente para el estudio de las realidades del país. El tipo de reflexión en torno a la no determinación estructural,

desarrollo de las Ciencias Sociales, ya prefigurado en el periodo anterior y cuyas características pueden definirse así:

En primer lugar, en el plano universitario, la Ley de Universidades consagra un deterioro o degradación de las Ciencias Sociales, en la medida que sólo una de ellas es definida como de carácter exclusivamente universitaria, la Economía. Las otras pueden ser enseñadas por instituciones no universitarias. Por otro lado, se consagran cada vez menos recursos del Estado a Educación y, dentro de ésta, son menores los recursos destinados a las universidades. Se crean universidades privadas pequeñas y las antiguas universidades públicas, ahora reorganizadas y distribuidas a lo largo del país, carecen de recursos para un desarrollo de alta calidad y compiten inorgánicamente entre ellas, multiplicándose las vacantes de las carreras consideradas "rentables". En algunas universidades nuevas, empieza a desarrollarse alguna enseñanza de buen nivel en las ciencias sociales, pero sometidas a la examinación de las universidades tradicionales. En éstas, la Economía ocupa el porcentaje mayor de vacantes y las otras disciplinas son relativamente pobres en investigación y su enseñanza de pre-grado es intermitente, abriéndose y cerrándose las vacantes irregularmente durante el periodo. El desarrollo disciplinario en las universidades se resiente fuertemente, así como la formación de nuevos científicos sociales. Más ligadas a una cuestión presupuestaria que de orientación académica, empiezan a proliferar las enseñanzas de post-grado, especialmente en referencia a la Economía.

En segundo lugar, se ha consolidado el panorama institucional de los Centros de Investigación extra-universitarios, alcanzando un financiamiento relativamente estable, todo proveniente de fundaciones y otras organizaciones extranjeras. Las plantas se han ampliado por la vía de proyectos específicos y, a través de diversas modalidades, se insertan en ellos los científicos sociales que llegan del exilio. Su presencia en el medio intelectual se ha legitimado y continuamente se realizan encuentros y seminarios, algunos de carácter inter-

nacional, que congregan a miembros de los diversos Centros. Este intercambio intelectual se fortalece con proyectos de investigación y seminarios organizados en conjunto por algunos de estos centros. Trabajan en ellos la mayor cantidad de científicos sociales del país y son el polo dinámico de la producción en Ciencias Sociales, entrando de lleno en el mercado de publicaciones a través del aumento constante de sus ediciones en forma de libros y revistas de difusión. Algunos de ellos inician programas especializados de post-grado, unos de tipo más informal, otros formalmente a través de convenios de acreditación y títulos con universidades extranjeras. En todo caso, sigue ausente la docencia de pre-grado, excepto en una pequeña proporción de centros que se constituyen en Universidad. Ello tiende a acentuar el vacío o distancia generacional en las Ciencias Sociales, en la medida que las universidades no han cubierto ese vacío en estos años y que la formación en el extranjero benefició fundamentalmente a los jóvenes en el exilio, no habiendo, sino tardíamente, oportunidades para las jóvenes generaciones que permanecieron en Chile. Finalmente, los investigadores tienden a participar crecientemente en docencia en las universidades nuevas.

En tercer lugar, las diversas disciplinas tienden a organizarse en asociaciones académicas y también gremiales, y durante estos años se realizan periódicamente encuentros de historiadores, antropólogos, economistas, científicos políticos, sociólogos, tratando de mantener una continuidad disciplinaria. En cuarto lugar, en el plano del contenido, pueden destacarse los siguientes rasgos. Por un lado, la ausencia de paradigmas únicos u omnicomprensivos permite el desarrollo de nuevas áreas, como el estudio de comunicaciones o relaciones internacionales, por ejemplo, y la reflexión sobre temáticas como la cultura, la democracia, el socialismo, la modernidad, la identidad de los actores sociales, la opinión pública, desde muy diversos ángulos y con la combinación de metodologías muy diferentes. Desde las "aperturas políticas" y las movilizaciones en 1983-1984, empieza a proliferar el método de las encuestas de opinión

pública, las que son difundidas por los medios de comunicación masiva y alcanzan un auge en los momentos del plebiscito y las elecciones. Ello tiende a darle una mucho mayor racionalidad al debate político-ideológico y a insertar en él, desde la perspectiva profesional, a los intelectuales y científicos sociales. Por otro lado, las disciplinas mantienen un desarrollo débil en cuanto a su especificidad y no hay propiamente un debate teórico, que permita su despliegue en cuanto tales. Finalmente, digamos que tal como en el pasado la referencia metacientífica estuvo dada por los conceptos del "desarrollo" y la "revolución" o el "socialismo", el concepto límite de este periodo es la "democracia", el que por su propia naturaleza, aleja de visiones globalizantes y excluyentes. Esta referencia a la democracia, tiende a redefinir el papel de los intelectuales y los científicos sociales, ayudando a su desideologización. Por otra parte, en cuanto a la inserción de éstos en la sociedad, junto a los rasgos ya destacados, es posible percibir una mayor identificación con intereses propios, corporativos o de carrera, lo que refuerza su mayor autonomía respecto de los campos económico, político e ideológico.

Respecto del fenómeno de internacionalización en este nuevo modelo, cabe destacar los siguientes rasgos complementarios a los ya indicados. Por un lado, los Centros extra-universitarios obtienen todo su financiamiento, vía proyectos específicos o de tipo institucional, de fundaciones y organizaciones extranjeras, de orígenes muy diversificados. Ello permite concluir la paradoja de que en el momento de mayor dependencia financiera del extranjero, se da el momento de mayor autonomía intelectual y de mayor creatividad local de las Ciencias Sociales. Si bien hay un momento en que las fundaciones parecen privilegiar la investigación orientada hacia la acción, hay un diálogo entre Centros y fundaciones, que permite redefinir los intereses y expectativas mutuas. Por otro lado, el regreso y reinserción de exiliados aporta las corrientes de pensamiento que se dan en el extranjero y que las universidades no logran conocer y transmitir. Se empie-

zan a desarrollar además nuevas formas de colaboración internacional, fuera del financiamiento y de la participación en Seminarios y Congresos Internacionales. Estas formas son, entre otras, el intercambio de profesores visitantes, el desarrollo de programas conjuntos de post-gradado y de proyectos de investigación o encuentros de trabajo sobre ciertos temas entre los centros e instituciones académicas extranjeras, la reapertura de sistemas de becas no estatales para estudiantes chilenos en el extranjero, etc.

universitarios y universidades, ligadas al nuevo esquema que se establezca para la Educación Superior. En todo caso, es difícil y poco deseable que desaparezcan estos Centros siendo absorbidos por las universidades y parece recomendable buscar formas de cooperación en que los científicos sociales de tales centros puedan acceder a la docencia universitaria. Por otra parte, deberán desarrollarse relaciones entre los centros independientes y los organismos centralizados o descentralizados del Estado.

En segundo lugar, es evidente que

En tercer lugar, hay que tomar en cuenta que aumentará la población estudiantil en Ciencias Sociales y que ello requiere de un desarrollo mayor del campo ocupacional, por ejemplo, en los organismos de administración pública, pero sobre todo en órganos descentralizados del poder estatal y de participación y decisión locales.

En cuarto lugar, está pendiente el problema de formación de las generaciones jóvenes de estos años que tuvieron una capacitación deficitaria, aumentándose el vacío generacional, y que obligará a un plan de emergencia en este aspecto.

Por último, indiquemos que un riesgo latente en la definición de nuevas relaciones de las Ciencias Sociales con la política, en lo que se ha avanzado mucho estos años, es que al desaparecer la referencia a la democracia como principio y valor universal, en la medida que ésta se haga una realidad, se vuelva al viejo esquema de relaciones más ideologizadas y dependientes.

Respecto de la internacionalización de las Ciencias Sociales, hay varios puntos que pueden considerarse. Por un lado, es normal que se reestablezca una relación más normal de la cooperación académica y cultural internacional con el Estado y las Universidades. Ello no debiera hacerse en desmedro de los Centros independientes, sino más bien orientado a fortalecer las relaciones entre tales centros, el Estado y las universidades. Por otro lado, debiera enfocarse una parte de los recursos a suplir el vacío generacional a que hemos aludido, por la vía de programas amplios de becas en el extranjero. En tercer lugar, debiera hacerse un esfuerzo especial de apoyo financiero y académico a programas de post-gradado en Chile. Ello puede hacerse a través de títulos o grados otorgados conjuntamente por instituciones chilenas y extranjeras. Por último, hay varias áreas, disciplinarias y temáticas, deficitarias en el desarrollo de las Ciencias Sociales en estos años y problemas de difusión general de los conocimientos elaborados por éstas.

Hacia estos aspectos debiera enfocarse la cooperación internacional en sus diferentes dimensiones. ◇



VI. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS EN EL FUTURO

En 1990 se inaugura un régimen democrático, aunque incompleto y con enclaves autoritarios, y ello traerá modificaciones significativas en las relaciones entre Estado y sociedad y en las instituciones educativas, así como en el clima cultural, donde los problemas de largo plazo que afectan al país predominarán por sobre los del corto plazo, redefiniéndose el papel mismo de la política. En este contexto es posible señalar los siguientes puntos que parecen cruciales en la reformulación de un nuevo MDCS.

En primer lugar, está la redefinición de las relaciones entre centros extra-

hay una debilidad de las disciplinas propiamente tales, y que su fortalecimiento, así como el desarrollo teórico, tienden a hacerse mejor en las universidades. Por otro lado, no parece que las Ciencias Sociales puedan desarrollarse sólo sobre la base disciplinaria, aunque esto sea una condición necesaria. Es probable que en las diversas instancias de Educación Superior, se generen centros de investigación alrededor de grandes áreas-problema (alimentación, desarrollo agrícola, etc.), sobre todo de especialización regional. Estos centros de investigación deberán también formar un profesional especializado en esa área-problema, más allá de una disciplina académica específica, pero bien capacitado en el lenguaje básico de ésta.

Fernando Leal: Una metáfora sobre el poder

Las ocho pinturas de Fernando Leal Audi-
Lrac tituladas *Antirretrato del Doctor Villa-
nueva* convocan la perplejidad crítica. La
combinatoria superficial de los posmoder-
nistas, las rutinas de las firmas rentables o
la grandilocuencia de los temas para escri-
tores, son contradichas desde la primera
visión.

En efecto, hay un deliberado uso de la
escala impuesta por las galerías, rota al pre-
ferir tamaños desbordantes de los límites
de una pared habitual. Esto sin embargo no
es constante, porque el primer cuadro de la
serie es más bien habitual en sus medidas.
Parece que la discontinuidad es lo propio de
una especie de antiserie. Hay otra pista ini-
cial que parece confirmar esto: la ausencia
de unidad estilística. El espectador minu-
cioso pronto indaga los orígenes de esta
deliberada discriminación y complicación
de recursos pictóricos que hacen desenten-
derse de los temas. Hay pinceladas bar-
rocas no necesariamente acordes con el
vuelo de una obscena figura despatarrada
como en *Las tentaciones del Doctor Vilanova*
donde al sombreado del gris lo acompañan
toques de tonos violáceos, azules y sepias
a la manera de Mattise, de los orfistas y de
los futuristas. La pastosidad de los trazos
del *Comerrayos* construye la figura como
si fuera propia de los expresionistas empe-
ñados en liquidar la separación entre los
contornos lineales y los colores, pero tam-
bién urgidos de resolver como apreciación
sensual los contrastes tonales y los usos de
las texturas en sentidos encontrados, como
para procrear conflictos desde la pura sen-
sorialidad.

Por su parte, el *Relieve de Gilgamés* lo es
porque renuncia a la estridencia del color
presente en los cuadros mencionados. Aquí
el relieve es tan virtual como las pinceladas
imbricadas de la figura. El fondo de ella
es apenas roto por el realce de construc-
ciones clásicas, una acentuada con un toque
blanco y otras como *graffitis*, de modo de



El relieve de Gilgamés, 1989

dar lugar a un evidente relieve de la figura
desbordante de los límites verticales de
la tela. Una vez más, son recursos estric-
tamente pictóricos los que acentúan la
grandeza. Los tonos sustituyen conceptual-
mente los colores y hasta podría jugarse
con el sentido de blanco porque lo es en
sentido significativo el relieve de la cons-
trucción clásica y el pecho y el rostro del
personaje construidos con unos trazos
de contornos necesarios. Blanco como
ausencia, blanco como personalidad fincada
en una tradición.

La *antesala del doctor Xochihua* parece
una vez más jugar con el blanco y los grises
matizados. Pero otra vez campea la delibe-
rada negación del estilo porque en tanto en
el cuadro anterior la figura ocupa el centro
como una especie de afirmación de poder,
en esta otra hay líneas de contornos que
contituyen las figuras en ascenso como de
robots sin matices oscuros. Un cierto sim-
bolismo es insoslayable porque sólo la
figura femenina sentada al pie de la escalera

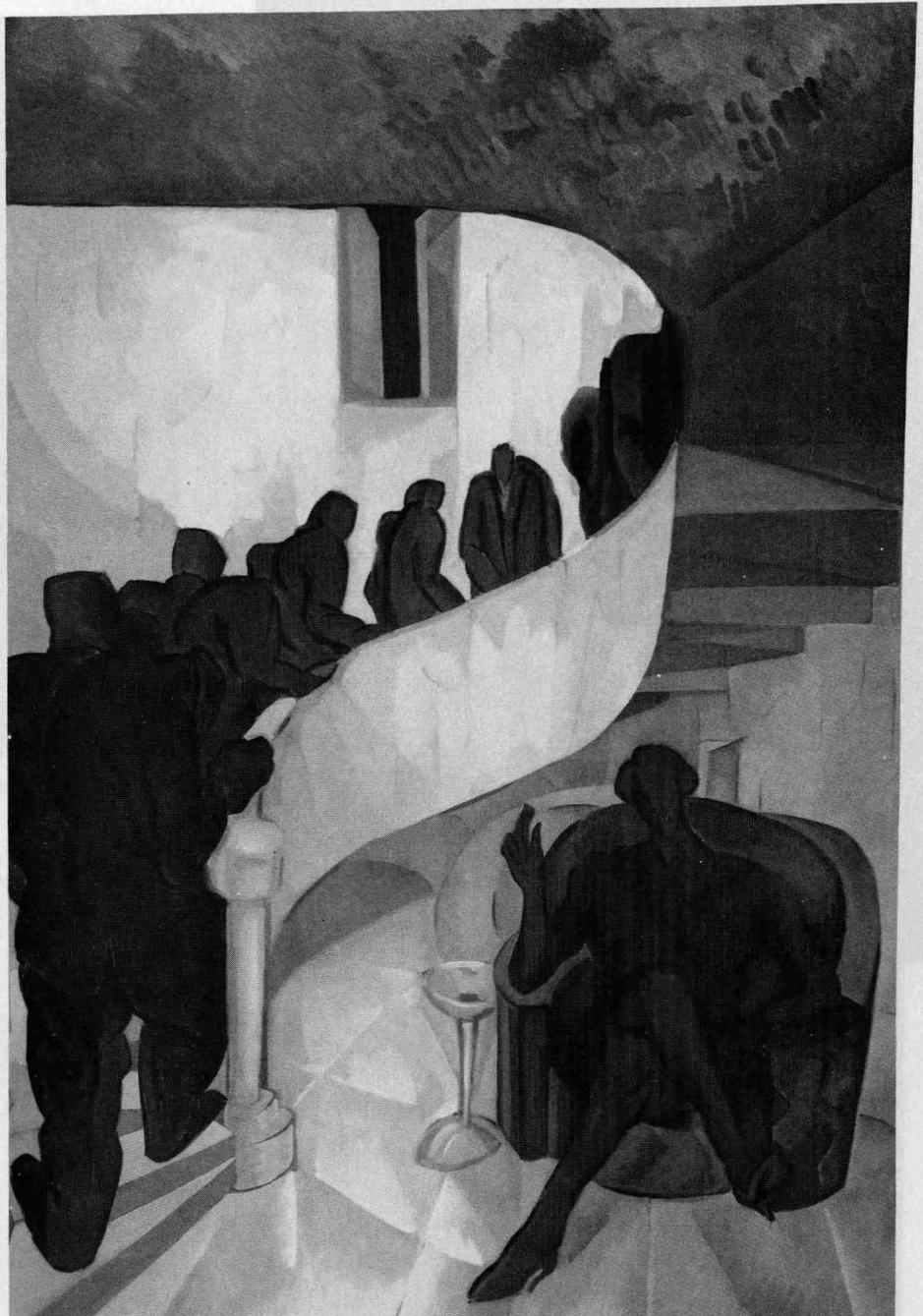
parece poseer cierta humanidad por el ele-
gante gesto convencional, mas no por com-
partir la misma tenebrosidad. Un espacio
blancuzco y azulino deconstruye el am-
biente porque conduce a la confusión de las
figuras que lo rematan. Lo que podría ser el
techo por pura mnemotecnia, es un plano
tocado con una sucesión alineada de pin-
celadas cromáticas en contraste sutil con la
uniformidad negruzca de las figuras. Otro
uso del color, del espacio, de las figuras,
que reitera la total ausencia de unidad esti-
lística.

Imagen de lo Absoluto inicia la segunda mi-
tad de la serie construida con una primera
parte de acertijos. Aquí la contradicción
alcanza su nivel extremo. El óleo nacido y
crecido para la sutileza y puesto en crisis
por los expresionistas, es usado con exce-
lencia técnica como en toda la serie, pero
con brillos y veladuras de una especie anti-
belleza. El cuadro inevitablemente pone en
crisis la noción de serie porque todo el
juego de recursos pictóricos se concreta en
la violación de un niño mostrada en toda
su brutalidad. La figura central sentada en
un excusado ocupa el mismo lugar de Gilga-
més, podría ser él, pero la reflexión no
puede seguir porque es castrada por la bru-
talidad. Una brutalidad donde los blancos
azulados concretan la figura de la que sólo
se ven piernas, sexo brillante y manos, todo
con líneas de contorno azules y toque de
texturas blancas en la cabeza y los brazos
implorantes del niño. La placidez de los to-
nos blanquecinos y azulosos es rota con los
toques sanguinolentos propios del ex-
cusado. Cabalísticos números puestos al
lado en sucesión no habitual del 1 al 8 que
quizá se prolongue, dan una clave. Un piso
de mosaicos irregulares alienta la reflexión
simbólica: ¿qué orden funda la escena?,
¿qué uso impropio del excusado apunta el
artefacto del primer plano?, ¿cómo hasta los
pies tienen un contorno con toques sangui-
nolentos? Hay una especie de gestualismo

en las pinceladas que choca con este juego que remite al desorden dominado por la brutalidad.

La Oficina de la Providencia tiene mobiliario verde y un círculo de luz que puede ser de neón como aureola providencial. Los objetos característicos de una oficina están sombreados por pequeñas sucesiones de cruces. Un recurso dibujístico fatigado por expresionistas menores y caricaturistas, exige el uso conceptual acentuado por los muros donde otra vez aparece el blanco azulado, esta vez para exigir que los posibles muros y el techo sean deconstruidos. Otra vez, la memoria espacial, la rutina tónica, es rota por la sensación de las manchas y los toques del pincel. La ambientación pictórica que a los barrocos sirvió para dar la sensación aérea, es puesta en relación con el mobiliario de un burócrata. De lo sensorial a lo reflexivo, la segunda parte de la serie echa a andar el libre juego de las facultades.

Esto se rompe en *El Antirretrato del Dr. Villanueva*. Sueltas referencias objetuales, algunos posibles simbolismos como el del foco negro, quizá la persiana cerrada del centro, no pueden fundar el orden porque el espacio lo cruzan pinceladas y pintas en todos sentidos. Otra vez los números pero ya no en sucesión y gráficas incompletas que lo mismo insinúan un pene al centro, que unas letras o el símbolo del infinito, nos obligan a descifrar como bien dispone la tradición racionalista: de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo posible. Es entonces cuando al lado reconocemos unas curvas, rojiza una y negruzca con toque blanquecino la otra, que pudieran tener que ver con la escalera pero también con el excusado. La parte baja del lado derecho tiene dos elementos característicos de todo burócrata: el portafolios y la pluma. De no prolongarse y a la par cortarse la punta de ésta quizá pudiera resolverse la necesidad de figuración resintiendo el cuadrado virtual señalado con las carpetas de piel o plástico según el nivel, que adornan los escritorios y bajo las cuales caben las intimidades pero también las urgencias. Pero no, el contorno se pierde del lado izquierdo con una especie de greca sin el orden de la geometría. Estamos pues, ante estímulos visuales que exigen resolver conceptualmente el acertijo. El despacho del burócrata ausente en persona, tiene aquí un acercamiento en sentido físico, un alejamiento en sentido reflexivo a modo de exigir de los signos un reconocimiento más allá de su pura funcionalidad. Los usos cotidianos son apariencias que sólo adquieren sentido por un orden que tiene que venirles

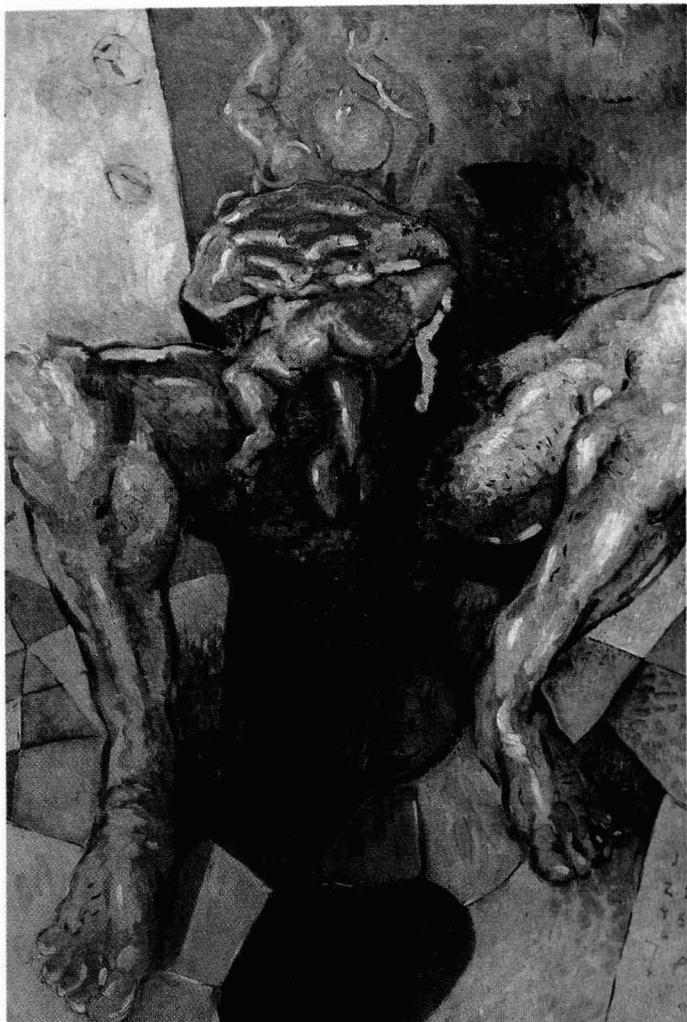


La antesala del Dr. Xochihua, 1988

de fuera. Ellos mismos no tienen sentido alguno.

La sombra del Amarillo otra vez nos enfrenta a las figuras humanas. Para una visión rápida de las impuestas por la estética de masas, el cuadro no es sino un hombre de abrigo orinando que al lado tiene una potente mujer desnuda que toca una trompeta y atrás, rumbo a la salida, un teléfono de pared. Pero la cita a los *Nenúfares* de Monet en la parte baja del teléfono es una impertinencia que nos plantea una duda fundada en la impresión: lo agradable de ese espacio contrasta con los toques de amarillo rotos por grises negros y el rojo visto ya con una carga significativa adquirida a lo

largo de la segunda parte de la serie. Es entonces cuando seguimos el nivel de la cita impresionista y nos encontramos con que la figura escurre como si sus zapatones se despintaran de rojo y negro y la mancha negra del frente y bajo el mingitorio fuera más bien conceptual que natural. La figura oscura que ya conocemos no parece orinar si bien se ve, porque más bien tiene las manos en la bolsa. En última instancia y por la visión cuidadosa impuesta por el pintor, se acaba por descubrir que es un vacío que no tocó el amarillo. Una sutil sugerencia hace que el posible rostro voltee hacia el desnudo femenino obviamente en lugar inadecuado. Todo es una impertinencia que



El come-rayos, 1986-1987

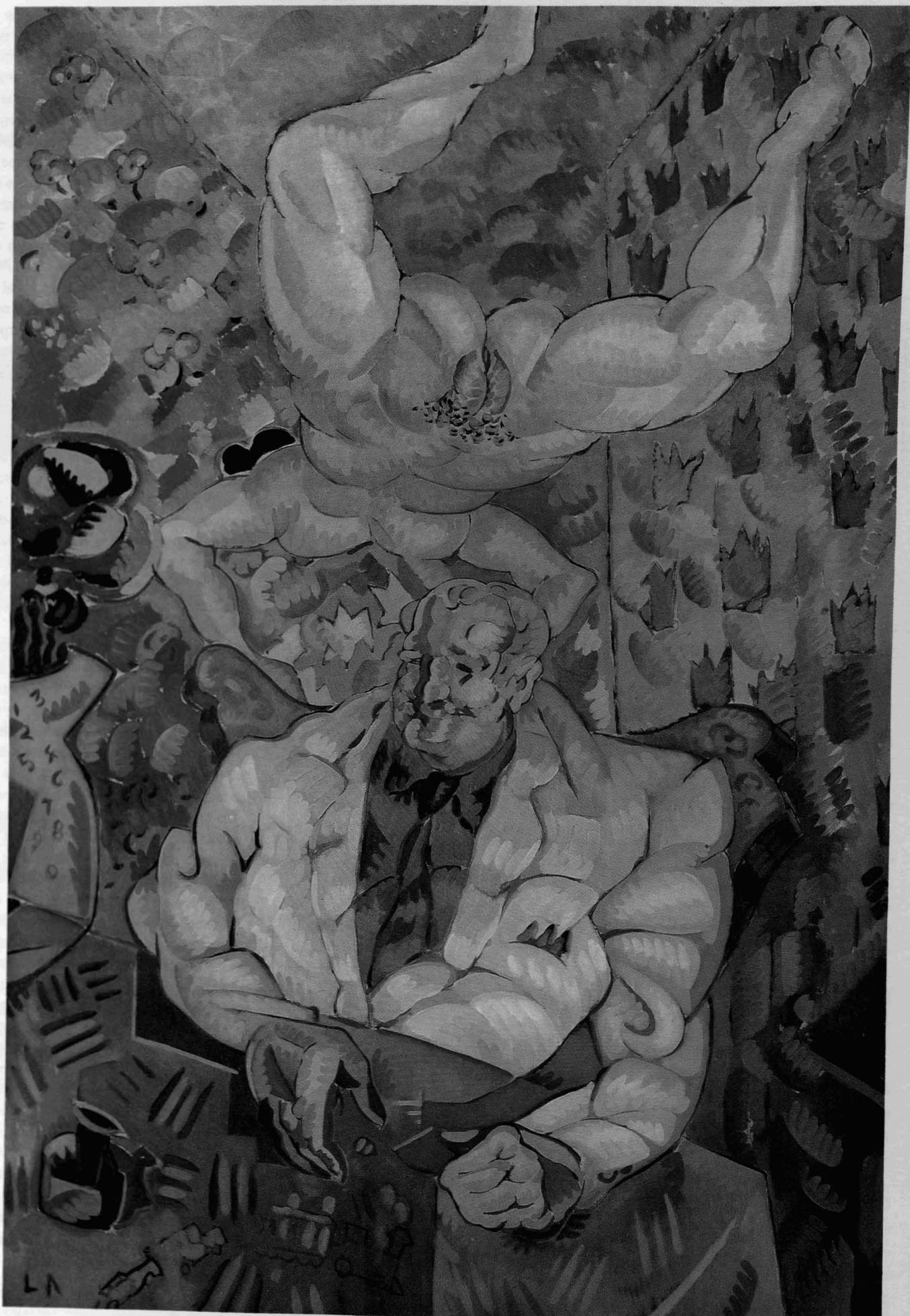
◀ *Imagen de lo absoluto, 1990*

El antirretrato del Dr. Villanueva, 1977-1984

invita a preguntar aunque sea por el teléfono en cuya base otra vez aparecen las cruces grises.

De un cuadro de 50 x 45 cm. que inicia la serie a los demás de 280 x 190, salvo el *Antirretrato* que da título entre otras cosas porque mide 280 x 280 cm., hay un juego sensorial de tal manera sugerente que abre la capacidad reflexiva. Aun las estridencias colorísticas, gestuales o las sutilezas de incluir en un contorno colorido gráficas caprichosas, no son reductibles ni a procesos estilísticos ni a juegos sin ton ni son. Hay un orden fundado en el libre juego de las facultades, en la unidad extraviada de la sensoriedad, la sentimentalidad y la razón. Un poder en conflicto, unitarista y fundamentalista como todo poder, es exhibido con toda su fuerza pictórica, artística, estética y moral. Por esto es imposible reducir la serie o cada una de sus partes a una ejercicio estilístico. La serie es antiserie en el sentido de objetar con signos estrictamente artísticos el reduccionismo estilístico. Pero las referencias estéticas y morales impiden limitar este cuestionamiento del poder por el poder de los signos pictóricos, a cualquier clase de artepurismo. Gracias a las presencias impertinentes y por tanto sorprendentes de objetos cotidianos que pudieran





Las tentaciones de Arnaldo Vilanova, 1988

componer a una señora sentada, un despacho de burócrata o a un señor violando u orinando, la serie se construye como meta-lenguaje fundado en los signos pictóricos. Entre ellos y la moral hay un orden, un poder, un discurso. De vivir Michel Foucault aquí habría encontrado la prueba de ese discurso sin sujeto que se desarrolla como vida cotidiana y que en sus extremos de vacío y de hartura constituye las evidencias de su poder.

Es inevitable y nada culterana la referencia al libre juego de las facultades de Kant y a la microfísica del poder de Foucault. La proposición kantiana apunta a la relación entre los juicios de gusto, la moral y la racionalidad. Lo propiamente estético para él es el libre juego de las facultades desatado en los juicios de gusto que apuntan a los fines nunca realizados de integración de la moral, el placer y la razón. Desde esta posición, los estilos son ensimismamientos artísticos opuestos a la liberación estética y por ello

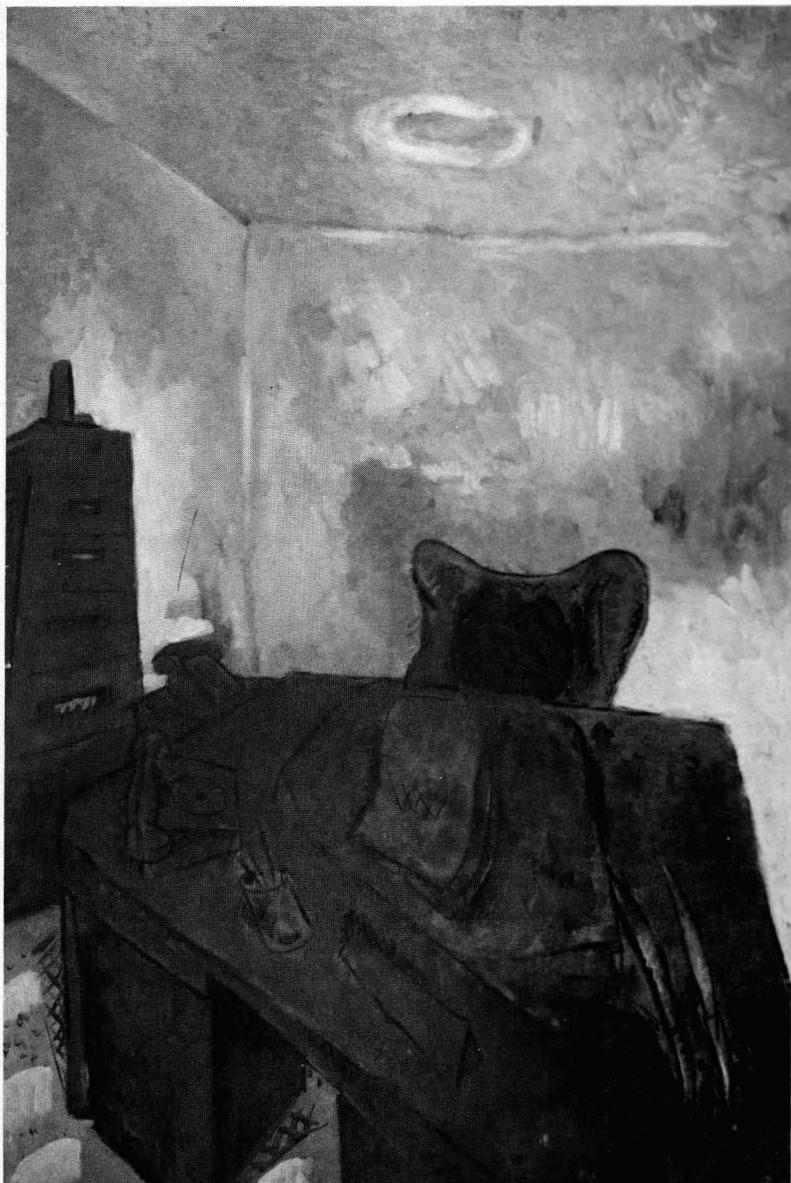
había que romper con ellos. Es imposible esta ruptura de manera absoluta, por lo que hay que ponerlos en situación dialéctica. Esto tan definitivo para la liberación artística y estética está en la base de las propuestas del posmodernismo radical. Leal concreta la propuesta con una relación de necesidad, nada contingente y juguetona, de la sensoriedad y la moralidad con la cual produce una metáfora del poder, a la par que funda una polisemia necesariamente pictórica restringidamente artística, conseguida en diez años de trabajo de la serie.

El poder, dice Foucault, se constituye en discursos aparentemente normales. El poder es esa aceptación sin crítica a lo dado, a lo tradicional, a la innovación controlada. El poder se concreta en signos codificados, previsible como parte de un estilo que los uniforma e integra para decir: esto es barroco, esto es clásico, así es su ritmo, así conviene para situaciones adecuadas. Para descubrir esto, el poder ha de ser sometido

a su génesis como deconstrucción de sus recursos de significación. Esto nada tiene que ver con el descubrimiento de sentidos originarios o de fuentes primigenias, prueba Foucault cuando se apropia de Nietzsche. En el arte, no entender esto reduce los signos a temas trascendentales, a metalenguajes que hacen de los signos concretos un universo de contingencias o de efectos pre-visibility. Leal, por lo contrario, deconstruye el poder en su aparente normalidad desde su capacidad de comer las señales divinas aunque él mismo vibre con ellas a modo de perder impunidad, hasta el extremo de realizar lo más prohibido a costa de su identidad y de presentar como rostro el de su víctima en una especie de monstruosa afirmación de fuerza. Los objetos cotidianos, los gestos, las necesidades habituales de comunicación, de iluminación, de ascenso, de reposo, de satisfacción instintiva, son insertados por Leal siempre como propuestas de visión pictórica. La metáfora del poder no es reductible por tanto a la solución literaria sino a la imaginación desatada en la percepción y en su inmediata y necesaria apercepción, antesala del libre juego de las facultades, así sea como ascenso oscuramente transitable que parece conducir a ninguna parte.

Poder y utopía son lo que la visión fundamentalista del poder llama el fin de la historia. Pero lejos de cerrarse, la dialéctica abre caminos prácticos que requieren de toda la imaginación y toda la crítica, la de las sensaciones y los sentimientos, la del racionalismo que ha dado lugar a órdenes profundamente obscenos.

Ciertamente estamos en un universo enjuiciable por expertos en significación. Leal ha optado por iniciar la difusión de su obra en una prestigiada galería, la de Arte Mexicano y con un libro-catálogo de lujo en el doble sentido: por lo bien hecho y dicho en las ilustraciones a todo color y en el texto de Juan Acha, pero también en sus posibilidades restringidas de circulación. Ésta no será masiva y probablemente ni siquiera produzca el escándalo de los mojigatos radicales sino inquiete sólo a los mojigatos extraviados al no encontrarle sentido a la violación de un infante sin estilo. Pero la historia se afecta en los extremos de poder y requiere de vanguardias estratégicas como la terca realidad propone. La serie *El Antirretrato del Dr. Villanueva* es el Vilanova que desde el Renacimiento y aun antes, en la acumulación originaria del capital, como los Borgia-Borja constituye el bestial poder racionalista, el mismo que llega a su límite en la actualidad que Leal contribuye a orientar. ♦



La oficina de la Providencia, 1989

Un mundo hecho para la imaginación

Entrevista a Christoph Ransmayr



Christoph Ransmayr (Wels, Alta Austria, 1954) ha publicado dos novelas que lo colocaron instantáneamente entre los narradores alemanes más notables de este siglo: *Los horrores del hielo y la oscuridad* (1984) y *El último mundo* (1988). La respuesta de crítica y lectores ha sido asombrosa. La primera narra una expedición austrohúngara al Polo Norte, que llevó a hallar acaso la última tierra por descubrir al hombre en este mundo (Franz Josef Land). Pese a lo árido y monótono que puede presuponer el desarrollo de un tema semejante, pese a lo extraño o absurdo que pueda parecer a muchos una aventura tal, Ransmayr sorteó con paciencia y eficacia los escollos, y entregó una novela viva, humana, dramática. La segunda novela, es una recreación o adaptación imaginativa de *Las metamorfosis de Ovidio*, y parece una suerte de palacio encantado con numerosas puertas que llevan a conocer mundos y lecturas. Al terminar de leer ambas novelas nos queda la imagen de que la poesía es fondo y es el tejido de oro que las envuelve.



La entrevista tiene como centro, desde luego, sus dos novelas. Ambas, para los interesados, han sido publicadas en español: *Los horrores del hielo y la oscuridad* en la editorial Debate y *El último mundo* en Planeta.

Quiero hacer el agradecimiento más amplio a Pilar Alcalá, agregada cultural de México en Austria, por sus buenos oficios para conseguir la entrevista y por su provechosa colaboración en el curso de la misma, y a Aurelia Schaufler por sus profesionales transcripción y traducción. Sin ambas, hubiera sido imposible la realización de la entrevista. Agradezco también a Fernando Curiel la insistente recomendación de leer las antedichas novelas y entrevistar al autor. ◇

MAC: ¿Cómo considera su primer novela? ¿Es una novela de aventuras, antropológica, de horror...?

CR: No es una cuestión que yo deba responder, sino el lector. Como en todo libro, existen en *Los horrores del hielo y la oscuridad* varios niveles de interpretación. Si alguien busca aventuras, posiblemente vea esta novela como de aventuras; si alguien se pregunta sobre el estado básico de la existencia humana, buscará en el libro las respuestas a esta cuestión; o quizá la lea como novela histórica. La cuestión de qué tipo de novela he escrito no es importante para mí. El problema de catalogar sólo se da en el momento de archivarla. La cuestión es en qué cajón la olvido o la encasillo. La novela sigue muy viva para mí, y por eso no me inquieto por catalogarla.

MAC: ¿Qué representó para usted el horror de entrar —uno siente ese horror al leer la novela—, insisto, el horror de entrar a un mundo de blanco y negro, de hielo y noche sin fin? ¿Cree que un autor debe ser su historia o identificarse con sus personajes?

CR: Aunque el título sea *Los horrores del hielo y la oscuridad* no se trata para mí de un mundo de horrores. Aún añoro con frecuencia esos desiertos, digo, esos desiertos helados, o desiertos en Nuevo México, o de alguna parte de Asia Central. No, no es que anhele vivir allí, pero ese mundo desierto expresa justamente lo contrario de nuestro mundo, hace posible aquello en lo que creemos, lo que nos parece importante, aquello en lo que ponemos nuestra pasión, nuestro corazón y nuestra razón. Todo se relativiza en esos de-

siertos. Si usted considera cualquier problema humano o de civilización desde el punto de vista del desierto, verá usted con mayor claridad los contornos del problema, que si lo considera sentado en una mesa de este café o paseando por una de nuestras calles. Para mí el desierto, sea de hielo o de arena, es siempre un lugar de reflexión, y como tal guarda para mí suma importancia, y como tal amo esos lugares.

En cuanto a la identificación con los personajes, naturalmente son de algún modo expresión de uno mismo, aunque realicen cosas que yo sería incapaz de hacer. Quiero decir que no ambiciono, como supongo que usted tampoco, ir al Polo Norte, andar por meses en desiertos terribles, pero como lugar de relativización y reflexión puede considerarse como ideal. Y todas las personas que se mueven en ese mundo, que viven allí

sus aventuras o mueren allí, son personajes muy relacionados conmigo. La cuestión de la identificación no se plantea de forma que deba preguntarse si lo deseo así, si es necesario identificarme con los personajes, sino que, de antemano, me son en cierto modo idénticos.

MAC: *Hay en usted un gusto esencial por los viajes y la imaginación.*

CR: Sí, eso es lo más importante. Los viajes y la movilidad inmunizan contra la creencia de que el contexto, el sistema en el que nos movemos, sea político o cultural, es absoluto. Inmunizan contra cualquier susceptibilidad ideológica. En el movimiento, en los viajes, cuando dejamos atrás un sistema, un país, una cultura, un idioma, podemos valorar mejor aquello que hemos abandonado, que abandonamos una y otra vez, puesto que siempre estamos en movimiento. Entonces se establece también la inmunidad contra el absolutismo de cualquier sistema, político o cultural. Es curioso, luego de terminar *El último mundo*, estuve viajando durante casi dos años, y desde los primeros días —desde luego la prolongada labor de este libro fue de gran importancia para mí y lo sigue siendo— se volatiliza la creencia de que algo tenga una importancia objetiva. Se olvida esto, simplemente. Quiero decir que lo que queda es ligero como una pluma. En este sentido viaje y escritura tienen mucho en común.

MAC: *La imaginación suele crear otra realidad y a veces puede suplantarla...*

CR: Movernos en el mundo real o en el de la imaginación y los pensamientos presenta grandes analogías. Vemos un paisaje, una fachada, una ciudad, y a menudo no podemos decir si estamos en el mundo real o en el de los pensamientos. Con frecuencia esto se confunde. Hay abundantes ejemplos de que nos encontramos en un mundo objetivo, medible y comprobable, como el que estamos ahora aquí, en este café, pero a la vez nos hallamos inmersos en un mundo totalmente distinto. Para todos la decoración es la misma, pero cada quien se encuentra en un mundo distinto.

MAC: *Me da la impresión de que construye sus novelas por escenas y cuadros.*

CR: Aun en unidades más pequeñas: frases. Cada frase es una imagen y una imagen tras otra da, aunque la comparación no es muy acertada, algo como un *puzzle*, que se compone de distintas imágenes y perspectivas. Pero esta forma de trabajo exige que se conozca de antemano la relación global antes de escribir la primera frase, antes de crear la primera imagen. Esto es lo que hace el trabajo fatigoso y a veces absurdo. Tanto si escribo reportajes, como si escribo una novela, para mí sólo es dable una forma de escribir, que es frase por frase. Supone esto también un problema, porque no puedo pasar a la siguiente imagen, a la próxima frase, hasta no haber logrado que la frase precedente quede, no diré perfecta, pero al menos concluida para mí.

MAC: *En los horrores del hielo y la oscuridad conviven biografía, historia, periodismo, archivo... ¿No tuvo temor de que eso obstaculizara la fluidez narrativa?*

CR: Quizá suponga esto una barrera para el lector que tiene que estar cambiando constantemente. Siempre nos ocupa un enorme y variadísimo inventario, aunque uno crea estar llevando a la página imaginación pura o quimeras que sólo existen en su cabeza. Aun entonces se halla uno ligado a mil archivos, a la historia real, a la historia política, a la estética, a la historia natural, a la propia biografía naturalmente y a la biografía de cuantas personas tratamos de continuo. No importa lo que contemos, nos hallamos inmersos en un río, lo contemos de forma lírica o prosaica, sí, siempre estamos confrontados con un inmenso inventario de diferentes memorias. Por ejemplo, estas diferentes memorias las he recobrado en los *Los horrores del hielo y la oscuridad* diciendo esto lo dijo tal persona, ésta es la historia del Polo, ésta es la historia personal, esto es mi imaginación. Pero son meras etiquetas; en el flujo narrativo es siempre así. Lo distintivo en esta historia del hielo es que el inventario esté estructurado y yo digo: ésta es la historia real,

éste es el siglo pasado, éste el siglo actual. Pero lo que enlaza todo es la historia de unas personas que abandonan la civilización, que atraviesan ese desierto de hielo, y que vuelven completamente cambiados y en cierto modo renovados.

No se me planteó el problema de desunión o de refracción. Si se hojea este libro, se nota una cierta división, pero la verdad es que sobrevolé los distintos planos de esta historia, aunque puedo imaginarme sin dificultades que el lector no lo viva así y pueda sentirse frustrado. Hace un momento se estaba en el hielo, unido a esos personajes temerarios que tratan de avanzar en la oscuridad, y de pronto uno se halla en algún aeropuerto aburrido, o en el norte de Noruega en los años ochenta, o en un libro de historia. Pero estos saltos los damos constantemente en nuestra memoria, en nuestra conciencia, sin estructurarlo o darle un nombre.

MAC: *Al leer sus libros parece que Christoph Ransmayr tiene diversos archivos en su mente y en su imaginación.*

CR: Hágase lo que se haga con un hecho, con el material de la historia, eso se transforma en su mente y en sus sentimientos, y lo hace, aunque ocasionalmente use las impresiones de otras personas preguntándoles por lugares en los que usted nunca ha estado. Pero cuando recibe la respuesta, ya sea de un archivo o de una referencia oral, convierte la experiencia ajena en propia, la transforma, y de ese modo no se podrá distinguir en su narración si fue usted mismo quien sufrió en el hielo y en la oscuridad, o fue otra persona. Se convierte en su propia memoria y desde ella sigue usted narrando.

¿Qué puede transmitir un autor? Eso también forma parte, pero es parte secundaria. Se trate de una noticia estética o política, siempre es desechable y no puede ser ése el objetivo.

MAC: *En ambas novelas toca casos extremos: la sobrevivencia diaria en el Polo o el triste crepúsculo de un gran poeta.*

CR: El drama de la existencia nos es-

pera a todos o lo hemos ya pasado. Y si a nosotros o a X lector le parece extremo el destino de un proscrito, o si la marcha a través del hielo nos parece extraña y absurda, en realidad se trata siempre de nuestro propio camino, libre de la carga de nuestras ocupaciones diarias. Es algo así como la proporción verdadera de nuestra existencia, pues en el desierto o exiliados en algún lugar remoto, el problema básico de nuestra existencia se torna más claro. Pero en un principio es el mismo entre los con-

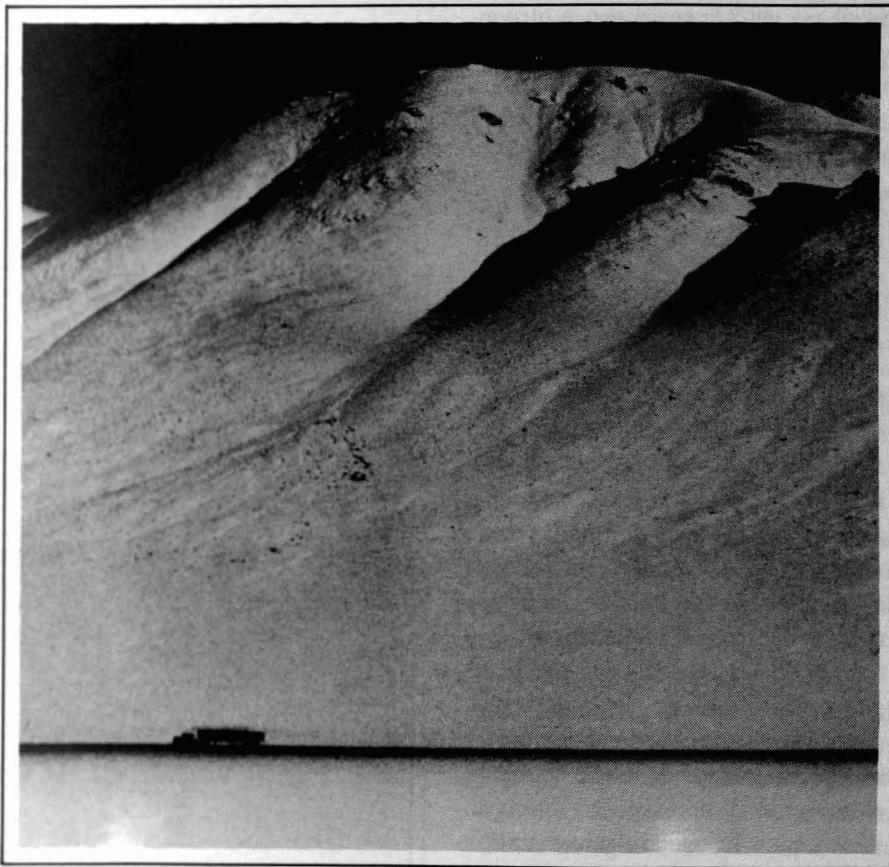
cebible absurdo. La vida de alguien en la mesa de un bar o en el tranvía, si dirigimos nuestra percepción sobre el hecho básico de su existencia, resulta por lo menos tan extraña y arriesgada como la vida de un poeta exiliado en el mar Negro o la marcha de unos aventureros por el hielo. Claro que en estos dos últimos la aventura es ostensible y se le ofrece al narrador como campo de proyección de forma más clara, más llena de color, más emocionante, más impresionante, pero no se diferen-

empecé a escribir un reportaje sobre esa expedición, luego un editor me preguntó si no quería hacer con él un reportaje gráfico, una suerte de álbum gráfico, o tal vez redactar los textos para las fotografías. Dije que lo intentaría. Empecé y me di cuenta de que no podía hacerlo, que quería algo más. Dije que no podía escribir un reportaje, pero podía intentar una suerte de novela. Las fotografías que se incluyen en el libro son los últimos restos de un proyecto desaparecido. Le debo también las fotos a un amigo que realizó un documental sobre esa expedición.

MAC: *En las dos novelas alguien (Maz-zini, Cotta) busca repetir de algún modo una experiencia única. ¿Le gusta ver la historia como repetición o espejo? ¿Por qué el juego de esa búsqueda, no sé si llamarla así, de vidas paralelas?*

CR: No se trata de una repetición trivial. En el ámbito individual se repiten muchas cosas. Como individuos todos sabemos de dónde venimos y hacia dónde vamos. Entonces se dan paralelismos increíbles entre distintas personas, y también repeticiones. Hay una hermosa frase del filósofo alemán Hegel: "la historia es o debería ser progreso en la conciencia de la libertad". O sea, independientemente de cómo sean las condiciones políticas reales, por muy malas que sean –sobre todo si consideramos la historia de los últimos 200 o 300 años– parece confirmarse que el progreso en la conciencia de la libertad es algo que marca nuestro pensamiento y nuestras acciones. Si buscamos un progreso en la historia, sólo podremos encontrarlo en la conciencia que se desarrolla de la pregunta: de dónde venimos y hacia dónde vamos. Claro que la realidad histórica nos muestra incessantemente retrocesos monstruosos e inhumanos a la barbarie, pero en conjunto creo que esta frase, que Hegel colocó como un cartel sobre la historia, expresa algo que se acerca vivamente a lo que considero real.

Los problemas existenciales, con los que nos confrontamos, son siempre los mismos: el fracaso, la enfermedad, la finitud, la vejez, el paso del tiempo...Que el tiempo sea algo que transcu-



suelos y las treguas de nuestra civilización, al borde de la civilización o en pleno desierto. Éste es un hecho de nuestra existencia reducida a lo esencial, y eso es extremo. Pero en realidad es algo verdaderamente extremo nacer y adquirir conciencia, pasar de un estado inconsciente a un estado de conciencia, a la lengua, a realizar todo lo que uno fue, o es, o puede ser, luego desaparecer de nuevo. Es algo monstruoso que esto pueda ser así, que sea posible que sea así. Esto lo veo a veces como algo trágico y triste, pero veo asimismo como algo extremadamente ridículo e increíble, que en este universo miles de millones de seres vivan este in-

cia esencialmente, me parece, de lo que ocurre aquí, en la mesa de al lado.

MAC: *Una pregunta lateral o al margen. ¿Considera que eran necesarias las imágenes –retratos y dibujos– y los cuadros gráficos como complemento del libro Los horrores del hielo y la oscuridad?*

CR: Desde luego no lo eran. Es una historia muy simple y pueden suprimirse naturalmente. No quise prescindir de ellas por razones personales, porque en un principio *Los horrores del hielo y la oscuridad* estaba previsto como documental fotográfico comentado. Un día

rre, que desaparece y con el que desaparecemos. Este problema existencial no se lo planteaba de forma esencialmente distinta el hombre de la Edad de Piedra que el hombre actual. Pero aquí hay que distinguir de qué plano de la historia hablamos: de la historia individual o de la historia natural o de la historia de la sociedad humana. Y en esto existe una dinámica diferente. La idea del retorno constante de lo mismo sirvió a una tendencia política muy reaccionaria como excusa para un montón de cosas: el progreso no es posible, todo vuelve en distintas formas, o está aquí, se transforma, circula. Entonces ¿para qué esforzarse por ampliar, mejorar o hacer progresar la sociedad?

MAC: *¿Le costó trabajo la adecuación de los personajes poéticos de Ovidio a una realidad vulgar y a unos personajes demasiado humanos (El último mundo)?*

CR: No tomé un personaje mitológico e intenté imaginarme ese personaje, sino que a esa gente la conozco, es gente con la que convivo hoy día. Sólo si nos enteramos por el periódico de un infanticida, o si hemos conocido alguno, sólo si hemos tropezado con una persona que, como el terrible rey Midas empieza a sufrir por un oro que acaba destruyéndolo, sólo si hemos vivido o visto eso de alguna forma, comprendemos entonces cómo pudieron crearse los mitos.

En realidad sólo puse nombres mitológicos a personas que he conocido, no viceversa. Quiero insistir en que no tomé personajes antiguos y los adapté, sino al contrario. Se trata de personas concretas, que se pueden hallar siempre y en cualquier parte. Y aquí o en otra parte estos personajes expresan algo que nos hace sufrir o algo con lo que vivimos. Los nombres son antiguos, lo que representan es siempre presente.

MAC: *¿Considera El último mundo como una reescritura de Las metamorfosis?*

CR: Hay una relación con el método de Ovidio, pero muy poco con la obra literaria de Ovidio. ¿Qué hizo él? Él no inventó, en el sentido clásico, los per-

sonajes de su obra, esas tragedias y comedias que trata, sino recurrió a una traducción, pues la mitología grecorromana ya existía en tiempos suyos. Y él halló su propio mundo en ese mundo mitológico, en esos personajes mitológicos e introdujo en ese material sus propias historias. No es que yo haya tomado las figuras de Ovidio y haya jugado con ellas, sino que eran las figuras de la mitología. O sea, hice lo mismo que hizo Ovidio: he trabajado con la misma multitud de personajes arcaicos y arquetípicos, sólo que en otro milenio, y por eso mis personajes tienen otro aspecto, pero el método es el mismo. Se trató de usar el mismo método y no de dar una nueva versión a un libro ya existente.

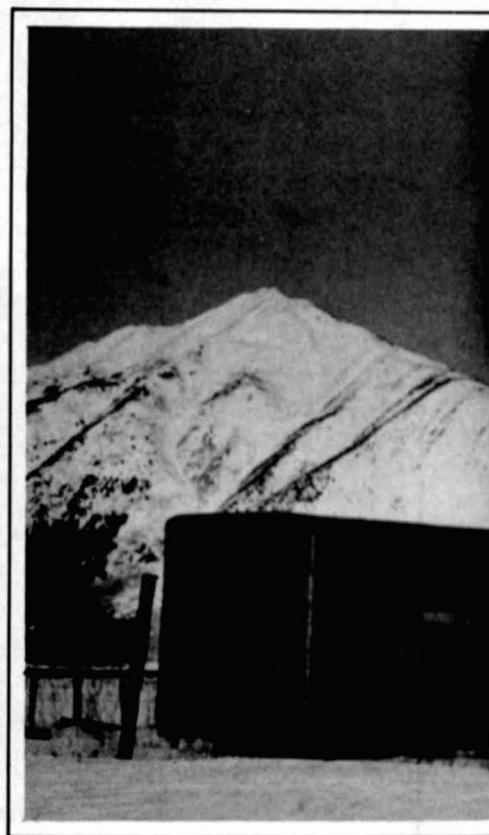
MAC: *Es una novela que se abre. Hay numerosas preguntas históricas, políticas, artísticas... ¿Quiso escribir eso que suele llamarse, a falta de una denominación mejor, novela abierta?*

CR: Siempre he pensado que la calidad de una novela se puede medir en cierto modo por el número de ventanas que hay para penetrar por ella. Cuando más planos, cuantas más posibilidades de asociación existan en relación con una obra, más rica es la obra. Hay libros que nos conmueven por la historia cómica o trágica de sus personajes, y puede seguirse con interés su hilo argumental, pero eso es todo, pues no podemos verlos como parábolas de lo que configura el conjunto de la existencia humana. Pienso que si he tenido alguna ambición en *El último mundo* ha sido la de crear el mayor número de ventanas posibles. Es la historia del último mundo, la historia de un poeta exiliado, la historia de transfiguraciones, pero es también la historia de un desierto, la historia del camino de la civilización, la historia del hombre de vuelta a la historia natural. ¿Qué es? Es eso y quizá algo más, en lo que no he pensado, en lo que el lector sólo puede descubrir. En toda obra expresamos quizá algo más, inconscientemente, sin quererlo, sin saber si hemos escrito para alguien una provocación o un consuelo.

MAC: *Hay un aspecto que me interesó esencialmente en la novela. La relación*

del poder y de los intelectuales. Creo notar en ella a la vez el peso del poder y la eficacia del arte.

CR: Esto es una cuestión de espacios de tiempo. Porque en el tiempo presente, en el minuto, en el segundo, siempre tiene la razón el poder político. En un segundo, la palabra, al lado de un fusil, carece de todo valor. Cualquier argumento está destinado a sucumbir en el momento que apunto con un fusil sobre el que está argumentando. Pero si extendemos el espacio de tiempo, enton-



ces surte efecto algo que –no quisiera citar otra vez a Hegel–, cuanto más tiempo pasa, hace que cobren más fuerza literatura, palabra y pensamiento. Si tomamos el espacio de un año y consideramos la relación entre literatura y política, notaremos que la literatura tiene una importancia desechable. Las novelas más grandes no han cambiado nada, no han contribuido ni a la miseria ni a la felicidad del hombre, sin considerar, desde luego, la felicidad individual, que siempre es relativamente posible con un libro. Pero si extendemos el periodo nos damos cuenta de que la gente que nos infundió tanto miedo, digamos, los ministros y los ofi-

ciales de la Gestapo, nos damos cuenta, insisto, de que hemos olvidado sus nombres, que han sido triturados por la historia. Pero la gente que ha escrito, aunque sea una mínima redacción, está allí, y su redacción también está allí. Y si extendemos aún más el espacio de tiempo, llegamos a unos espacios que se extienden por siglos y milenios, como por ejemplo, *Las metamorfosis*. Y entonces vemos que el libro tenía razón. Pero puede ocurrir asimismo que un error sobreviva durante milenios, un error literario o un disparate, puede ocurrir

Pero si aumentamos el espacio aún más las relaciones disminuyen hasta que finalmente sólo queda una monstruosa e indiferente nada.

MAC: *La historia tiene su raíz en Roma, en los tiempos del Imperio, o al menos tiene que ver esencialmente con ella. Hay, hemos visto, la relación del poder y el intelectual. Hay también una Piazza Moro. Muchos de los miembros de las Brigadas Rojas, la guerrilla italiana, eran intelectuales. ¿Pensó en alguna forma, en esta dirección, aunque sólo tenga un sentido simbólico, en el caso Aldo Moro?*

CR: Naturalmente aprecio mucho a predominante. En realidad esto es muy sencillo. Durante algún tiempo tuve una amiga en Roma, y allí había un local en Vía del Moro. Yo hice de la calle una plaza, es decir, es una mera referencia personal. Quería usar esa dirección. Cuando lo escribí surgió también la asociación con Aldo Moro, pero esta asociación se dio más como lector que como escritor.

MAC: *En El último mundo creí encontrar en varios momentos el orbe narrativo de García Márquez o la ciudad de sueños de Borges.*

CR: Naturalmente aprecio mucho a García Márquez y a Borges. En conjunto, la literatura latinoamericana ha influido enormemente a la literatura contemporánea. Pero yo sólo conozco cada vez a un autor específico, del que me ocupo. En este momento estoy entusiasmado con lo que ocurre en la literatura estadounidense, donde hay novelistas capaces de desarrollar un admirable panorama del mundo. Desde luego no voy a afirmar que esto comenzó con la literatura latinoamericana, pero fue introducido por ella nuevamente con gran fuerza y claridad en la narrativa contemporánea. Esto me ha fascinado y me sigue fascinando, pero tengo siempre la impresión de que el autor al que estoy leyendo en el momento, es el autor más próximo para mí. Soy un lector caótico, pero al mismo tiempo obsesivo, en el sentido de que el libro que estoy leyendo desplaza de mi mente toda la

literatura mundial, se convierte en el único importante para mí, y hasta que lo acabo, lo tomo como mi libro preferido. Es decir, siempre tengo sólo un libro y un autor en la cabeza y nunca una tradición total. Esto quizá se relacione con que tengo una memoria pequeña. Con seguridad tengo una vasta memoria inconsciente, pero sólo un sector muy pequeño que resulte consciente y claro. Entonces para mí sólo hay sitio para un libro y un autor. Y mientras tengo un libro en mis manos es para mí toda la literatura, y todo lo demás queda entonces en el subconsciente. Cuando paso a otro libro y a otro autor el fenómeno se repite. Si el libro me fascina al grado de terminarlo —a menudo ocurre que abrimos un libro y no hallamos la forma de introducirnos en él— me introduzco al nuevo mundo que me ofrece el siguiente. Es curioso lo que nos pasa con los libros, que un mismo libro en momentos diversos pueda darnos diversas lecturas. Cada libro es una biblioteca. Quizá hoy tomo un libro y no puedo introducirme en él, y me digo: “No, éste no es un libro para mí. me equivoqué. No puedo leerlo, no lo entiendo”. Y esa misma tarde, o en dos semanas, o en un año, lo abro y lo encuentro aleccionador y fascinante y quizá halle consuelo en lo que lea en él. Así que cada libro tiene su momento y su lugar. Es posible que un libro del que acabo de decirme que me resulta un veneno, que no lo entiendo y no lo quiero, al día siguiente es el único consuelo de mi vida.

MAC: *¿Pero no ha habido algún autor o autores que hayan influido más en su narrativa?*

CR: Me lo he preguntado a menudo y cada vez me doy un nombre distinto. A veces he pensado que Borges podría ser el autor que me acompañase toda la vida, porque lo que él ha escrito es siempre nuevo. O cuando tuve con *Cien años de soledad* una experiencia maravillosa y única de lectura, me dije que ese libro lo apartaría y estaría conmigo mi vida entera. Pero a menudo se añaden libros nuevos, que se colocan por delante, de modo que no queda luego sitio porque se superponen en varias hileras.



también que cumplan mil años. Pero si pensamos de forma trascendente, nos damos cuenta que mientras mayor es el espacio de tiempo, más fuerza adquiere la palabra frente a la violencia real, y que en un espacio largo de tiempo venen siempre, o casi siempre, la palabra o el pensamiento, y en un espacio breve, en el instante, sólo cuenta quién tiene las armas.

Pero ésta es una imagen. Si la llevamos más lejos, si ya no hablamos de siglos o milenios, sino de millones de años, de espacios de tiempo biológicos o astronómicos, entonces se vuelve a nivelar todo. Se trate de literatura o poder, libro o fusil, desaparece todo.

Pero un día, luego de cinco o diez o veinte años se descubre de nuevo un viejo libro que se había considerado como la Biblia, nuestra Biblia, como el libro más importante que hemos leído. Ese libro lo había olvidado por diez años, no había pensado en él, pero estaba haciendo su efecto en otro lugar, en algún rincón de nuestro subconsciente y de nuestra sensibilidad. Y de este modo, puedo decirle que no logro nombrar un libro o un autor del cual decir: "Éste estuvo presente los 37 años de mi vida."

MAC: *¿Incluye usted su narrativa dentro de una tradición europea? ¿O sólo de habla alemana?*

CR: Sólo en la medida que tengo que usar la lengua alemana para expresar lo que pasa por mi cabeza y mi corazón. En la medida que este idioma es limitado yo también lo soy, me hallo preso en él, pero no en la elección de historias y de imágenes. Por desgracia, todo lo que es literatura mundial debe pasar por el filtro de la traducción. Desde luego leo obras en inglés, pero no en español o en italiano. Puedo captar algo, pero adivino sólo una parte de lo que supone la literatura escrita en español, en italiano, en inglés o en francés. Para apreciar la calidad de la obra, tengo que leer la traducción. Estoy en la jaula de mi propio idioma, pero es posible abandonarla. También de una piedra se pueden esculpir formas. Cuando más liviano sea lo que sacamos de la piedra, con más facilidad se olvidará que se trata simplemente de una piedra, o se olvidará acaso que sólo utilizo el idioma alemán. Dije que era un lector caótico. Caótico significa también que en parte leo sin seleccionar o por recomendación de los amigos. Por ejemplo, no he leído nada de un peruano desde hace cinco años, pero si usted me recomienda ahora con entusiasmo un libro de un autor de su país, voy a la librería más cercana y lo compro, y probablemente me quede ensimismado con él. Sólo leo de lo que oigo y de lo que comentan amigos o conocidos. No tengo sistema para leer ni lo tengo en mi biblioteca. Mezclo literatura de todo el mundo y estoy conectado siempre aun a

las regiones más remotas a través de estos consejos y referencias. Cuando escribo intento recobrar esta multiplicidad de mundos con los que estoy constantemente en contacto a través de la lectura. Por primera vez tomo ahora como base de una historia el paisaje de mi propia provincia, la Alta Austria. Están allí los montes que conozco, los lagos en los que me he bañado. Pero antes temía convertirme en narrador regional. Es curioso: hemos hablado de Borges y García Márquez. Cuando éste utilizó Macondo como eje geográfico de su literatura, yo me preguntaba: ¿Dónde queda eso? ¿Es el pueblo de su infancia? Por un lado es un ámbito regional muy limitado, pero por otro es verdaderamente el mundo entero. De modo que no importa mucho si tomo un pueblo del Caribe o de Europa Central, si consigo describir a los personajes de ese sitio de forma que su dolor o su miedo o su dicha sean igualmente comprensibles en cualquier parte. Todo me está permitido, aun valerme de mi pequeño pueblo de Alta Austria como fondo. Si consigo hacer comprensible el entorno y sus dichas y penurias a gentes de otras latitudes, a gente como usted, el objetivo se habrá logrado, porque la literatura regional a menudo presupone muchas cosas. Alguien escribe sobre unas personas que para comprenderlas debe saberse que en esa región hay minas de carbón, inviernos crudos y veranos calientes, que llevan telas a cuadros, que usan ciertos modismos al hablar, todo eso que en un principio sólo es inteligible para la gente de la misma región.

MAC: *¿Su actividad como reportero significó alguna ayuda para escribir sus novelas?*

CR: Mucha, porque en ambas se intenta contar una historia más o menos dramática. Entonces supone una ayuda enorme no tener que inventar sino describir la vida de personas reales, escuchándolas y reflexionando sobre ellas. Lo más importante antes de empezar a escribir es ser todo ojos y oídos, saber escuchar y ver lo que ocurre, experimentar y vivir lo que es la vida real. Para mí el reportero clásico es a la vez el escritor

clásico, alguien que se coloca frente al mundo y sabe verlo y oírlo: aquí sufre alguien, aquí alguien ha sido destrozado, aquí alguien es feliz, y reflexiona sobre ello, hace de la realidad la base de su imaginación, y luego, cuando ya ha vivido mucho, cuando ha escuchado y visto mucho, intenta hacer una historia con la suma o la plenitud de sus experiencias.

MAC: *¿Ha escrito sólo novelas?*

CR: He escrito muchos reportajes, pero ningún ensayo. No sabría hacerlo. Siempre que intento aclarar una idea para poder expresarla como idea pura, enseguida se añade la situación si es de tarde o de noche, quién habla, dónde estamos –en qué paisaje, en qué ciudad–, y eso lo quiero contar también, y me hallo entonces metido de lleno en la narrativa. Muchos años estudié filosofía en la Universidad de Viena y he intentado elaborar el pensamiento más o menos puro; al final he ido a parar a la narración. No soy lo bastante disciplinado para purificar el pensamiento. No puedo leer ni escuchar un pensamiento filosófico sin intentar imaginarme de qué mundo me están hablando, quién habla –es un hombre joven o viejo, es alguien que padece gota o es calvo, es acaso un aventurero que está sentado en una habitación pequeña o grande–, en qué siglo ocurre, qué fondo de paisaje hay. Pero éstas son preguntas de narrador, no de filósofo.

MAC: *Sus libros están llenos de instantes poéticos ¿Ha escrito poesía en verso?*

CR: No, nunca. Creo que nunca escribí poemas porque hubieran sido extremadamente cursis. Sería muy peligroso, porque sería incapaz de comprimir en una forma tan reducida –en cinco o diez versos, digamos–, lo que busco decir. Intentaría siempre meter alguna reflexión, añadir algún momento, y lo recargaría demasiado. Por supuesto que he escrito poemas, como todo el que va al colegio y se enamora, todas esas pequeñas cosas pubertarias que se ponen en carta o diarios secretos. Es in-

creíble, pero sólo hay un sitio donde se hallan poemas míos: en la puerta del retrete del piso de mi hermana, porque ella era a la única a quien se las mostraba cuando era un colegial. Y fue la única que los conservó y los pegó en la puerta del retrete. Y allí siguen. En dos ocasiones le pedí que los destruyera, pero se niega diciendo que para ella es un recuerdo de aquellos tiempos, y hasta que no se vuelvan completamente ilegibles seguirán allí.

Para mí, la verdad, es un gran

puedo olvidarlo. Pero mientras dura ese proceso tengo la sensación de no haber acabado bien esa imagen, esa situación, la descripción de esa cara, en fin. Es como una enfermedad, me obsesiona, sueño con ello, no puedo dormir, estoy completamente atado a esa página o a esas cinco líneas. Es una enfermedad que sólo se cura acabando la imagen o la historia. Sólo cuando he terminado la frase, la imagen, el párrafo, entonces puedo relajarme y olvidarlo. Mientras lo elaboro es un tormento.

bizantinos. Sus guardaespaldas los asesinaron. Hay cientos de casos en la historia y volverá a ocurrir.

MAC: *Nuevamente una metamorfosis...*

CR: Pero una sola, no una colección.

MAC: *Usted ha tenido un vasto éxito de crítica y de ventas. ¿Qué ha significado esto para usted?*

CR: El efecto de un trabajo ante el público es algo totalmente aparte del trabajo. Nunca me pasa por la cabeza que mis libros vayan a ser un éxito o un fracaso. Esto no existe para mí, porque al escribir tengo otros problemas. Estoy metido en una historia y anhelo terminarla. En lo que se refiere concretamente a *El último mundo* no entendí por qué el libro tomó ese camino, no sé qué pasó. Me quedé muy sorprendido. No lo esperaba y a ese grado tampoco lo deseaba, porque era apenas el segundo libro que escribía y puede decirse que era de algún modo un inicio, y si a un libro se le da tal peso, es difícil asumirlo. Desde luego que el libro para mí tiene gran peso e importancia, pero es otro peso y otra importancia a la que yo hallé entonces en las publicaciones periódicas. Mi vida cambió en la medida que lo que siempre había sido normal para mí, es decir, ser una persona privada, tenía de pronto que defenderlo. Ahora las aguas han recobrado un poco su cauce, pero tuve que defenderme extremadamente durante casi un año para decirle no a la televisión y no a las entrevistas. No quiero ser un personaje público, quiero tranquilidad, vivir tranquilo. Eso era antes así y de pronto tuve que luchar contra lo que para mí era anormal. Ahora podemos hablar aquí con calma, ha pasado el tiempo y todo ese drama sobre mi libro ha perdido fuerza, se va olvidando, y uno vuelve a ocupar la segunda, tercera o décima fila. Ahora es cuando puedo disfrutar lo que el libro ha tenido de positivo, porque ya no tengo que redactar reportajes para seguir escribiendo, puedo trabajar en paz. Antes siempre tenía que aceptar encargos para financiarme el lujo de escribir. Eso ya no es necesario, ahora la literatura me financia a mí. ◇



esfuerzo escribir. Tardo mucho. En realidad tengo problemas para hablar de mi "obra", pues apenas hay dos libritos míos. En mi vida no habrán a la postre más de seis o siete, porque tardo al menos cinco años en terminar uno, así que si quiere, puede sacar la cuenta. Éste es un problema mío, esta extrema lentitud, porque hay frases en las que me demoro meses. Por ejemplo comencé en noviembre con un capítulo y no obstante que pasé muchas horas frente al escritorio, no he conseguido escribir más de dieciocho páginas. Claro que siempre he vuelto a escribir, hay páginas que las corrijo cien o doscientas veces, y no me quedo tranquilo hasta dejarlas concluidas para mí. Entonces

MAC: *¿Lo que está escribiendo ahora es también una novela?*

Sí, eso espero. El protagonista de esta historia es alguien que todos conocemos, una suerte de guardaespaldas. A mí me interesa lo que tiene que ocurrir y en qué mundo tiene que ocurrir, para que un guardaespaldas se convierta en asesino. Es decir, lo que tiene que pasar por la cabeza y los sentimientos de un hombre para que llegue a matar a la persona que debe proteger. Quiero describir la transformación de un guardaespaldas en un asesino. Como dije, ésta es una historia que conocemos por los periódicos, como en los casos, digamos, de Indira Ghandi o Anuar el Saddat o históricamente con los emperadores

José Manuel Recillas

El poema de amor que me pediste

Para María Elena Rojas

Aquí he puesto tu nombre, no lo olvide
nadie. Cualquier letrado puede verlo
con tan sólo dar vuelta, lentamente, a las hojas
escritas por mi mano.

Aquí está,
casi es posible respirarlo,
detrás de cada letra,
en cada tímida palabra,
en los blancos espacios que nadie nunca lee,
en los vacíos mares que las palabras llenan
con su oscura transparencia de espejos
que reflejan nuestra memoria insomne.

Aquí, donde el silencio
es reino puro, inmaculada estampa
del cristalizado sonido,
estepa donde nacen las palabras
sin haber sido pronunciadas,
caverna subterránea en que germinan recuerdos
y delgados olvidos.

Aquí he puesto tu nombre,
Señora mía,
y el silencio calla. ◇

Himno al sol

Soy consciente del sol,
el sol adquiere en mí un poder que aniquila,
es mi raíz,
mi verdadero ser del cielo.
El sol tiene un alma que no se desgasta
—ardiente o tibia y compasiva,
seria y sonriente.
El sol todo lo sabe aunque el hombre no sepa,
pues ha visto el crecer de las cosas tranquilas.
El sol en sus cosechas se conoce en sus hijos;
ved la rebanada de una piña
o la cara interna de una mitad de naranja,
es el sol;
ved una espiga,
es un rayo de sol que regresa a su origen.
La naranja, la manzana, la tuna,
la cebolla gigante de cáscara dorada
son los hijos varones del sol.
Frutas hay que ostentan el sello de agua de la luna:
las ciruelas, los tigüilotes, las uvas.
El maíz es masculino
y el frijol y el trigo son femeninos.
El sol es la vida revelada en sus hijos.
Y esta vida no tiene historia.
Si constante la aurora se desborda
en el horizonte,
dónde empieza el día y dónde la noche.
No. Sólo hay hoy
y ese hoy es la luz en el alma del sol.
Somos carne de sol,
estamos hechos de su sangre, que es pura energía;
destrucción sin violencia o creación en paz.
El sol no transita en el tiempo,
vive en el origen,
en el mundo lejano de las fábulas

en donde el lenguaje siempre es nuevo
luminoso e inmóvil.
Y ahí nosotros también vivimos con el sol
porque vivimos en la luz del lenguaje
que es el lenguaje de la luz;
esa alma que no se desgasta.
De la sangre luminosa del cielo caída
en el mar
se alzó la belleza como la esencia misma del sol,
luna llena ataviada en la tarde,
luego el navío de la historia partió las aguas.
Se desgastan los sueños de la historia
—árboles que al quemarse se convierten en fuego
o semilla del átomo que despliega de sí un árbol
gasificado—
juegos todos del sol prestidigitador.
La misma palabra Pax, con que nos mantiene
esperanzados la historia,
es un estallido.
Y la palabra sol se inicia con una S serpentina
y concluye con una L de alígero
flanqueando ambas a una O central.
Esa S es el agua o caldo de la vida
que salió del costado del sol
—aguas hay de arriba y de abajo.
Y el agua es espejo donde él se ve en sus hijos.
Hueso y carne del sol es el agua,
y la astucia de la serpiente por la que eternamente
crea.
Y la L del sol es un ala de música;
el sistema la lira y sus cuerdas planetas;
siete lámparas gira,
siete cuernos despuntan,
siete ojos nos miran,
porque el canto ilumina, manifiesta, comprende.

La inmensa O del centro es lo Absoluto,
la potencia sin límite de espacio,
el Caos,
la gran matriz de Dios, la NADA,
la nada en que se nada,
el centro de la rueda en que todo se mueve.
¡Oh! Sol, creador del cielo y de la tierra
-tu reino en el que empolla la gallina negra
del tiempo-,
el éter que derramas regresa arrepentido
a juntarse al perfume de nada que tú eres
como rosa invisible del cosmos.
Como fuego aquí ardes -consumes la madera,
la carne del sacrificio-,
como fuego relampagueas en la atmósfera
-nos amenazas con tu ira, no impones tu ley-,
como fuego brillas en la estrella que tú eres,
guía hacia nuestro sí mismo:
hoyo blanco de existencia, conocimiento y dicha.
En la electricidad -sustancia nerviosa de la materia-
estás presente noche y día

y a la luna usas -tu espejo-
madre atenta que vigila el sueño de sus hijos.
Del fuego terrenal se va a la estrella
por el relámpago
-luz de la mente, espada de la unión-
que en la carne es el rayo de la deflagración
sexual,
nuestra pequeña muerte en que se da la vida.
Los hombres de los bosques afirmaron primero
que eres Piedra de Gracia, el diamante dorado
del cielo.
Para ellos tú fuiste un milagro absoluto
en la tierra de oro de los cuerpos sin sombra,
inmaculada-mente concebida
luminosa y contenta.
Crear es devorar, sabían ellos,
destruir al vegetal fantasma que rondan los deseos.
Crear es elevarnos como se eleva el fuego
ligero, bailarín y alegre
inmóvil y activo. ◇



El arca de Pandora

Jamás olvidaré el día que conocí al profesor Ahasverus. Disolvió la sensación de extrañeza que me envolvía al llamar con mano firme a la puerta de mi despacho, en el transcurso de mi primera mañana de labores en el Instituto Neweklowsky. Pase. Hubo un silencio. Luego se abrió la puerta y entraron por delante un sombrero y un pie descalzo, seguidos por una gabardina blanca, cochambrosa. Del conjunto salió una voz: bienvenido, y una mano extendida que al estrechar palpé sudorosa. Indiqué una silla que no fue ocupada y la voz prosiguió: soy el profesor Ahasverus, decano del cuerpo docente; llevo aquí veintisiete años y estoy convencido de la inutilidad de la enseñanza. Me escrutó desde el fondo de sus pequeños ojos, en espera de una respuesta. Guardé silencio y él continuó: en otra época era posible enseñar porque había quienes querían aprender. Ahora nadie quiere saber nada. Los jóvenes sólo vienen al Instituto en busca de títulos inútiles, que normalmente obtienen mediante obvios y estúpidos fraudes escolares. ¿Y por qué sigue usted aquí? Porque toda mi vida está atrás y no tengo adonde ir. ¿Y todo ha sido inútil? En otros tiempos era distinto. Había jóvenes con ganas de vivir. Ahora, en cambio, simulan que viven, pues todo lo que saben hacer es fingir. Hace veintisiete años que imparto cursos en este Instituto. Al principio enseñaba a aprender, aunque ya había alumnos que se negaban, que estaban aquí como quien está en el limbo. Afirmaban que el aprendizaje es siempre doloroso y que preferían la felicidad del que no sabe. Como el idiota feliz, vaya. Hoy la inmensa mayoría rehúsa aprender y yo he llegado a la conclusión de que lo mejor no es enseñarles a aprender, sino a olvidar. La memoria tiene sentido cuando se aprende, pero ¿de qué sirve cuando casi todos prefieren la ignorancia acerca de todo, por miedo a la intranquilidad, por terror a perder el sueño? ¿Qué sentido tiene hablar de árboles y de vacas a los hijos del pavimento? Hace algunos años tuve un alumno que sabía podar el césped; ahora atraviesa diariamente la pequeña selva que rodea su casa. Enseñar a desaprender es mi divisa. Ésta es ante todo la divisa del profesor Hyppolite, quien se ufana de haber enseñado a desaprender, en doce años de cursos, a siete mil doscientos diecinueve alumnos. Y le aseguro que no siempre es una tarea fácil, ya que de vez en cuando aparece por ahí un despistado que quiere aprender, que le gustaría vivir, sin darse cuenta de que ya es tarde, de que no hay tiempo... Se interrumpió: ¿no lo aburro? Más bien me sorprende. ¿Por qué? Porque creí haber sido contratado para impartir cursos de biología. Y así es, confirmó Ahasverus, antes de establecer una distinción: pero ésa es enseñanza, no aprendizaje. Es verdad que los muchachos desean adquirir algunos conocimientos, pero no siempre, ni menos aún demasiados. Cosas fáciles, bagatelas, ya que a la menor exigencia intelectual se sienten agredidos. Por esto es común que hagan trampa cuando son examinados. Sólo les interesan los conocimientos útiles, rentables, adquiridos con vistas al prestigio, al enriquecimiento; en cambio, todo aquello que tenga algo que ver con la vida les provoca náusea. Pero cuidado: no hablo de biología, sino de vida. Prefieren un queso de plástico a un buen camembert, porque apesta. De acuerdo con sus gustos es superior la química étlica a un vino de calidad. Por morbo, se informan sobre la reproducción, pero su peor demonio sigue siendo la carne; no han dejado de ser puritanos. En fin, colega, le deseo suerte, oí y, acto seguido, salieron el sombrero y la gabardina, apoyados en un solo zapato, por razones que más tarde supe, pero no comprendí.

Una hora después entré en el aula. Me esperaban sesenta ruidosos primates de ambos sexos. Me dirigí al sitio reservado al profesor. Sobre el escritorio estaba sentada como papión una chica de enormes nalgas, que hablaba con un muchacho pecoso. Tomé asiento, pero la nalgona no se enteró de mi existencia hasta que el pecoso le indicó que se bajara del escritorio mientras me señalaba con la vista. Quise empezar la clase, pero no pude porque la algarabía no cesaba. La mayoría parecía tener entre veinte y veintidós años, pero en realidad su edad mental era en general comparable con la de papagayos adolescentes. Al fin una joven desgreñada reparó en mí, advirtió al resto acerca de mi presencia y poco a poco la barahúnda se desmigajó en cuchicheos. Les dije cuál sería nuestro programa. Así supieron que empezaríamos por el estudio de los protozoarios, y estaba yo dispuesto a entrar en materia cuando una chica (guapa) levantó la mano. La invité a hablar con un movimiento de cabeza y me preguntó sobre las pruebas y las notas. Le respondí que habría cuatro pruebas a lo largo del curso y que el resultado sería el promedio de las notas. Otra chica (fea) replicó que cuatro pruebas eran demasiadas, que la mayoría de los profesores sólo aplicaban dos. Repetí que habría cuatro pruebas y se produjo un rumor. Acallé el rumor al entrar en materia: los protozoarios son los animales más simples que se conocen y se piensa que están en el origen de la vida... Eso va contra la religión, me interrumpió una lagartija con gafas y voz aniñada. La religión no tiene nada que hacer en mi clase. Es un asunto personal, íntimo, que no se ventila en un curso de biología. Pero la Biblia dice que... empezó a declarar un muchacho pequeñito, casi enano, con la cara llena de granos. Lo atajé: ¿has leído la Biblia? Se desconcertó, farfulló incoherencias, dijo que sí y, y tras una pausa, confesó que no. Una de las principales características de los... quise proseguir, pero la chica guapa me preguntó qué opinaba acerca de la Biblia. Éste no es un curso de literatura, sino de biología... Varias manos se alzaron al unísono. Le di la palabra a un joven de mandíbula desafiante. La Biblia no es literatura, me informó. Respondí que lamentaba no estar de acuerdo con él, pero para mí, aunque no soy literato, la Biblia es ante todo poesía, es el mito hecho carne. Y si algún día la leen (intenté seducirlos) tal vez se dejen cautivar por el misterio, por la magia de la palabra. Un escuálido jovencuelo con cara de mormón replicó: la Biblia es la palabra de Dios. Por su aura es posible, respondí, pero no estamos aquí para hacer un análisis literario de la Biblia. Usted se sale del tema, profesor, me indicó el camino un joven guapo y elegante, sentado al lado de la chica guapa, que lo miraba con ingenuo orgullo. Luego añadió: su biología atenta contra nuestras creencias, porque somos católicos y lo que dice es contrario a la Biblia y a lo que afirman los padres de la Iglesia, a los que sí hemos leído, porque en nuestro Instituto se imparten dos cursos de patristica. Sin elevar el tono, con voz firme sentenció: ustedes no son católicos, sino ignorantes. Creen en el cielo por miedo, pero son tan creyentes como los ateos, su única preocupación es la vida en la tierra, a la que sólo saben mirar con los ojos de Midas. El profesor Ramuz es, además de zoólogo, teólogo. Pregúntenle qué piensa de las opiniones de ustedes y, en otra ocasión, fuera del aula, hablaremos del tema que tanto les preocupa. Y ahora: silencio, pues voy a dar mi clase. Y di mi clase. Al salir un murmullo reprobatorio cayó sobre mis espaldas.

Hacia la una de la tarde recibí nuevamente la visita de la gabardina con sombrero, asentada





sobre su único zapato. Otra vez ignoró mi silla. He oído decir que en su primera clase hubo jaleo, me informó. No precisamente, le respondí y atajé un intento de interrupción: este país vive a la hora del siglo XVIII, sin sus ventajas. Sus habitantes son ostrogodos, popolocas, zulúes, masagetas, garamantas que han hecho de la tierra una yerma heredad en donde no crece la simiente. El catecismo del padre Ripalda, las consejas de la abuela, y no la Biblia, es toda la información que poseen jovencitos prepotentes que conducen (mal) coches último modelo, desde cuyo interior acribillan a sus semejantes con aullidos que, transformados en estridencias gracias a sus potentes estereofonías, erosionan calles, oídos, avenidas, nervios, arterias, vías rápidas (casi siempre lentas o, de plano estáticas), viajan a Colorado en jet y multiplican su aburrimiento cotidiano con inútiles antenas parabólicas. Son tan primitivos como los alanos y tan modernos como Kadafi o Jomeini. No creo que sea necesario desenseñarlos; nunca aprendieron nada. Son como aquellos sacristanes que admiraban a Maximiliano de Austria sin saber que era liberal y despreciaba a los mojigatos como ellos. No durará mucho tiempo en este Instituto, sentenció el profesor Ahasverus. Ni me importa. Entonces, váyase ahora mismo, o le harán la vida imposible, me advirtió y como había llegado se fue: sin saludar, sin torturarme con su pringosa mano. Veinte minutos después fuerte golpes sonaron a la puerta. Pase, dije, pensando que otra vez era él. Me equivoqué: era la chica guapa. Le indiqué una silla que parecía destinada a no ocuparse nunca, pues al igual que Ahasverus la guapa se mantuvo de pie. Y de pie, con su mirada puesta en mis ojos desmintió tanto la timidez que creía advertir en ella cuando me preguntó sobre notas y pruebas, como el cándido orgullo que me pareció percibir cuando habló el chico guapo que se hallaba sentado a su lado. Mi grupo no está de acuerdo con usted, me puso al tanto. Pueden darse de baja. ¿Todos? Sí, todos. ¿Y entonces? ¿Entonces qué? Yo sí estoy de acuerdo con usted. Recordé la manera como miraba a su guapo compañero y, con convicción, respondí: lo dudo. Tal vez la sorprendió mi respuesta, dejó de mirarme. Aproveché el desconcierto: ¿cuántos están de acuerdo con usted? Mi novio y yo, susurró. ¿Su novio es el chico que estaba sentado a su lado?, pregunté inquisitorial y con un gusanillo en el cuerpo que me hizo pensar en Otelo. Me miró y silbó: sí. Entonces, ya no tengo dudas: no le creo. Se hizo el silencio, que interrumpió el timbre del teléfono. Era el director de la facultad de Biología. Despedí a la guapa y dos minutos después entré en el despacho del patrón: pequeño, atestado de libros polvosos, oloroso a tabaco y a café rancio. Me ofreció una taza de café. Dije no y exigí: al grano. Me miró con sus ojos de rana, desde atrás de sus gafas de astronauta, aerodinámicas. Mire profesor, me dijo, no quiero que las cosas empiecen mal, ni para usted, ni para mí. Fue contratado por su inteligencia, por su prestigio, pero ¿por qué empezar con los protozoarios? “Otra Biblia”, pensé. Él prosiguió como si yo no hubiera pensado nada: ¿por qué no comenzar con las esponjas o los celenterados? O mejor todavía, pujó sonriente, con los platelmintos o con los equinodermos. No se haga ilusiones, respondí tajante, ni con los anélidos, ni con los artrópodos. Tendría que empezar, dije, articulando las palabras, con Adán y Eva, y concluir con los reptiles, para dar satisfacción a sus alumnos. No son *mis* alumnos, sino *nuestros* alumnos y no es preciso que sea tan grosero. “Ahora pasamos al capítulo de las patologías, según las cuales estoy loco”, pensé, pero me equivoqué, pues tomó otro camino: hace diez minutos estuvo aquí un joven... ¿Guapo? Me miró como quien mira a un sobreviviente de Sodoma y confirmó mi sospecha: sí, guapo; un chico guapo que se sintió maltratado por usted. El sospechoso de pederastía contraatacó: la novia del chico guapo, que es, por cierto, más guapa que él (y con esto seguramente me trasladó de Sodoma a Gomorra), dice lo contrario y afirma que él, el guapo, está de acuerdo conmigo. Me iba a interrumpir, pero lo detuve: tal vez sea necesario un careo con este muchacho, guapo, y con su novia, aún más guapa, pero antes quiero recordarle algo: contrataron mis servicios como profesor de biología, no como literato y menos como teólogo. Tómeme o déjeme, como le dijeron a Alicia. Me miró desde atrás del espejo de sus gafas con extrañeza. “Está loco”, pensé que pensó. Si opta por la segunda posibilidad el asunto está concluido. Me arrojó a la cara un no que parecía sí, tal vez influido por Alicia, y añadió, en tono paternal: sólo le pido paciencia y tolerancia. Aunque la mayoría de los alumnos son un poco asnos, hay algunos que quieren aprender. Quédese, por favor, farfulló. ¿Aunque sólo sea con dos alumnos? Se sorprendió, pero dejó escapar un sí a medio gas. Aproveché que se desinflaba para lanzarme de nuevo a la carga: además, ¿sabe?, creo que nunca llegaremos a Adán y Eva porque *nuestros* alumnos y, supongo, algunos de nuestros colegas están situados en un peldaño inferior al de los vertebrados. Me escuchó sin pestañear y como no hubo réplica salí, sin que mediara un gesto de cortesía. ◇

La crítica de arte en México

La academia de la lengua española, en alguna época, tuvo a bien aprobar la aparición de una palabra cuyo significado modifica, incluso por su sonido, el estado anímico del artista que muestra imágenes mentales de un oscuro, sudoroso, frío y negado futuro: *Crítica*.

El que hace la crítica ha sido juzgado como juez por el criticado. Éste, a su vez, es el artista, quien necesita de un crítico para que hablen de su obra. La obra, aunque hable por sí misma, sube o baja a los ojos del público. Así, en un diálogo furtivo y permanente, la obra de arte describe su situación en la pluma de aquel que puede con base en ella escribir igualmente la suya.

Ahora los críticos hablan de la situación de la crítica en México.

Raquel Tibol: La función de la crítica de arte hoy es investigar tanto académicamente como en la práctica, visitando museos, galerías, eventos y demás actividades, de manera permanente para detectar las variaciones o cambios profundos que se operan en el medio artístico. Todo esto en función de comunicarse con el gremio de los productores, con el público interesado y con quienes están apenas asomándose al interés por las cosas artísticas.

Teresa del Conde: Son dos las funciones principales. La primera puede denominarse "consabida" o "clásica". El crítico de arte que se asume como tal, tiene como primera actividad escribir sobre arte. Lo hace valiéndose de los espacios a los que tiene acceso en revistas, suplementos culturales o periódicos. Ésta es la forma consuetudinaria de hacer crítica. La palabra impresa suele tener más permanencia que la que sólo verbaliza. En épocas recientes el crítico tendía a enjuiciar los productos artísticos. Desde hace algunos años esta actividad ha tendido a sustituirse por la reflexión acerca de lo que se observa y analiza. La crítica se ejerce no sólo a través de la letra impresa, sino de otros modos. Cuando se acepta la función de jurado en un concurso, se está haciendo crítica de arte. Lo mismo en las participaciones en conferencias, simposios, mesas redondas, programas de radio y de televisión. La curaduría de una exposición requiere actitud crítica y la asesoría de los organismos de la cultura también la requiere.

Puede ser que la crítica de arte en algunos casos sea orien-

tadora, pero por lo común, en México, esto no es lo que persigue el crítico. Más bien pretende interesar al lector en lo que propone y destacar la presencia de manifestaciones artísticas, corrientes, modos de expresión, tratando de encontrarles tanto las afinidades como las diferencias que ofrecen entre sí. En México, como en todas partes, la crítica tiene también una función de difusión y en algunos casos de promoción. Si bien el crítico no pretende aleccionar, sí tiene la intención de "dar a conocer" lo que considera valioso, interesante, digno de ser observado y discutido en el campo de las artes plásticas.

Olivier Debroise: Hay varios tipos de crítica. Hay una crítica que se llama crítica aunque no lo sea, es decir, que muchísima gente se atribuye el membrete de crítico y escribe en diversos órganos de prensa, pero en realidad, lo que están haciendo es hollar determinadas instituciones y organizaciones, incluso galerías, y no tienen una función crítica. Ésta es la forma más común en nuestro medio. Hay otra crítica, más escasa y probablemente más ética también, que se encarga realmente de analizar, de estudiar, de organizar y de tratar de pensar el porqué de ciertos fenómenos culturales de las artes plásticas, y de situarlos en su contexto emitiendo valoraciones obviamente, pero con instrumentos más sólidos y una pluma menos poética y alegórica que los primeros. Curiosamente esta segunda, que es la que llamaría crítica, proviene de historiadores del arte. Por esto yo me inclino a valorar más la historia, que da una herramienta, un instrumento de análisis que no poseen numerosos prosistas promocionales.

Por experiencia propia creo que el crítico sigue teniendo ese papel de juez, desde el momento en que emite un juicio de muchas formas; emite un juicio incluso al no escribir sobre determinados artistas. Finalmente somos jueces y es muy difícil escapar de esto, lo que es válido para la crítica de arte y para muchas otras cosas. Los artistas siguen considerándonos jueces y buscan muchas veces nuestra validación.

Jorge Alberto Manrique: La función de la crítica en México no es otra cosa que la que existe hoy en el mundo. En mi opinión, la crítica nació históricamente como una especie de juicio sobre los artistas. El crítico era el que decía qué artista era bueno, qué artista no lo era o cuál era regular. Yo creo que eso ha cambiado absolutamente en nuestro tiempo porque

el mismo concepto de arte se ha modificado en una forma muy seria. Creo que la crítica no es sino una opinión personal subjetiva sobre la obra de arte: la única diferencia entre crítico y el espectador común, es que el crítico la escribe o la dice en un programa de televisión o en una entrevista, o la expresa a través de un jurado de arte, y los otros no.

Se supone que el crítico tiene una preparación académica seria o debe tenerla, y una sensibilidad igualmente delicada o debe tenerla, pero al fin y al cabo la crítica no es sino la opinión expresada sobre una obra de arte. Pienso que un crítico debe tener una formación académica; sin embargo, las dos terceras partes de las gentes que escriben crítica en México no la tienen. Normalmente son poetas. Nunca he entendido por qué se supone que los poetas deben de ser buenos críticos, pero se supone y la escriben, a veces buena y a veces mala, o sea que aparentemente no es la formación académica una condición indispensable para ser crítico, aunque de preferencia debería tener una formación teórico-práctica. En el medio mexicano tenemos en nuestra estructura de educación una división muy grande: por un lado hay facultades que hacen historiadores del arte y críticos. No se juntan como lo hacen en el sistema gringo en su *department of arts*, donde se juntan los artistas creadores con los críticos. Desde luego, no tener esto en México es una deficiencia, porque el crítico por su parte tiene que acercarse a los artistas y ver cómo trabajan, y esto ha pasado desde mi generación: yo estudiaba en la facultad de Filosofía y letras, pero tenía que irme a la Academia de San Carlos para aprender las diferentes técnicas, por ejemplo, de grabado, que son tan específicas, peculiares, definidas, históricamente importantes y eso no me lo dio la facultad.

Juan Acha: Hay una función teórica que sería enseñar a ver, a sentir y a pensar la obra de arte al público; ésas son sus finalidades didácticas. En la práctica ya es otro problema porque la crítica como producto tiene un texto público que ya no depende del crítico sino del director del periódico y del jefe de página. Si al director del periódico o al jefe de página no le gusta, sale, porque generalmente tienen un concepto de periodismo ligero, fácil y digerible, y quieren críticas muy sencillas y no serias. Yo diría que en estos momentos la crítica sería ha fracasado por la influencia de los funcionarios públicos cuando apoyan a un artista en la inauguración. Los informadores de televisión también tienen mucho más peso que un crítico.

¿En sus críticas, el crítico habla de sí mismo?

Teresa del Conde: Siempre habla de sí mismo. La voz es propia y las reflexiones que hace están condicionadas por su propio bagaje cultural, por su gusto estético y por su peculiar capacidad de percepción. Un crítico que no experimenta gustos y disgustos ante aquello a lo que se enfrenta es más bien un comentarista o un reseñador, actividades que por cierto también son muy útiles y valiosas, pero la crítica, para serlo, requiere que quien la ejercita se involucre con los objetos en forma personal. El crítico de arte jamás pretende que su verdad sea única, aunque sí se sabe capaz de crear consensos.

Arriesga, aunque sabe que puede equivocarse, que sus opiniones presentes pueden no sostenerse en el futuro. Él mismo a veces es el primero en desecharlas. Cuando esto sucede resulta muy conveniente explicar con sencillez y claridad aquello que lo llevó a gestar un cambio. Esto forma parte de la reflexión inherente a todo proceso crítico.

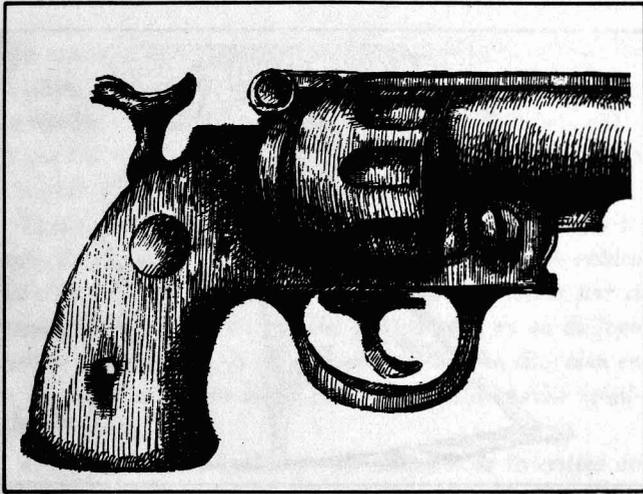
Olivier Debroise: Trato de no escribir de mí mismo. Siempre se cuele en un trabajo, en un ensayo, parte de lo que he filtrado por mi sensibilidad y mis propios intereses. Son gustos personales, pero muchas veces he tratado de comprender un poco a los artistas o a las obras y de cambiar un poco mi manera de pensar y transmitir esto, es decir, trato de transmitir lo que ellos piensan, no lo que yo pienso.



Jorge Alberto Manrique: Claro que el crítico habla de sí mismo. En el fondo no creo, como se decía antes, que el crítico sea el juez de las obras de arte. Ya no hay jueces. La obra de arte no es un objeto dado, terminado y concluido, sino que es un instrumento de relación entre el creador y el receptor, llámese crítico o no. Si esto es así, el crítico, cuando habla de una obra de arte, aunque no sea consciente o no quiera, está hablando de sí mismo. Estrictamente dicho, el quehacer del crítico es un diálogo con un objeto que llamamos obra de arte, y este diálogo está hecho desde nosotros mismos. Entonces, desde luego que todo quehacer crítico es una expresión de lo que es el crítico, que puede, en algunos casos, hasta superar a la obra de arte. Los críticos tenemos una relación extraña de amor-odio con los artistas. Además, la importancia es que la obra de arte no existe como obra de arte si no hay un crítico que diga que lo es. Orozco no sería Orozco sin la crítica de Justino Fernández, por ejemplo. La crítica no sólo sirve para dar a conocer la obra de arte, sino para conformarla. Hay pocos pintores que explican su obra, pero su explicación no suele ser la mejor.

Juan Acha: El crítico habla en cuanto a sus puntos de vista. El error de muchos críticos es hablar demasiado de su gusto, de lo que ellos sienten y obligar al lector a que sienta lo mismo. Lo único que puede hacer el crítico es enseñar a leer la obra de arte para que el público la interprete de acuerdo a su sensibilidad. El crítico no puede y no debe decir qué es lo que se debe sentir. Hay que darle al espectador unos derroteros para

saber ver la obra de arte. Desgraciadamente se le ha enseñado al mexicano, al latinoamericano, desde niño, que basta tener sensibilidad para entender la pintura, y es entonces cuando la crítica muchas veces no confirma el gusto de la persona que la lee y luego ésta piensa que no sirve. Todavía no hay una idea clara de que la crítica no tiene que coincidir estéticamente con el lector, porque son dos mundos; cada quién tiene su gusto, pero otra cosa es el valor intrínseco real que sí es objetivo. La obra de arte es polifuncional: una cosa es lo estético, otra cosa es la lectura del tema: religioso, político o educativo en donde sí se necesitan conocimientos para entender lo que quiere decir; otra cosa es el valor artístico que es saber de dónde viene la obra de arte y si esa obra retroalimenta con



alguna innovación a su propio sistema; para eso se necesita saber historia del arte, teoría.

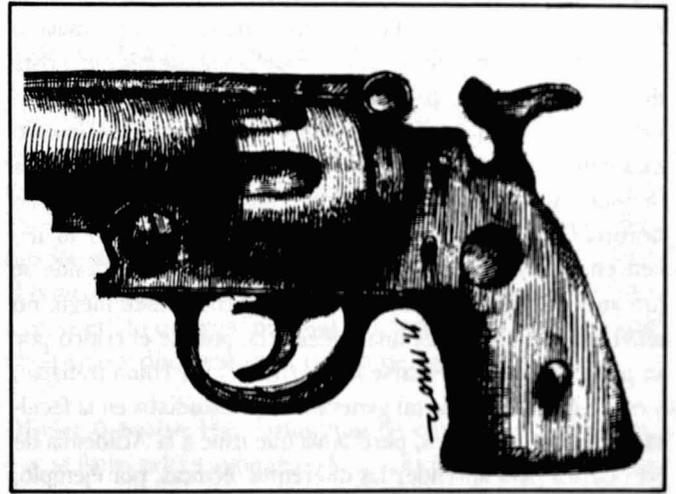
Yo escribo crítica porque siempre me ha interesado como una manera de analizar y racionalizar los diferentes aspectos de una obra de arte. Se convierte en una necesidad escribirla, porque es una vocación. Claro que el error está también en la confusión de que crítico es una cosa y otra cosa es el historiador, pero no se diferencia. Manrique, por ejemplo, es un buen crítico y un buen historiador de arte. Hay otros que son teóricos, como en mi caso, que me dedico a escribir libros. Hace años que no escribo crítica por los espacios tan limitados de los periódicos; además, la mayoría de las cosas que aparecen como críticas no son críticas; son opiniones de unos señores que califican las obras pero que no fundamentan sus calificaciones. Esto no es crítica.

¿A quién dirige su crítica?

Teresa del Conde: Cuando escribe, el crítico se dirige a sus lectores, aunque poco sabe respecto a quiénes son éstos. Supone que lo son en primer término los artistas, también las gentes de museos, los galeristas, los promotores culturales. Si el crítico tiene alumnos por ser a la vez profesor, pretende que sus alumnos lo lean y si descubre que no es así suele sentirse frustrado. No está muy seguro de que lo lean los otros críticos, debido a la gran cantidad de publicaciones dispersas en diversos canales por medio de los cuales se expresa la crítica. Así como los públicos de arte no son masivos, también la crítica de

arte no llega a un gran número de lectores. Ni siquiera llega a todos los que integran el campo artístico en el que están incluidos los historiadores del arte, los coleccionistas y los *connoisseurs*. La crítica de arte se ocupa en primer término del presente artístico y éste no suele interesar más que a quienes viven ese presente en las batallas diarias. Eso no quiere decir que no exista la crítica de arte que se ocupe del pasado. La hay y entonces viene a mancornarse con la investigación y con la intención de historiar. La mayoría de los que nos desempeñamos como críticos en México somos a la vez historiadores del arte.

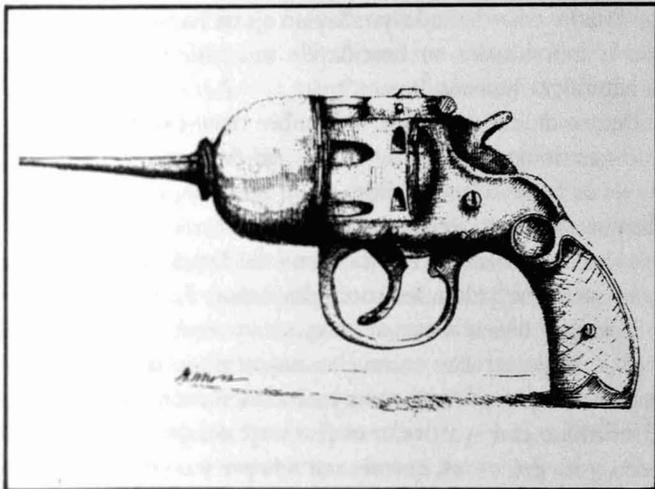
Olivier Debroise: Sé que muchísimos artistas buscan, soli-



citan, claman, reclaman, la validación de los críticos. A veces con elegancia y a veces de una manera muy pesada, pero a mí no es algo que realmente me interese; yo no escribo para los artistas, escribo para los no artistas. Mi función es la de ser intermediario o portador de elementos de información. Es servir de comunicador, una especie de traductor de lenguajes distintos. Lo ideal sería poder comunicar ciertas cosas no con instrumentos demasiado sofisticados, o sea, instrumentos literarios o conceptuales demasiado complejos, de manera de hacer más fácil la lectura de ciertas obras cuando presentan una dificultad, sobre todo cuando rompen lenguajes y acumulan otras cosas, por ejemplo en arte contemporáneo, que escapa a la imagen tradicional.

Tengo una tendencia a la teoría, a sacar mis propias conclusiones. A veces quiero ser más didáctico. Hay muchas cosas de contexto; hay muchas formas de escribir y escribiste según ese contexto. Escribo de una manera totalmente distinta en un ensayo para una revista de artes plásticas, por ejemplo la revista *Artes* de la UNAM que va dirigida a un público de estudiantes de arte y de artistas, donde teorizo más. El público al que me dirijo, obviamente, ya está metido en el ajo. En una nota para *La Jornada* por lo general soy mucho más directo por el espacio, o en otro tipo de publicaciones más marginales donde tienes que ser totalmente primario y tienes que contar las cosas. Entonces eso varía también. Es un proceso no muy consciente, pero a la hora de sentarme a escribir un trabajo ya sé a dónde va, a quién va dirigido, y lo ajusto para determinada situación.

Jorge Alberto Manrique: Éste es un problema interesante. Fíjese: en general se supone que la crítica es una explicación para el público general de lo que es la obra de arte. Yo tengo una posición absolutamente contraria. Si usted me pregunta "para quién escribe" en realidad me pone exacta y precisamente en la posición de esa vieja pregunta que se le hace a los escritores que dicen que para comunicarse o para darse a conocer, o porque dicen que tienen una intuición. Como yo entiendo la crítica, estoy mucho más cerca de ese tipo de respuestas. En el fondo yo sé que mi crítica tiene alguna utilidad o algún servicio, pero estrictamente hablando, yo escribo por una necesidad personal. No escribo crítica, por ejemplo, para promover artistas, pero no puedo dejar de reconocer que



cada palabra que yo escriba sobre un artista significa un peso más en el precio de la obra. Éste es uno de los problemas morales más serios para quien escribe crítica de arte.

¿Cuál es la condición del artista joven para que la crítica se fije en él?

Raquel Tibol: Diversas situaciones se dan para que el crítico entre en contacto con la producción nueva. Mi experiencia me dice que una de las mejores maneras de acercarse a los artistas jóvenes es en los concursos estilo el Encuentro Nacional de Arte Joven que se celebra desde hace años en Aguascalientes, y donde concurren artistas de muchas partes. Se entiende que las exposiciones y reuniones diversas son otra forma de conocer a los nuevos artistas.

Teresa del Conde: Para que el artista joven atraiga la atención de la crítica es necesario que exponga sus obras. Es bastante inusual que existan artistas jóvenes o viejos que realicen sus trabajos sin darles destino de exhibición pues la obra de arte se vuelve tal sólo en su confrontación con un público. Los artistas jóvenes suelen atraer la atención del crítico inicialmente a través de sus participaciones en las grandes muestras colectivas que se congregan en los concursos, encuentros, bienales, etcétera, o en las que algunos museos, espacios culturales o espacios universitarios organizan.

Las recomendaciones por boca también suelen ser efectivas, sobre todo si provienen de otros críticos o de artistas que sean

a la vez profesores o se interesen en el campo teórico. A esto se suma lo que proviene de las lecturas de textos que se publican en los periódicos o en los semanarios. Si un crítico lee una reseña realizada por un colega acerca de determinada exposición y la reseña es positiva, acude a verla porque sabe que es muy posible que también a él le interese la susodicha muestra. Si la reseña es negativa, también acude, a veces por morbosidad o para ver si disiente en algunos aspectos con su colega.

Algunos artistas jóvenes suelen acercarse a los críticos. Si éstos no se han topado aún con sus obras lo hacen inicialmente mirando fotografías, diapositivas o si es posible algunos originales, pero lo común es que esperen a que el artista tenga participación en alguna exposición. Si de la confrontación nace un interés, el crítico procurará seguir mirando los trabajos de esa persona. Si a resultas de ello cree encontrarse ante un artista especialmente dotado acudirá a su taller para mirar a la vez otros trabajos.

Por lo general ocurre lo contrario. El crítico se va percatando de las obras del artista joven a través de participaciones reiteradas y empieza a mencionarlas. Es entonces cuando el artista se acerca personalmente al crítico pues sabe que sus obras ya le atrapan la atención.

Olivier Debrouse: Se llega al arte, a las obras, por muchos caminos muy distintos. En mi caso siento que mi interés ha sido muy variado. Hay obras que durante un lapso de mi vida no me han interesado y luego me han empezado a interesar. Hay encuentros, hallazgos, muchas cosas de azar.

Jorge Alberto Manrique: La realidad es que la obra de arte no es un objeto acabado en sí mismo, sino que estrictamente hablando no existe como obra de arte si no hay un público receptor. Mientras no haya respuesta del público no existe realmente la obra de arte. La obra de arte no es un objeto, es un tránsito que va del creador al objeto al receptor. Ahora, cuáles son las condiciones... Pues la condición es que sea interesante para el lector de la obra de arte, que es el público en general, pero dentro del público existe esta parte específica que llamamos crítica de arte. La condición no es sino que sea una obra entrecomillas buena y digo entrecomillas porque no creo que haya obras artísticas buenas universalmente; son buenas para un tiempo, para un momento, para una sociedad, para un público dado. Entonces es "buena" en el sentido de que funciona de alguna manera para que se fije la gente y se fijen los críticos.

Juan Acha: Cuando sale un artista joven, lo primero que uno ve, más que la calidad es su actitud, que es más importante porque son jóvenes y no se les puede exigir, pero si la actitud pretende aportar algo y aspira a cosas importantes, el crítico forzosamente se fija en el artista. Hay que hacer un análisis de interpretación, en primer lugar, de las intenciones del artista; ver qué propone el artista porque ése es el punto de partida. Ver si lo que pretende es calidad y es de nuestro tiempo y si lo que logra coincide con lo que aspira, y dentro de eso, compararlo con lo que hacen los colegas de su misma generación. ◇

Modernidad: economía, poder y educación

Parfraseando a Carlos Marx, "un fantasma recorre el mundo", el de la modernización. Diariamente los medios de comunicación nos presentan información referida a los profundos cambios que se vienen realizando en sociedades tan disímolas como pueden ser las que configuraron el bloque comunista, así como en la de los países de América Latina; en ambos casos son cambios sociales que se dan en la búsqueda de ir modificando sustancialmente sus estructuras políticas, y sobre todo las económicas. Esta búsqueda de nuevas alternativas se dan en aras de lo que ya internacionalmente se conoce como modernización, y México no es ajeno a este proceso.¹

El término modernización ha sido usualmente utilizado para describir los procesos de cambios que las sociedades menos desarrolladas han tenido que realizar para seguir el patrón que las sociedades industrializadas les han impuesto.² Hay un consenso, independientemente de la dificultad para captar bajo este término situaciones referidas a sociedades históricamente diferenciadas, en que la modernización significa un grado de crecimiento real en la economía, suficiente para desarrollar la producción y el consumo en forma regular, y junto a estas modificaciones económicas, otras paralelas en el aparato político, en tal forma que exista una democratización y una legitimidad en el uso del poder. La reestructuración social deberá darse bajo un concepto de racionalidad, empleando el término a la manera weberiana, en donde se deja a un lado la tradición que ancla e impide los cambios sociales.³

Lo anterior implica en muchos casos, no sólo una modificación muy profunda de sus estructuras anteriores, sino un cambio tan radical, que incluso afecta al aparato ideológico, como puede ser el de México en la actualidad.

El origen conceptual de este liberalismo de Estado, tiene sus antecedentes en los fisiócratas. Adam Smith considera en una forma apriorística la existencia de un orden natural benéfico y espontáneo en el cual el individuo tiene la capacidad de discernir y perseguir sus intereses personales sin la intervención

del Estado, considerando que hay un ajuste natural de las relaciones individuales en función de una visión optimista de la naturaleza humana.⁴

Dentro de este concepto, el hombre tiene como ser económico, un innato afán de lucro, el cual debe ser canalizado a través de las relaciones sociales en un libre juego de competencia y de mercado, configurando así su teoría de liberalismo económico, y el no intervencionismo del Estado o como generalmente ha llegado a ser conocido, *Laissez Faire*.⁵

Nos sigue diciendo este autor que a través de la división del trabajo se desarrollan en mucho mayor grado las destrezas y habilidades para dominar una actividad económica en la que el individuo en lo particular es el resorte del desarrollo económico, y los gobiernos, quienes son siempre y sin excepción, los mayores despilfarradores de los recursos económicos de la sociedad, en donde al manejar los administradores públicos recursos que no les ha costado ganar, fomentan el despilfarro y la especulación. Es por ello que el Estado no debe circunscribirse más que a la administración de justicia, la defensa del país y la participación en obras públicas en las cuales los particulares no participen por no ser rentables para ellos.

Bajo este concepto de modernidad se abren espacios a un mercado autorreglamentado por una competencia internacional representada principalmente por las grandes compañías transnacionales, apoyadas en sofisticados sistemas de ingeniería financiera, tecnología de punta y sólidos sistemas de investigación, además de apoyo político de sus gobiernos, contienda en la que a la fecha uno se pregunta qué tan preparado está México para participar en situaciones de beneficio; por ejemplo, basada en este pensamiento neoliberal, la tendencia modernizadora ha llevado entre otros aspectos a la desincorporación de empresas paraestatales que son transferidas a la iniciativa privada, buscando reducir los gastos excesivos que la presencia de una deficiente y en muchos casos corrupta administración del Estado refleja en la economía de nuestro país.

El propio proceso de modernización ha creado paralelamente una modificación de la fuerza principal del desarrollo económico en donde a la fecha la inversión financiera man-

¹ Antecedentes de este trabajo se pueden encontrar en Sánchez Azcona, Jorge, *Reflexiones Sobre El Poder*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1990.

² Lerner Daniel, "Modernization Social Aspects" *International Encyclopedia of The Social Sciences*, New York, The MacMillan Company. The Free Press, 1968, tomo 10, pp. 386 y ss.

³ Sánchez Azcona, Jorge, *Introducción a la Sociología de Max Webber*, Editorial Océano, México, 1986, p. 60.

⁴ Coleman, James S., "Modernization Politics Aspects" *International Encyclopedia of The Social Sciences*, op. cit., tomo 9, p. 395.

⁵ Gonnard René, *Historia de las Doctrinas Económicas*, (Trad. de L. Campo Moreno), Madrid. Editorial Aguilar, 1956, p. 282.

tiene una preponderancia sobre la productiva, lo cual ha propiciado una mayor concentración del ingreso, lo que a su vez ha limitado a unas cuantas corporaciones e inversionistas los beneficios directos de la desincorporación de entidades paraestatales y la apertura de nuevas áreas de inversión.

Los grupos industriales con mayores ventas en 1988 reproducen como ejemplo el esquema de la monopolización de la actividad económica. De 97 grupos encuestados, además de Pemex que fue el que generó el mayor por ciento de ventas con 38.4%, quedarían los siguientes primeros diez en esta forma:

| | | | |
|-------------|-----|-------------------|-----|
| 1) Alfa | 8.7 | 6) Desc | 4.9 |
| 2) Telmex | 7.6 | 7) Volkswagen | 4.1 |
| 3) Vitro | 7.3 | 8) Peñoles | 3.8 |
| 4) Sidermex | 6.6 | 9) Bimbo | 3.0 |
| 5) Visa | 5.5 | 10) Cementos Mex. | 2.9 |

Estos diez grupos representan el 54.40% de los restantes 87 grupos que suman 45.6%.⁶

Esta monopolización de la riqueza en México se expresa en que el 22% del producto interno bruto lo concentran treinta y siete empresarios que configuran el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y cuyas utilidades netas de 1989 sobrepasaron los 5 billones de pesos. "Sin que sean los únicos bilionarios de este país —dice Carlos Fernández Vega— éstos son de los *hombres de negocios* que mayores fortunas personales han acumulado y los que encabezan o lo han hecho a lo largo de los años, las organizaciones cupulares del sector privado nacional. Prácticamente no existe ámbito económico o político en los que los 37 empresarios no estén relacionados o involucrados."⁷

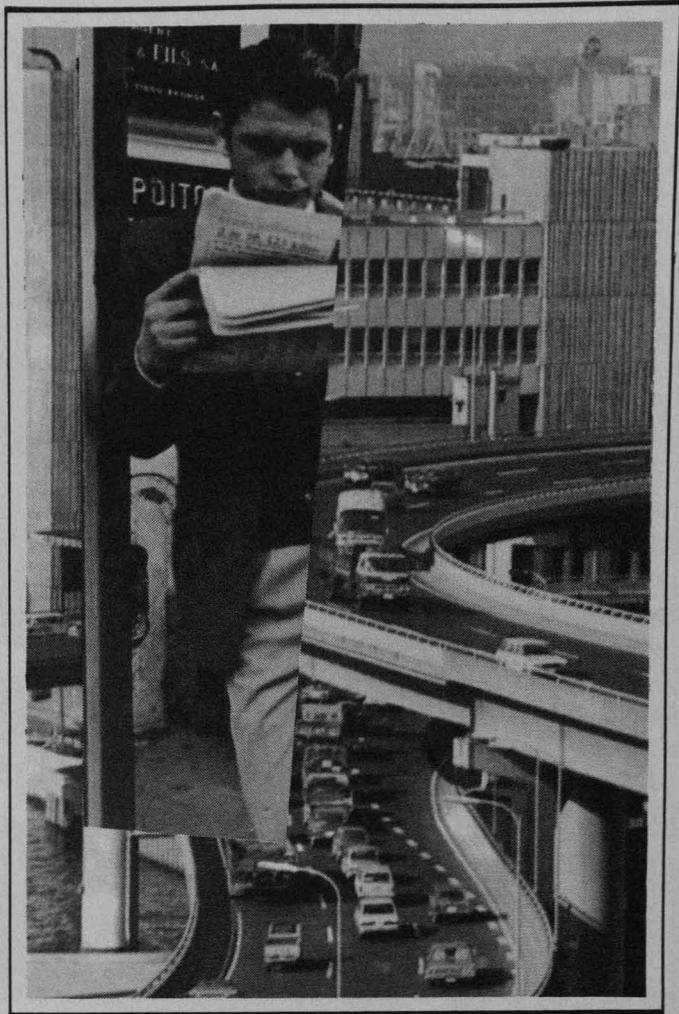
Esta tendencia hegemónica y monopolista de los grupos económicos internos, se refleja también en una tendencia monopólica representada en los principales acreedores de la deuda externa en México; los periódicos de la Ciudad de México publicaron el día 12 de enero de 1990, que diez bancos extranjeros manejaban el 49.2%, 23,616 millones de dólares del paquete financiero renegociado por el gobierno, y el 50.8%, 24 mil 384 millones de dólares restantes corresponde a otros 440 bancos: "En cuanto a la concentración de contratos de deuda, la información estadística de la SHCP indica que los 10 grandes bancos acreedores de México son los siguientes: City Bank, Chase Manhattan Bank, Bank of America, Eximbank de Japón, Morgan Guaranty Trust, Eximbank de Estados Unidos, Lloyds Bank International, Manufacturers Hannover Trust, Banque Nationale de Paris y Midland Bank. De estos 10 bancos, 6 son estadounidenses, 2 británicos, uno japonés y uno francés. Los 440 bancos restantes, que participaron en el acuerdo de reestructuración de la deuda mexicana, pertenecen a una amplia variedad de países."⁸

El precio social que se está pagando por la liberalización

⁶ Véase *Tendencias Económicas y Financieras*, 2 de octubre de 1989 vol. III, No. 143.

⁷ Fernández Vega, Carlos, periódico *La Jornada*, 1o. de abril de 1991.

⁸ Véase el periódico *La Jornada*, 12 de enero de 1990.



económica, es extraordinariamente alto, la pérdida de poder adquisitivo que de 1982 a la fecha han tenido los salarios y que muchos economistas lo incluyen por el rango del 40%,⁹ señala que para la mayoría de la población de este país no estará en su propia generación la capacidad de recuperarlo, pues dichos autores hablan de que esto no se logrará antes de 20 años.¹⁰

Esta concentración de la riqueza en nuestro país en tan pocas manos, nos puede llevar no solamente a mantener una situación de permanente deterioro económico y de desigualdad social sino además a que se repita en un futuro el fenómeno de los países industrializados en sus áreas de poder político, esto es a que se dé un determinismo económico en las áreas del poder, por ejemplo; Domhoff describe cómo el gobierno más poderoso del mundo, el de los Estados Unidos de América, está controlado por las grandes corporaciones económicas de dicho país y son éstas las que representan a su clase gobernante, esto es, como el grupo social que obtiene en forma desproporcionada los mayores ingresos nacionales y aporta el mayor número de funcionarios a los centros de poder de ese país.¹¹ Bajo este esquema, uno se pregunta hasta

⁹ Ramírez, Carlos, Artículos publicados en el periódico *El Financiero*, México, D. F., 6, 8 y 11 de septiembre de 1989.

¹⁰ Tello, Carlos, "La pobreza en México", publicado en el periódico *La Jornada*, 20 de septiembre de 1989.

¹¹ Domhoff, William, *¿Quién gobierna Estados Unidos?* (Trad. Carlos Gerbard), México, Siglo XXI Editores, 1969.

dónde es expresión de nuestra soberanía el actual proyecto de desarrollo, cuando nuestra política económica es diseñada con la intervención y el aval del gobierno americano junto al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, organizaciones representativas de los principales gobiernos industriales y por tanto de los intereses económicos transnacionales predominantes.

Históricamente siempre se encontrará una élite que controle el poder político y que esté vinculada a los intereses preponderantes de su época; los titulares del poder ejercen control sobre los medios militares, económicos, jurídicos, religiosos, educacionales, morales y de entretenimiento para fortalecer su posición, y consecuentemente, los intereses que representan grupos minoritarios que manejan a la opinión pública y no están sometidos a ella. Su origen y educación frecuentemente es similar, lo que les permite una gran motividad social horizontal en su misma clase; entrelazan su poder, riqueza, fama; crean tipos homogéneos de actuar, de opiniones, de sentimientos, etcétera.¹²

J. Kenneth Galbraith, refiriéndose específicamente al gobierno de los Estados Unidos de América, expone:

Los hombres que encabezan a la empresa moderna, financieros, abogados, técnicos, publicistas y autoridades sacerdotales que desempeñan funciones ejecutivas son los miembros más respetables, opulentos y prestigiosos de la colectividad nacional. Son el establishment. Sus intereses privados tienden a convertirse en interés público. Huelga decir que se trata de intereses profundamente orientados hacia el poder. Se trata de que esos intereses sean considerados como objetivos colectivos por parte de los demás. Tampoco desprecia las ganancias; éstas son importantes para asegurar la autonomía de la empresa para controlar la oferta de capital. Las ganancias son también fuente de prestigio y por lo mismo de influencia; sin embargo, la meta de mayor importancia es la del crecimiento político, que entraña una fuerte recompensa económica...además consolida y acrecienta la autoridad.¹³

Lo anterior no significa que la élite del poder sea un grupo homogéneo; en su seno hay antagonismos, pero los más importantes derivan, en el caso sobre todo de los países industrializados, de los intereses económicos en conflicto, dado que el sistema económico es altamente competitivo. Sin embargo, la necesidad de supervivencia en los miembros de la élite los conduce a aceptar compromisos y restricciones, y esto se logra en última instancia con la participación coercitiva del Estado.

El poder debe buscar los equilibrios que le permitan cumplir con sus fines y asegurar su permanencia; es decir, mantener la estabilidad del sistema sin destruir la multiplicidad de los elementos que lo componen.

¹² Domhoff, William, *op. cit.*, p. 122 y ss.

¹³ Galbraith, John K., "El economista ante el poder", publicado en la revista *Plural*, No. 18, México, marzo de 1973, p. 5, Morgenthau, Hns J., *La Lucha por el Poder y por la Paz*, (Trad. Francis Cuevas C.) Buenos Aires, Argentina, Editorial Sud-America, pp. 14-125.

Los intereses de las clases dominantes no se circunscriben al ámbito nacional. El imperialismo económico implica una regulación singular de la política internacional, que rige el mismo denominador común de la nacional: conservar el poder, o influir en su distribución. Ello acentúa la pobreza y explotación de los países subdesarrollados, que mundialmente representan el papel de lo que son en nivel nacional; los grupos marginados. Hay un imperialismo que explota gastos, modas, valores, moral, etcétera, afirmando así el control económico, primero, y después el político, sobre los países subdesarrollados, en los que la propia élite gobernante nacional va siendo desplazada por los representantes de los intereses extranjeros.¹⁴

En el caso particular de México, lo anterior se establece con mucha claridad al ver cómo a partir de 1982 hasta la fecha, muy particularmente en los acuerdos de septiembre de 1989, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, e incluso el propio presidente de los Estados Unidos, han intervenido directamente en "aprobar" la política económica del gobierno mexicano, a efecto de continuar "prestándole ayuda". En tal forma que la llamada deuda externa se mantiene en beneficio de los acreedores externos y nos vincula en forma dependiente por varias generaciones. -En este acto claramente vemos cómo la soberanía nacional se somete a los intereses económicos transnacionales-.

Las compañías transnacionales han transformado la vida económica y política de los países en los que impera su gran campo de acción: autonomía frente a la ausencia no sólo de medidas legales sino ante la incapacidad de los propios países dependientes de encontrar otros mecanismos de emancipación económica; estas ausencias que han permitido esa participación e incidencia en la vida pública hasta desbordar en mucho los límites de la legalidad y del equilibrio político interno de los países.

Las empresas transnacionales basan su poder no sólo en su dominio económico en sí, y del poder político que ejercen por sí, o por medio de los gobiernos de sus países, sino además por el control que les proporcionan la ciencia y tecnología, pues estas empresas son quienes más invierten en ello.

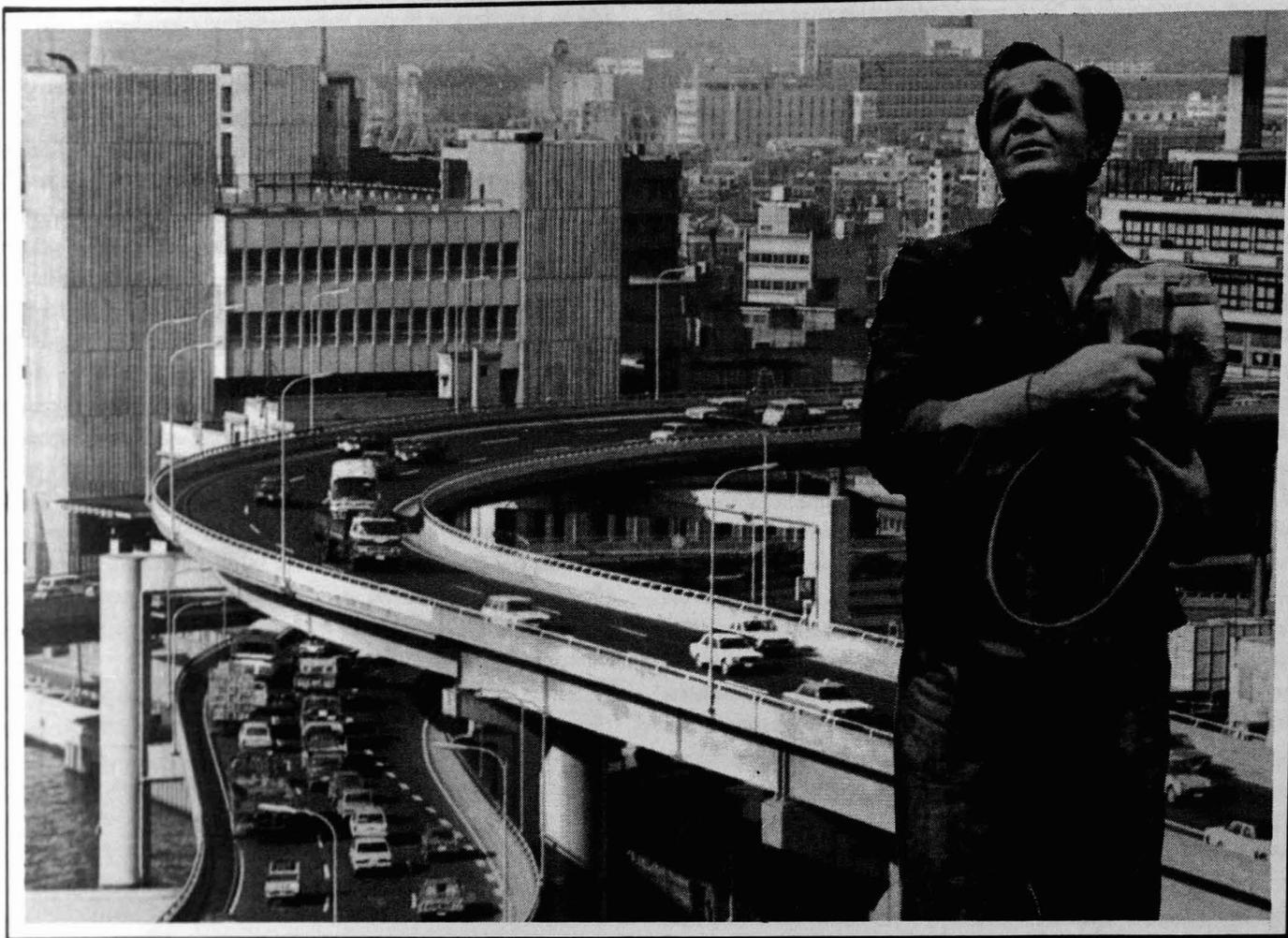
Hace ya casi 25 años, J. J. Servan Schreiber publicó su importante libro *Le Défi Americain*, en el que hacía un angustioso llamado de atención a los países europeos sobre el dominio que los Estados Unidos de América tendrían sobre sus economías, por el dominio que este país tiene de la alta tecnología.¹⁵

El examen, bastante prosaico, de la inversión americana en Europa, nos descubre un universo económico que se hunde -el nuestro- en unas estructuras políticas y mentales -las nuestras- que ceden ante el empuje exterior, los prolegómenos de una bancarrota histórica, la nuestra.

Pensamos, naturalmente, en erigir murallas, en impedir

¹⁴ Smith, Peter H., *Los Laberintos del Poder-Reclutamiento de las Élites Políticas en México, 1900-1971*, (Trad. de Soledad Loaeza y Joaquín Urquidí), México, El Colegio de México, 1981, pp. 251 y ss.

¹⁵ Schreiber, Servan J. J., *El Desafío Americano*, (Trad. J. Ferrer Alen). Plaza Janes, S. A. España, 1971.



la entrada del invasor. Pero toda medida “defensiva” trae consigo el peligro de agravar nuestra debilidad. Al buscar la razón de ello, tropezamos con el hecho esencial: es una guerra –pues de guerra se trata, no a base de dólares, de petróleo, de toneladas de acero, ni siquiera de máquinas modernas, sino a golpes de imaginación creadora y de talento organizador.¹⁶

La imaginación creadora y el talento organizador no es un acto de voluntad individual o de una voluntad política descontextualizada sino el fruto de un largo proceso educativo. Sólo los países que han *invertido* en educación están en capacidad de participar en este proceso creativo que contribuye con los grandes capitales a mantener un liderazgo mundial. Quienes no lo han hecho, a pesar, y quizá por ello, de abrir sus fronteras al comercio internacional estarán en una situación de una dependencia tecnológica y por tanto económica y política.

Alvin Toffler expone la trascendencia del conocimiento como fuente fundamental de poder mundial en su libro *Alcance del Poder*:

Hoy en día, en las naciones ricas que tan de prisa están cambiando, y a pesar de las desigualdades en ingresos y riqueza, la futura lucha por el poder va evolucionando cada

vez más hacia una lucha sobre la distribución del conocimiento y el acceso a él.

Ésta es la razón de que, a menos que comprendamos cómo fluye el conocimiento y hacia quién lo hace, no podamos protegernos a nosotros mismos contra los abusos del poder ni crear esa sociedad mejor y más democrática que las tecnologías del mañana prometen.¹⁷

El conocimiento está peor distribuido todavía que las armas y la riqueza. De aquí que una redistribución del conocimiento y (especialmente del conocimiento sobre el conocimiento), sea todavía más importante que una redistribución de los otros recursos importantes del Poder (violencia y riqueza), y pueda llevar a ello.¹⁸

Ciencia y Tecnología en los países industrializados se han convertido en el pivote que dinamiza los centros de poder. Mientras en México se espera que por la crisis educativa, de cada diez egresados universitarios 4 se conviertan desempleados,¹⁹ en los países altamente desarrollados el puente entre las universidades, a través de sus planes y programas de estudio, y las empresas públicas y privadas, mantiene un permanente y fuerte tráfico de información en donde los empleado-

¹⁷ Toffler, Alvin, *El Cambio del Poder* (Trad. Rafael Aparicio, Plaza S. Janes Editores, S. A., Barcelona, España, 1990), p. 44.

¹⁸ *Idem*, p. 545.

¹⁹ Guadarrama, José de Jesús, periódico *El Financiero*. 13 de junio de 1991.

¹⁶ *Idem*, p. 15.

res van señalándole a las universidades el replanteamiento de sus necesidades de mercado para que a su vez los centros de estudio incorporen una respuesta académica en la constante modificación y actualización que hacen de sus propios planes y programas en tal forma que los centros educativos se refuerzan en los contenidos programáticos, apoyándose en la investigación aplicada que se da como respuesta a demandas específicas que los empleadores les presentan en la búsqueda de parte de éstos de fortalecer y ampliar sus áreas de mercado. Pero en México la devaluación tradicional de la educación se ha caracterizado por una ausencia de recursos suficientes para que podamos contar con una infraestructura educativa que posibilite e incida en cambios sociales que beneficien a nuestra comunidad, incluyendo el fortalecimiento en calidad y competitividad de nuestras áreas productivas.

La educación sigue siendo el talón de Aquiles de nuestro desarrollo y el hecho de no modificar radicalmente las arcaicas estructuras del sistema educativo nacional, le están garantizando a las generaciones que nos proceden que serán ellos los que seguirán cargando en forma creciente los grandes problemas nacionales, pues aunque en lo económico se nos abran coyunturas de una mayor flexibilidad comercial y laboral, éstos serán paréntesis que volverán a cerrarse si nuestra fuerza productiva en mano de obra, en calidad, en tecnología, y en competitividad no están a la altura de los países que marcan el desarrollo del industrialismo mundial, y que en el futuro inmediato serán, a la vez, clientes y competidores.

La calidad de la producción, esto es, lo que podemos llamar competitividad a nivel internacional, será factor decisivo en las expectativas de éxito que pudieron darse en la concreción del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Pero la reconversión industrial que en muchos casos se requiere para ser competitivos, la calidad en los productos y servicios que México aporte al mercado internacional no sólo serán expresión de una voluntad político-económica, fruto de una intención racional, que los propios empresarios y políticos del país se impongan, sino el hecho de que quienes desempeñan y llevan a cabo tanto las principales operaciones económicas, producción, circulación y distribución de bienes y servicios así como de los factores que intervienen en la producción, principalmente trabajadores, capital y organización, deben tener una calidad y una consistencia que puedan contener en el mercado internacional. No basta decir "quiero" sino hay que decir "puedo" y aquí es donde se da el desigual desnivel entre las metas propuestas y las posibilidades reales de alcanzarlas. Con un sistema educativo desarticulado entre centros de estudio y empleadores públicos y privados, entre centros de estudio y sociedad civil México a la fecha está considerado como un país que ocupa el último lugar en competitividad económica de acuerdo a una muestra de 33 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), incluidos en esta muestra países industrializados como Singapur, Hong Kong, Malasia, Taiwán, Tailandia, Corea, Indonesia, India, Brasil y México.

Esta evaluación se basa en la calificación de 300 criterios que integran 10 factores básicos, con datos que en su mayoría corresponden a fuentes estadísticas internacionales. Además

de lo anterior, se llevó a cabo en forma complementaria una investigación paralela entre 2000 ejecutivos de todo el mundo para precisar y calificar: "La habilidad del sector de negocios de un país para diseñar, producir y comercializar bienes y servicios que son más baratos o mejores que los de la competencia internacional".²⁰

Sirva de referencia decir que en este estudio Japón obtuvo el primer lugar de la calificación y en donde Estados Unidos y Canadá también lograron los puntuales más altos.

La evaluación anterior sobre competitividad sólo refleja lo que en México no se ha hecho adecuadamente: invertir en educación.

La revista *Nexos* publicó un trabajo de Gilberto Guevara Niebla que bajo el título de "México, un País de Reprobados", establece que en mayo de 1990 se aplicó a nivel nacional, en escuelas primarias y secundarias, un examen para evaluar el aprovechamiento de los alumnos. El objetivo del estudio, con patrocinio financiero de la Presidencia de la República, buscó medir la información que en matemáticas, español, ciencias sociales y ciencias naturales tuvieron los alumnos encuestados.²¹

Sobre una calificación de 1 a 10 el 83.7 de los alumnos de primaria y el 96.2 de secundaria estuvieron abajo del 6 de calificación. A pesar de los promedios anteriores, las estadísticas de la Secretaría de Educación Pública establecen que de cada 100 alumnos que se inscriban en primaria, 57 la concluyen y en el caso de la secundaria 75, por ello el autor del artículo considera que en México se sufre un agudo fenómeno de *credencialismo* y *esquizofrenia* entre las calificaciones que la escuela imparte y la educación que efectivamente reciben los alumnos.

En el estudio de referencia el promedio nacional de calificaciones del examen de primaria, aplicado a 3248 niños de 175 grupos escolares y de 161 escuelas de todo el país fue de 4.83.

En la composición de la muestra las escuelas públicas constituyeron el 95.41% y las privadas el 4.59 siendo los alumnos de estas últimas los que obtuvieron un primer lugar con un promedio de 6.55 aprobando en todas las áreas en tanto que en las públicas los alumnos reprobaron con un promedio de 4.90, los de las escuelas estatales y 4.72 los de las escuelas federales.

En el examen de secundaria la prueba se aplicó a 4753 estudiantes de 174 escuelas a nivel nacional y el resultado promedio sobre 10 fue de 3.97 siendo un 3.8% de alumnos que obtuvieron calificaciones superiores a 6. El promedio de calificaciones en estas áreas fue de español 5%, matemáticas 3.47%, ciencias naturales 3.40%, ciencias sociales 4.0%. Las escuelas particulares alcanzaron un promedio de 4.58 puntos y las públicas de 3.88.

La evaluación anterior tiene el valor de que fue llevada a cabo por instancias ajenas al sistema educativo nacional y presupone un procedimiento para aplicarla y evaluarla de la mayor objetividad.

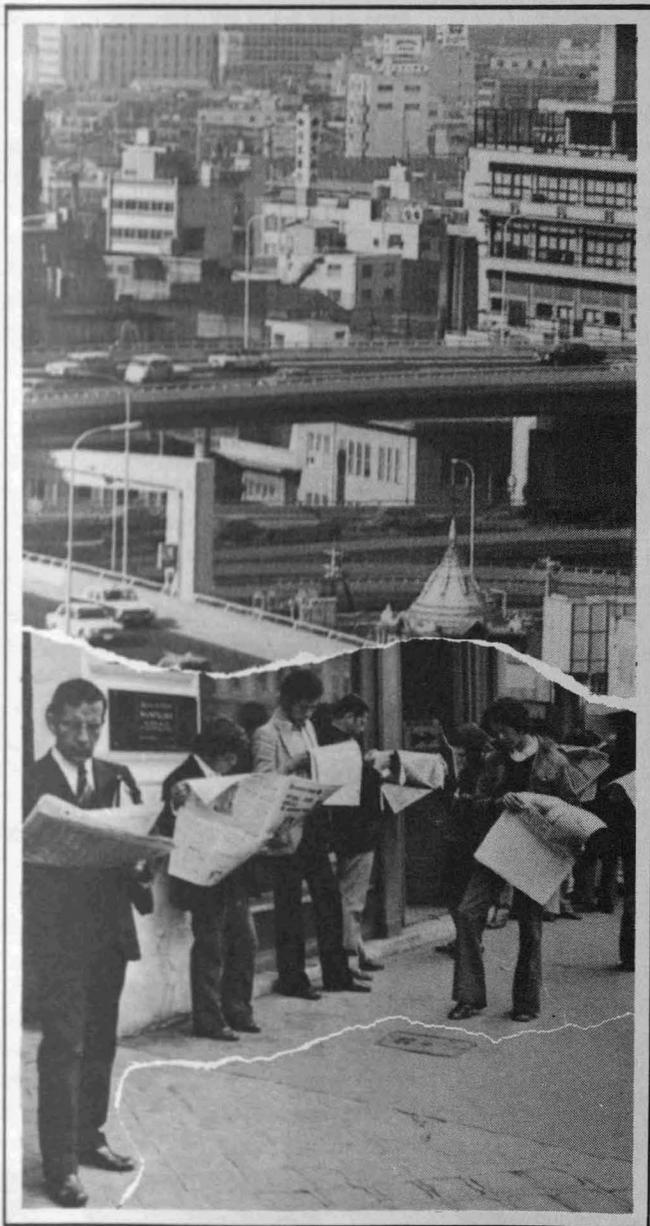
²⁰ Datos publicados en la revista *Expansión*, agosto 29 de 1990, vol. XXII, No. 548.

²¹ Guevara Niebla, Gilberto, "México, ¿Un país de reprobados?", Revista *Nexos*, No. 162, junio 1991.

A esta encuesta se deben sumar otros trabajos que se han llevado a cabo tanto a nivel de educación básica, como puede ser el caso de la prueba llamada *Instrumento de Diagnóstico*, que aplicó la Dirección General de Evaluación y de Incorporación y Revalidación de la Secretaría de Educación Pública en el año de 1989, a 140 escuelas a nivel nacional entre públicas y privadas para alumnos de 1o. de secundaria, así como el diagnóstico que la UNAM presentó a su comunidad bajo el título de *Fortaleza y Debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México*, en el año de 1986.

Los dramáticos antecedentes nos reiteran una y otra vez la grave crisis de la educación nacional, crisis a la que no se le ha dado una solución de fondo y en donde los recursos económicos y humanos siguen siendo insuficientes en grado superlativo ante la gravedad de los problemas que se representan en esta área y cuyas repercusiones en la economía y en la política, tanto a nivel nacional como internacional son decisivos.

La emancipación y la soberanía de un país implica libertad, autodeterminación y autosuficiencia no sólo en lo económico y en lo político, sino también en lo educativo. Galbraith advierte



que sólo con "agitación y educación" los países deudores del mundo podrán superar la carga de su deuda externa.²²

Pero en México, en este proceso de modernización, la educación ha sido considerada no sólo como una variable dependiente de la economía y de la política, sino inclusive como una variable muy secundaria. Ejemplo de esto lo dan quienes participan en la concreción del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá en donde imponen el pragmatismo político y económico a todo lo que signifique valores culturales.²³

Se nos olvida que la cultura, y por tanto la educación como parte de aquélla, configuran la idiosincracia de un pueblo, en donde la tradición, los usos, los valores y su concepto de vida influyen, junto con las destrezas y habilidades adquiridas en las escuelas, decisivamente en el desarrollo económico y político de cualquier país. En Estados Unidos sigue imperando la teoría weberiana de la presencia de la religión protestante en el desarrollo del capitalismo, junto a un espíritu altamente competitivo desarrollado por los sistemas educativos; en Alemania una tradicional personalidad autoritaria se incorpora también a una ética protestante que coadyuva e influye decisivamente en el desarrollo económico de este país; y por último, en Japón, en donde también los rasgos autoritarios de su personalidad se incorporan al sentido trascendente que le otorgan a un trabajo cotidiano desarrollado con un alto espíritu institucional y gregario que fortalece senciblemente la calidad del desempeño laboral y por tanto de los productos, bienes y servicios que este país aporta al mercado mundial.

México no tiene en su idiosincracia los rasgos anteriores que configuran a través de su presencia en las áreas económicas y políticas esquemas de desarrollo industrial altamente competitivos.

Es necesario que el Gobierno de la República, los empresarios, la sociedad civil, los padres de familia, los maestros y todas aquellas instancias que están dedicadas a la educación, encuentren fórmulas de compromiso y colaboración que le permitan a nuestro país a través de la educación, salir de un camino que fatalmente nos señala una permanente dependencia y subordinación en lo económico, en lo político y en lo educativo. Frente a la presencia hegemónica de los países altamente industrializados, quienes a través de las empresas transnacionales nos imponen estructuras económicas y políticas, y monopolizan el desarrollo de la ciencia y tecnología, debemos oponer un sistema educativo sólido, moderno, competitivo, comprometido con nuestros valores e idiosincracia que pueda garantizarle a las generaciones futuras un mejor mundo para vivir. ◇

²² Galbraith Keneth, John, periódico *El Financiero*, 9 de enero de 1991.

²³ López Espinoza, Socorro, periódico *El Financiero*, 13 de junio de 1991. En el inicio de las pláticas trilaterales entre Estados Unidos, Canadá y México, referido al Tratado de Libre Comercio, según lo publicó el periódico canadiense *The Globe and Mail*, se hace una fuerte crítica al secretario mexicano de comercio, por no haber apoyado al representante de Canadá en establecer mecanismos normativos que protegieran la cultura nacional de ambos países, frente a las presiones de los Estados Unidos de Norteamérica. Si bien esto es muy grave, más lo fue la expresión que se le atribuye al representante mexicano: "La cultura no es tan relevante; no es necesario cuidarla. No es algo que nos preocupe."

Otros motivos de luz

Ignacio Padilla

A la fecha en que escribo esta nota, *El disparo de argón*, primera novela de Juan Villoro, apenas comienza a distribuirse en las librerías mexicanas. Sin embargo, puede ya sentirse la marejada que esta publicación provocará en los ámbitos de lectura, crítica y creación de este país. Hasta ahora, han sido dos los elementos más recurridos cuando se trata de adjudicarle méritos a esta novela. En primer lugar, se insiste en que *El disparo de argón* posee la difícil y finisecular virtud de la lectura en varios niveles. Alegórica y al mismo tiempo realista, la novela de Villoro provoca que hablar de ella se convierta en una empresa compleja, destinada a la parcialidad. Tantas son las pistas, los guiños y los callejones en la historia de la clínica oftálmica de Antonio Suárez, que el lector debe ingresar en ella dispuesto a perderse.

En segunda instancia, las primeras lecturas de *El disparo de argón* tienen en común el impacto de su estructura narrativa. Villoro ha armado su novela a la manera de una muñeca rusa o de una caja china: mundos dentro de otros mundos; dioses que engendran hombres que tendrán luego la oportunidad de convertirse en dioses; miradas tan precisas que descubren en lo más pequeño un aleph repleto de significados.

No pretendo desmentir en esta nota a quienes de sobra y con patente entusiasmo han subrayado los puntos dichos. Aunque algunos así lo consideren, no hay pecado en el entusiasmo de la crítica, por cuanto que es la novela en sí la que lo motiva. Intentaré más bien abocarme a otros puntos que, aunque extrínsecos o menos analíticos, podrían quizá proporcionar al lector de *El disparo de argón* otra luz, nuevos motivos por los que vale considerarla un texto importante, independientemente de si resulta o no de nuestro agrado.

Cabe referirse, primeramente, a *El disparo de argón* en su calidad de acontecimiento editorial. Desde hace ya varios años —tal vez décadas— la narrativa mexicana carga con la rémora del patriotismo que intenta convencernos de que la narrativa nacional debe publicarse en México, so pena de perder alguna virtud que hasta ahora nadie puede definir con exactitud. Esta idea ha escindido a los narradores de manera tal, que los libros publicados en el país son leídos sola-

mente en el país, y aquéllos publicados en el extranjero se quedan en el extranjero. Queda, no obstante, una verdad irrefutable: el mundo editorial mexicano no ha sabido darle a los narradores un libro digno, armado con buen gusto, lo bastante atractivo para quienes llevan años frente a la máquina de escribir. Pitol, del Paso, Montemayor y, en el extremo, Fuentes, entre otros, decidieron no hace mucho buscar en editoriales extranjeras los privilegios de traducción, difusión y calidad que aquí han desaparecido. El resultado es un conjunto de obras espléndidas a la vez que de libros atractivos. Pésele a quien le pese, la narrativa tiende también a esquivar fronteras.

Ahora resulta que Juan Villoro, un joven narrador a quien algunos consideran cabeza de generación (me pregunto de cuál), publica su primera novela en Alfaguara Hispánica, donde han publicado autores de la talla de Juan Eduardo Zúñiga, Alfredo Conde, Mercedes Soriano y Justo Navarro. Y mientras unos ponen el grito en el cielo porque este "niño bonito" de la literatura mexicana no publica en México, *El disparo de argón* les da una bofetada con guante blanco. Villoro, que hasta ahora había sido un narrador desigual y un gran conocedor de narrativas extranjeras, ha elaborado una novela que tiene bases lo suficientemente firmes para que el respaldo de una buena editorial sea su nueva cualidad antes que su salvación. Se trata, en resumen, de un libro bien hecho y bien dicho.

Es cierto que otro joven narrador, Dante Medina, ha seguido ya el mismo proceso de Villoro al publicar un par de novelas en Tusquets; pero, a diferencia de *El disparo de argón*, las novelas de Medina pecan de experimentalismo y el acontecimiento, por inaccesible, pierde la fuerza que *El disparo de argón* conserva.

¿Cuáles son entonces las bases sólidas de *El disparo de argón*? Es aquí donde cabe todo tipo de análisis, desde las interpretaciones citadas al principio de esta nota hasta las que cada lector desee hacer. El libro en cuestión pacta con sus lectores y luego se dedica a jugar con ellos. En su prosa, Juan Villoro logra reivindicar, a costa de limpiarla, la sombra ondera y la une con éxito a la más ambiciosa ficción urbana al estilo Fuentes. Villoro deja de regodearse

en la adolescencia de su escritura y de sus personajes y se atreve al símbolo y al retrato de una Ciudad de México que antes que nada es una ciudad de hombres, un crisol de manías, encuentros, recuerdos, pasiones y crímenes. El concepto de *cosmovisión* se cumple de sobra en esta novela.

El disparo de argón es uno de esos libros en los que el cuidado del autor se deja ver en cada párrafo. Tal es el contraste de esta novela con la obra anterior de Villoro, que esta última parece ya mero trámite. El disfraz de lo policiaco (lugares comunes de la droga, el tráfico de órganos, los sicarios y los asesinatos) sirve de gancho ideal, queda la puerta abierta a un viaje intenso por el quehacer de esta clínica, de esta ciudad, de este mundo de observadores y observados, de ciegos visionarios. Los personajes logrados no son muchos, pero sí los suficientes para que la novela permanezca como un todo donde el actor es la ciudad-mundo. Para leer *El disparo de argón* es preciso dejarse llevar por la anécdota, imitar al protagonista, Fernando Balmes: en cualquier momento puede uno abrir los ojos para descubrir que el drama policiaco se ha convertido en una enorme fábula del mundo, en una Visión con mayúscula. No importa aquí descubrir al asesino, sino respetar el misterio. *El disparo de argón* tiene el buen gusto suficiente como para no dar respuestas; se impone la duda de quien viaja al interior de un ojo que lo puede ver todo, de un hospital que mira y es mirado, de un libro que lee al mundo mientras que es leído por el mundo. Los cabos sueltos quedan sueltos porque la visión del hombre es así, necesariamente parcial. El propio Fernando Balmes debe enfrentarse a una operación de resultados y consecuencias inciertas, debe entregarse a una mujer que quién sabe si lo llevará a la muerte o a la gloria. De esta misma forma el lector debe entregarse a la narrativa de Villoro: no exigir soluciones, solamente entregar su visión, sus ojos, y escuchar a distancia las palabras de los doctores: "Tendremos luz" ◇

Juan Villoro, *El disparo de argón*. Alfaguara Hispánica. Madrid, 1991. 336 pp.



El Imperio Recobrado

Jorge Volpi Escalante

Kakania, la Viena "imperial y real o real imperial" de los Habsburgo —al decir de Musil— es, como Atenas, Roma, París o Nueva York en sus respectivos momentos, no una ciudad, ni siquiera una gran capital, sino el resumen más intenso de toda una época. Desde mediados del siglo pasado, y hasta los albores de la Segunda Guerra Mundial —aunque ya en una apasionante decadencia—, las miradas, inteligencias, pasiones y demonios del mundo convergieron en esa extensión de tierra en las riveras del Danubio. Claudio Magris afirma que ahí se vaciaba la conciencia general de *Mitteleuropa*, pero en realidad aquella Viena era el escenario más vasto de una nueva y aterradora conciencia universal. *Laboratorio para el fin de los tiempos*, como la llama Ernst Fisher, epicentro de *los últimos días de la humanidad* según Karl Kraus, el corazón del imperio austrohúngaro fue el reflejo y el crisol de la diversidad que siempre reinó dentro de sus fronteras. Múltiples razas, religiones, tendencias políticas e ideologías conviviendo en el estrecho margen de la Ringstrasse; enemigos declarados o vecinos indiferentes ligados por un único vínculo: el idioma alemán. Pero el alemán de Viena, irreplicable y universal.

De este modo, los escritores, los dueños de la palabra alemana, se convirtieron en los mayores artífices del cambio, al recomponer la vida de la ciudad en la literatura y al dotar a pintores, músicos, arquitectos, filósofos y psicólogos del vehículo más adecuado para su interrelación. Extendida en todo el imperio, la pasión por el lenguaje provocó la revolución intelectual a través de la crítica y el estudio profundo de la lengua, originada en los vericuetos mismos de ella. Crítica del lenguaje derivada en crítica de los lenguajes particulares: nacimiento, pues, del psicoanálisis y el positivismo lógico, la teoría kelseniana y el dodecafonismo, la pintura expresionista y la sobriedad arquitectónica de Loos.

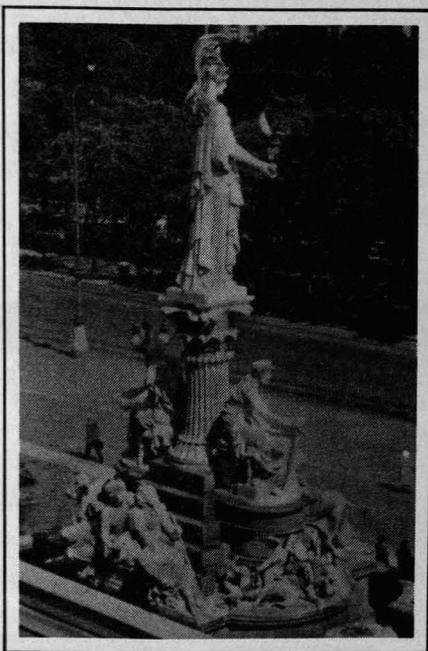
En *El imperio perdido*, José María Pérez Gay se dedica justamente al estudio apasionado de esta Viena en explosión a través de cinco de los creadores de su lenguaje y de su historia. Porque más que un análisis literario, el de Pérez Gay es un acercamiento a estos innovadores en el marco general del pensamiento y la cultura vienesas. En

efecto, Musil, Kraus, Broch, Roth y Canetti —al lado de otros como Hoffmannsthal, Schnitzler, Werfel o Wedekind— fueron no sólo escritores, sino creadores y formuladores de esa época marcada por el desencanto y el descubrimiento.

Pero al contrario de obras —por otro lado excelentes— como *Viena fin-de-siècle* de Carl Schorske o *La Viena de Wittgenstein* de Janik y Toulmin, *El imperio perdido* escapó del ensayo para entrar en la narrativa, acercándose Pérez Gay a sus objetos de estudio no como un científico a sus experimentos sino como un novelista con sus iguales. La pasión de Pérez Gay por sus autores —y por el alemán— se desborda en páginas exquisitas, vivas. Sabe que el único modo de mostrarnos el esplendor y la decadencia es a través de las historias cómicas, terribles, sublimes y agónicas de sus protagonistas.

Por eso, más que teorías o exégesis, análisis o recuentos, lo que más llama la atención de *El imperio perdido* es la excepcional capacidad que posee para revivir el ambiente de la época, para introducirnos —como también hicieron ellos con sus respectivos personajes— en los destinos de sus hacedores. Cito algunos ejemplos:

En Hermann Broch, más que *La muerte de Virgilio* o el resto de su obra, lo que nos importa es su relación con la literatura. Así



lo vemos en sus peripecias y laberintos para escapar de Austria; sus amores con Fransiska von Rotherman, Milena Janenská y Ea von Allesch —uno de los caracteres más fascinantes y misteriosos de los cafés de Viena—; su pasión por el álgebra y la paz. Musil, por el contrario, aparece a la vez como el mejor conocedor de Viena y el más alejado de sus habitantes; siempre pobre y en busca de ayuda, con la fiel compañía de su esposa y el interminable libro que habría de convertirse en *El hombre sin atributos* como su pan diario. Musil es el mayor fantasma del libro, muriendo lánguido y triste en Ginebra.

Aguda, terrible y violenta —aunque también, en el fondo, sentimental y triste— la figura de Kraus es la mejor delineada. Su lucha violenta contra los periodistas, psicoanalistas, y la sinrazón no oculta a los ojos de Pérez Gay de su disgustado amor por el alemán y las imposibles Annie Kalmar y Sidonie Nádherny von Borutin. Patética también, pero llena de candor es la imagen de Joseph Roth, contradictorio hasta en su muerte —sus amigos judíos y católicos luchando por cómo enterrarlo—, inventor de su propia biografía, alcohólico irremediable tras la locura de su esposa Friedl, *clochard* místico en París. Canetti es desafortunadamente sólo un apéndice en el libro.

Pero en los intersticios de estas vidas asistimos de igual modo a hechos conmovedores y trágicos; el ascenso del nazismo, el suicidio de Otto Weininger y los asesinatos de la emperatriz Elisabeth, el archiduque Francisco Fernando y el filósofo Moritz Schlick; el casi eterno Francisco José, los triunfos ajedrecísticos de Stalin sobre Lenin, el gusto de Hitler por *Lo que el viento se llevó*; los cafés y las calles de Viena, los amores desgraciados y el destierro.

Siguiendo la escasa tradición mexicana de estudios vieneses que tiene como antecedentes sólo los ensayos de Juan García Ponce y un número de la revista *Universidad de México*, Pérez Gay se dedica entonces a ofrecernos algunas ligas sutiles con nuestro entorno. Nos habla, pues, de los deseos de Broch por emigrar a México, donde ya se encontraba su amiga Anna Herzog; del exilio mexicano del activista Egon Erwin Kisch —también citado por Sergio Pitol en *El desfile del amor*— o las insistencias de un primo de Roth, Miguel Grubel, para que se trasladase a la capital mexicana.

Sin duda los ensayos de *El imperio perdido* son una de las mejores novelas publicadas recientemente en México. ♦

Pérez Gay, José María. *El imperio perdido*, Cal y Arena, México, 1991.

El cuerpo y la noción del mal

Blanca Solares

AUGUSTO
MONTERROSO
LA OVEJA NEGRA
Y DEMÁS FÁBULAS

VEINTE AÑOS DE SUBVERSIÓN LITERARIA

- La Tortuga y Aquiles
- Los otros seis
- Paréntesis
- El Mono piensa en ese tema
- El Zorro es más sabio

Primera edición, 1969
(Joaquín Mortiz)
Primera edición, 1991
(FCE, CNCA)



De venta en librerías



FONDO DE

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

El fracaso de un filósofo, según Peter Sloterdijk, no consiste tanto en que sus respuestas puedan ser equivocadas cuanto en su omisión de preguntas y en su negativa a convertir algunas experiencias en "problema". *La hija de Rappaccini* de Octavio Paz, que habla del cuerpo y de su relación con el mal, puede servir al propósito de problematizar lo silenciado. Configura un contexto para hablar del amor y de la relación amorosa, de sus vinculación con el cuerpo y de su carácter de "aventura en el mal". Esta obra de teatro de Paz puede ser tomada, en este sentido, como un simulacro —en sentido barthiano, puesta en escena, en este caso del amor— que sirve, más que para reducir lo amorfo a un simple objeto sintomático, para tratar de entender lo que hay en su voz de inactual, de exiguo, de intratable.

La adaptación de Paz al teatro de un cuento de Nathaniel Hawthorne, que como explica él mismo, tiene la fuente de sus fuentes en la India, sigue en efecto una anécdota a la que se ha convertido luego incluso en algo más que ideología. El proceso a través del cual la ideología del amor idealista asigna al cuerpo un papel de menor importancia y jerarquía en relación a los llamados "sentimientos superiores" sería un capítulo complicado en una historia social de las costumbres y de la psicología. Asimismo, entender cómo en la actualidad la relación entre cuerpo y mal se ha convertido en fundamento de un comportamiento conservador exigiría no un menor grado de dificultad. El relato de Paz refiere este tema de un modo semejante al ir conformando un destino solitario.

Los amantes son aquí dos figuras y el amor encuentro: "dos miradas que se cruzan hasta no ser sino un punto incandescente, dos voluntades que se enlazan y forman un nudo el llamas". Pero también dos caminos. Elección. La muerte o la vida. En el primer momento del encuentro ellos no preguntan; no dudan y ni siquiera sueñan: se contemplan, se respiran; para ellos, no existe el tiempo aunque sí el espacio:

Beatriz: ...El mundo empieza en ti y acaba en ti. Y este jardín es todo nuestro horizonte.

Juan: El mundo es infinito; empieza en las uñas de los dedos de tus pies y acaba en la punta de tus cabellos.
Tú no tienes fin.

Pero, en esta autocomplacencia, el problema es si respiran la muerte o la vida:

Beatriz: Me echaría a tus pies, pero no lo haré: envenenaría tu sombra.

Juan: ¡Condenados a vernos sin jamás poder tocarnos!

Movidos por dos poderes enemigos, que los acercan y los separan, cuando los amantes se aproximan, ni besos ni caricias: "Sólo los ojos devoran a los ojos".

Y es que Beatriz —la hija de Rappaccini, un médico y científico famoso— no sólo aparece como un prodigio de belleza y pozo de ciencia sino también como una fuente de envenenamiento, elixir de vida y destrucción. Uno y otro enamorados parecen contemplarse en el límite entre una unión espiritual y la imposibilidad de una entrega física total. De manera que es como si sólo la eternidad pudiera realizar este amor absoluto que como tal es también la muerte.

Para este relato —cuyo tema surge en el siglo IX el *El sello del anillo de Rakshasa* de Vishakadatta, que aparece en los *Puranas* populares indúes y en una versión occidental, en una de las figuras de la *Gesta Romanorum*— quizá ningún título sea tan apropiado como el que Burton diera en el siglo XVII a uno de sus cuentos: *The Anatomy of Melancholy*. Nostalgia de un pasado que no puede ser porque ya ha sido y que sin embargo alimenta la existencia como anhelo:

Juan: Perderme en ti, para encontrarme a mí mismo. Nacer en ti, para morir en ti.

Beatriz: Girar incansablemente a tu alrededor, planeta yo y tú sol.

Juan: Frente a frente siempre como dos árboles

Beatriz: Crecer, echar hojas, flores. madurar

Juan: Enlazar nuestras raíces

Beatriz: Entrelazar nuestras ramas

Juan: Un solo árbol

Beatriz: El sol posa en nuestra copa y canta

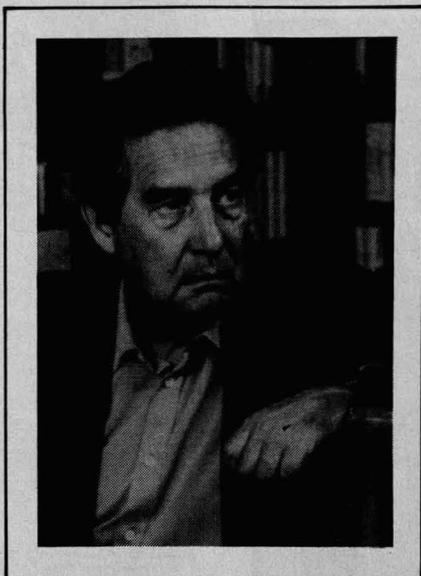
Juan: Su canto es un abanico que se despliega lentamente

Beatriz: Estamos hechos de sol.

.....

Alrededor de este oscilar entre deseo y muerte, cada una de las figuras alberga una frase que conforma el contenido de un discurso, más que progresivo o dialéctico, analógico y horizontal. No existe una lógica que ligue sus frases o determine su trascendencia —su contigüidad— sino, más bien, oraciones que se agitan, se esquivan, reposan, se alejan, vuelven. En este oscilar entre deseo y horror, las figuras se suceden como condenadas a perderse y a encontrarse; el amor como una vuelta a lo imposible, instante fugaz; camino que conduce al regreso, a uno mismo. Estructura de un discurso del amor que tiene mucho de novelesco pero que no logra ser sino lo que Paz refiere: una anécdota.

Paz sigue al cuento de Hawthorne pero, según afirma él mismo, no el texto ni su sentido; pues no son sólo otras sus palabras, sino también "otra" su noción del mal y del cuerpo. No es esta "otra noción", sin embargo, la que Paz desarrolla en estas páginas sino un argumento que aunque podría entenderse como totalidad en sí, remite a lo que éste pretende: convertirse en ele-



mento de algo más global, el teatro. Para comprender completamente el propósito de este relato tendríamos que imaginarlo en el acto de ser representado, por lo tanto, como componente de un todo que lo abarca: dirección, puesta en escena, actuación, iluminación, es decir, dentro del todo que en su conjunto constituye el fenómeno teatral.

Y sin embargo, por lo que respecta sólo a lo que la escritura puede representar, puede decirse que se trata de una obra abierta a la significación a través de un cierto prevaleci-

miento de lo imaginario. Se mantiene en pie, por un lado, la noción de signo como separación de significado/significante; pero, por otro se resalta una relación de desbalance intencional entre ambos términos en favor del último. El cuerpo, la pasión, la razón siguen aquí un proceso de elaboración distinto de lo analítico. La intención no es tomar la escritura para aprehender el amor pero sí la insistencia en un relato literalizado que conduce a ese propósito. El relato como vehículo del pensamiento o pretexto para profundizar, desde la significación, en una historia sobre la que el tiempo pareciera suspendido. Pues el presente de este relato es lo que aquí perturba, su manera de hacer actual lo que viene de atrás o, en otras palabras, el que su sombra pueda seguir proyectándose como pasado sobre la conciencia del tiempo abierto al futuro propia de la modernidad.

No está de más recordar que esta obra fue escrita y presentada por primera vez hace 35 años, bajo la dirección de Héctor Mendoza; escenografía y vestuario de Leonora Carrington; con la música incidental de Joaquín Gutiérrez Heras y que estuvo patrocinada por Difusión Cultural de la UNAM. ◇

Octavio Paz, *La hija de Rappaccini*. Ed. Era, México, 1990.

REVISTA NÚMERO 180

Vuelta

NOVIEMBRE DE 1991

15 AÑOS

Octavio Paz, Milan Kundera, Gabriel Zaid, Gonzalo Rojas,
Salvador Elizondo, Guillermo Sucre, Ulalume González de León, Pere Gimferrer,
José de la Colina, Fernando Savater, Gerardo Deniz, Eliot Weinberger, Eduardo Lizalde,
Andrés Sánchez Robayna, Enrique Krauze, Danubio Torres Fierro,
Adolfo Castañón, Aurelio Asiain, Eduardo Milán, Blas Matamoros,
Hugo Hiriart, Fabienne Bradu, Jaime Moreno Villarreal,
Guillermo Sheridan, Jaime Sánchez Susarrey y Julio Hubard.

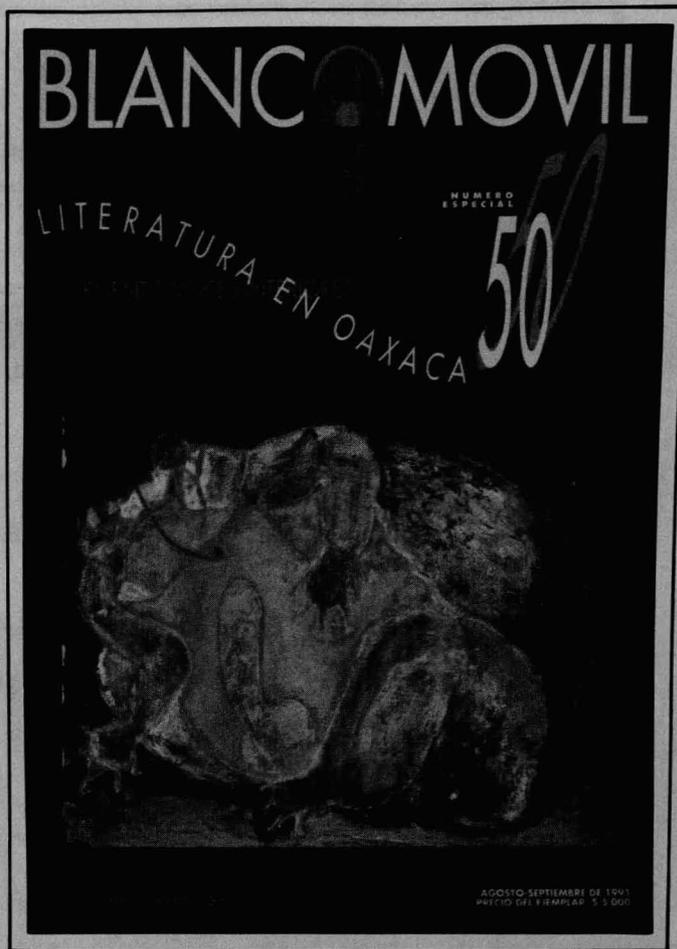
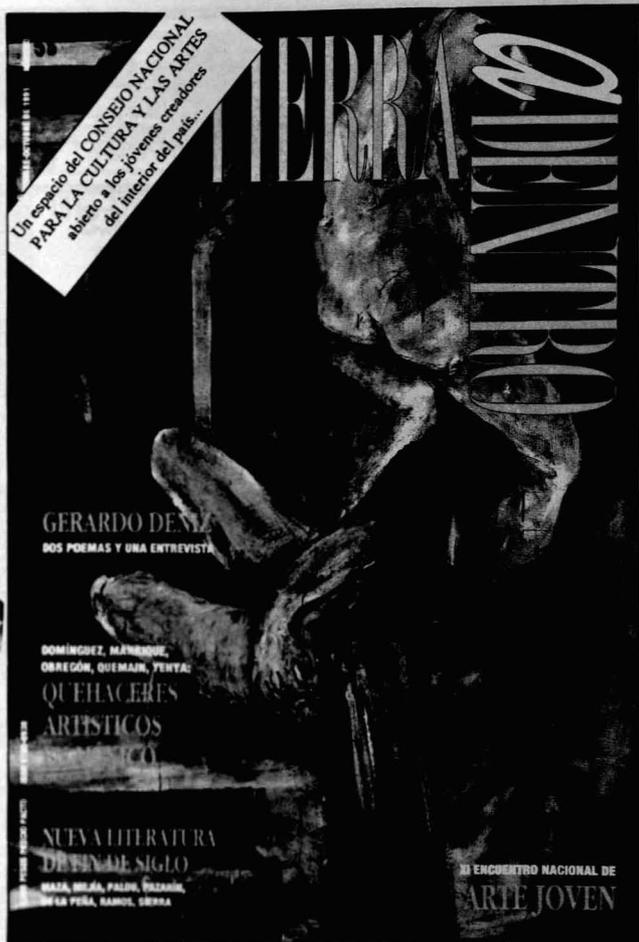
SUSCRÍBASE

PROVINCIA Y D.F.: 70,000 PESOS ANUALES

Nombre _____ Tel. _____
Domicilio _____ C.P. _____
Colonia _____ Ciudad _____
Estado _____ Cheque* No. _____

*A nombre de Editorial Vuelta S.A. de C.V.

PRESIDENTE CARRANZA No. 210, COYOACÁN, 04000, MÉXICO, D.F.



POESÍA • CIENCIA • NARRATIVA
HISTORIA • MÚSICA

Miscelánea

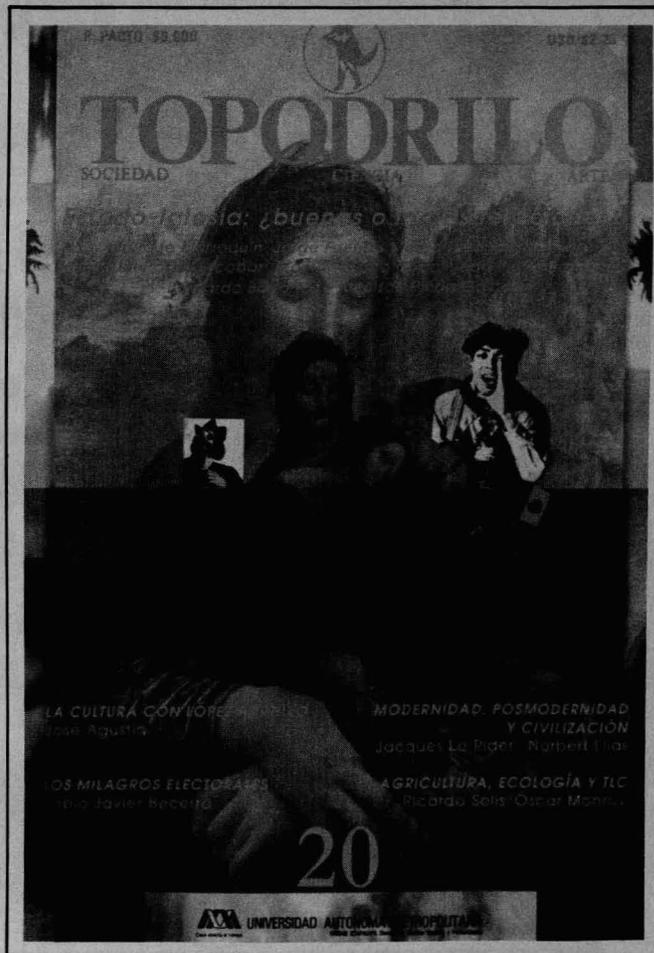
Un programa de difusión
de la revista

Universidad de México

Realización: Carmina Estrada

Radio UNAM 860 A. M. 96.1 F. M.

Martes 8:30 horas. Programa Quincenal





**SISTEMA DE LIBRERIAS DE
FOMENTO EDITORIAL DE LA UNAM**

LIBRERIA CENTRAL CU

*Corredor Zona Comercial, Ciudad Universitaria,
C. P. 04510, México D. F. tel. 550-5378*

LIBRERIA JULIO TORRI

*Centro Cultural Universitario, C. P. 04510,
México D. F. tels. 665-1344 y 665-6271 ext. 7098*

LIBRERIA PALACIO DE MINERIA

Tacuba No. 5, Centro D. F. tel. 518-1315

LIBRERIA JUSTO SIERRA

San Ildefonso No. 43, Centro D. F. tel. 542-4703

LIBRERIA ENEP ACATLAN

*Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec, San Mateo
Naucalpan, C. P. 53240. Edo. de México.*

LIBRERIA ENEP ARAGON

*Av. Central y Rancho Seco, San Juan de Aragón,
C. P. 57170. Cd. Nezahualcóyotl, Edo. de México
tel. 796-0488 ext. 152*

LIBRERIA ENEP IZTACALA

*San Juan Iztacala, Fracc. Los Reyes Tlalnepantla,
C. P. 54160. Edo. de México*

LIBRERIA ENEP ZARAGOZA

*Col. Ejército de Oriente, Deleg. Iztapalapa
C. P. 09230. México, D. F.*

CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

*Orizaba y Puebla Col. Roma, México D. F.
tel. 207-9390*

**50% DE
DESCUENTO A
UNIVERSITARIOS
EN EDICIONES
UNAM**

**NOVEDADES EDITORIALES
UNAM**

**EL SIGLO XIX ANTE EL FEMINISMO.
UNA INTERPRETACION POSITIVISTA**

Lourdes Alvarado (Comp.)

151 p.

**UN ESTUDIO SOBRE EL COSTO DE
LA VIDA EN MEXICO**

Jesús Silva Herzog
1a edición facsimilar 1989

**HERMENEUTICA. PSICOANALISIS Y
LITERATURA**

Mauricio Beuchot

182 p.

**MEXICO 1988-1991 ¿ UN AJUSTE
ECONOMICO EXITOSO ?**

Alejandro Alvarez Béjar y Gabriel
Mendoza Pichardo

72 p.

ETICA Y FEMINISMO

Graciela Hierro

138 p.

**DE VENTA EN LIBRERIAS DE
FOMENTO EDITORIAL**

**Ventas de mayoreo:
Atención a librerías, bibliotecas,
centros de documentación y
empresas distribuidoras de
publicaciones**

**DIRECCION GENERAL DE FOMENTO EDITORIAL
Av. del IMAN #5 Ciudad universitaria, México D. F.
c. p. 04510 Tel. 665-1344 ext. 7739, 7740, 7741 .
Directo: 550-7473
Fax 550-7428.**

**LA GUERRA DEL GOLFO
NO HA TENIDO LUGAR**
Jean Baudrillard

CAROL
Patricia
Highsmith

**EL ESPÍRITU
DE LA COMEDIA**
Antonio Escohotado

LA ACACIA
Claude Simon

**MEDIOCRIDAD
Y DELIRIO**
Hans Magnus
Enzensberger

INCENDIOS
Richard Ford

EL DIABLO
Marina
Tsvietáieva

PICASSO
SUITE VOLLARD

**EL ORÁCULO
DE LOS
PREGUNTONES**

ATRIBUIDO
A SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ
José Pascual Buxó

**BREVE HISTORIA
DEL INFINITO**
Paolo Zellini

**JUGANDO
EN LOS CAMPOS
DEL SEÑOR**
Peter Matthiessen

DIAGUILEV
Richard
Buckle

**EL LIBRO DE LAS
PREGUNTAS**
Edmond Jabès

CENTRO DE DISTRIBUCIÓN INTERAMERICANO S.A.DE.C.V.
Botticelli 52 Mixcoac, México D.F. 03910 Tel.611 3811 Fax 563 8607

PRESENCIA DE LA COMIDA PREHISPÁNICA

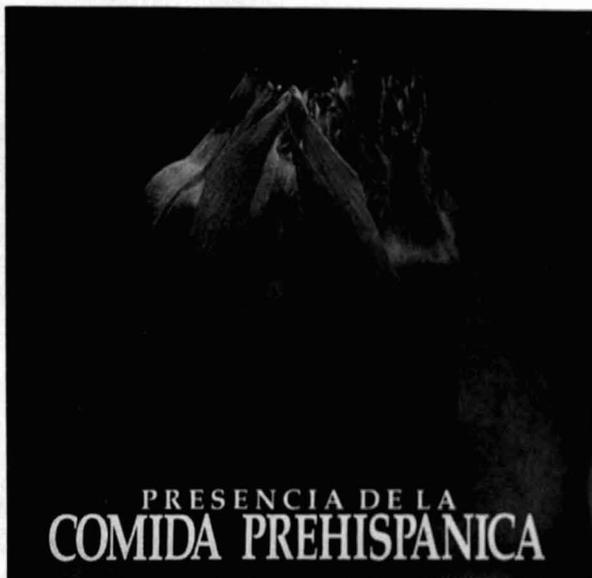
Una verdadera fiesta de plantas y animales, formas y colores que sugieren vivamente los aromas y los sabores de la rica, natural y asombrosa comida de nuestras tierras antes de la llegada de los españoles. El texto es resultado claro y erudito de una profunda investigación científica. En este volumen –auténtica obra de arte editorial– están muchas de las respuestas a la pregunta del porqué la cocina mexicana es una de las más ricas y sabrosas del mundo.

Autor: Teresa Castelló Yturbide

Fotografía: Michel Zabé

188 p. ilus. color

Precio pacto: Piel 155,200 Guáflex 116,400



EL UNIVERSO DE LA COCINA MEXICANA

Este libro nos ubica desde los antecedentes prehispánicos hasta la espléndida cocina mexicana de nivel internacional, misma que se ha ido elaborando con los productos regionales de nuestra República Mexicana. Si se evocan los platillos de origen antiguo, y sus mezclas con los criollos y mestizos; surge el antojo, con las exclamaciones consabidas, sólo de pensar en la ricura de los de Oaxaca, Yucatán y Chiapas, los de mayor raigambre indígena; los del Golfo centro, hechos con frutos del mar; los poblanos, la cocina más criolla y mestiza, y los platillos típicos de las cocinas tapatía, norteña y del Pacífico centro y norte. Contiene un espléndido recetario.

Autor: María Stopen y Arnulfo Luengas

Fotografía: Michel Calderwood

125 p. ilus. color

Precio pacto: Guáflex 97,900

PUBLICACIONES DEL FONDO EDITORIAL DE



Banamex

Fomento Cultural Banamex, A.C.

FOMENTO CULTURAL BANAMEX, A. C.

Madero 17 C.P. 06000 México, D. F. / Administrativo de Ventas Tel.: 512-76-70

Distribuidor autorizado: Guías Turísticas Banamex, S. A. de C. V.

Tels.: 202-49-33 520-81-56

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ha publicado:

Junio, 1990 ♦ 473

Poesía en voz alta

Julio, 1990 ♦ 474

Varia poesía

Agosto, 1990 ♦ 475

La mente humana

Septiembre, 1990 ♦ 476

Ciudad de México:
historia y presagio

Octubre, 1990 ♦ 477

Comunidades
indígenas

Noviembre, 1990 ♦ 478

La Europa literaria

Diciembre, 1990 ♦ 479

Una década de narrativa
mexicana

Enero-febrero, 1991 ♦ 480-481

Las ciencias en la UNAM

Marzo, 1991 ♦ 482

Poesía brasileña

Abril, 1991 ♦ 483

Depresión y
melancolía

Mayo, 1991 ♦ 484

Comunicación en
México

Junio, 1991 ♦ 485

Las humanidades en la
UNAM

Julio, 1991 ♦ 486

Nuevos caminos de la
astronomía. El eclipse

Agosto, 1991 ♦ 487

Las Naciones Unidas

Septiembre, 1991 ♦ 488

La Independencia
americana

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La revista *Universidad de México* puede adquirirse en las siguientes librerías

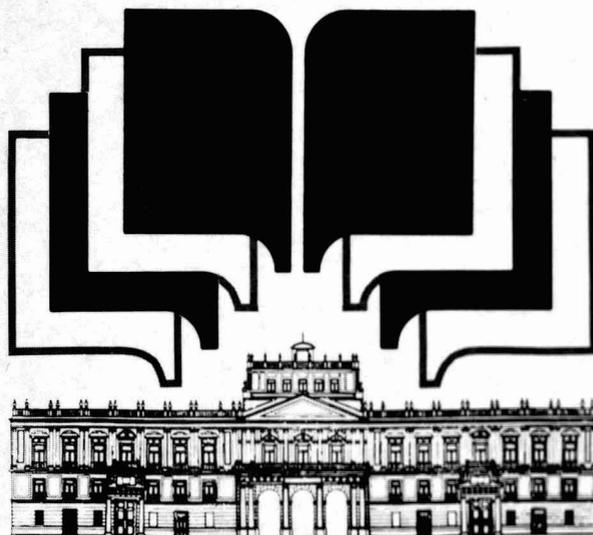
♦ PARNASO COYOACÁN,
Carrillo Puerto 2

♦ DISTRIBUIDORA MONTE
PARNASO
Carrillo Puerto 6

♦ LIBRERÍA IBERO
Prolongación Paseo de la Reforma 880

♦ LIBRERÍA GANDHI, S. A.
Miguel Ángel de Quevedo 134

XIII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO



palacio de minería

méxico

XIII international book fair in mexico
XIII foire internationale du livre au mexique

**del 29 de febrero al 8 de marzo de 1992
en el palacio de minería, ciudad de méxico**

organiza

universidad nacional autónoma de méxico

a través de

facultad de ingeniería, unam

coordinación de humanidades, unam

coordinación de difusión cultural, unam

coordinación de la investigación científica, unam

cámara nacional de la industria editorial mexicana



tels: 512-87-23 y 521-46-87

información information: tacuba no. 5 méxico -06000,d.f.

telefax 548-9665

télex: 1777429 unammex

fax: 548-96-65

apartado postal 20-515

méxico 01000,d.f.

